

Bancarrota del “Socialismo del Siglo XXI” y del modelo petrolero



Orson Mojica y Leonardo Ixim

VENEZUELA: Ascenso y crisis del Chavismo

Editorial Socialista Centroamericana

Presentación

El fenómeno político del chavismo tiene sus orígenes reales en el Caracazo, una insurrección popular que fue aplastada a sangre y fuego, pero que sacudió Venezuela en 1989. Diez años más tarde, el coronel Hugo Chávez Frías, después de una intensa campaña, logró ganar las elecciones generales de Venezuela en diciembre de 1998, asumiendo la presidencia por primera vez el 2 de febrero de 1999, encabezando un proceso de surgimiento de gobiernos nacionalistas de “izquierda” en América Latina, en el marco de una furiosa ofensiva neoliberal. Después del triunfo de la izquierda en Venezuela, siguió Luis Ignacio Lula da Silva en Brasil en el año 2003, después Evo Morales en Bolivia en el año 2006, Rafael Correa en Ecuador en el año 2007, Daniel Ortega en Nicaragua en el año 2007, Mauricio Funes en El Salvador en el año 2009, etc.

Utilizando los mecanismos de la democracia burguesa, convocó a una Asamblea Nacional Constituyente, obtuvo la mayoría necesaria que le permitió aprobar en 1999 una nueva Constitución que reorganizó completamente el Estado en Venezuela.

En 2002 Chávez logró derrotar un intento de golpe de Estado. Después en el año 2004, teniendo bajo su control la inmensa riqueza petrolera de Venezuela, impulsó la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos o ALBA-TCP, denominada simplemente ALBA, lo que le permitió tener influencia diplomática en América Latina

Los altos precios del petróleo le permitieron también ampliar su base social a lo interno de Venezuela, enfrentar a sus enemigos de derecha y derrotarlos a través de múltiples procesos electorales impecablemente democráticos.

Después del derrumbe de la URSS en 1990, bajo la ofensiva neoliberal y cuando ya no quedaban guerrillas en América Latina (excepto las FARC en Colombia), uno de los grandes méritos de Chávez fue que resucitó la discusión sobre el socialismo, al formular en el año 2005 su proyecto de “Socialismo del Siglo XXI”, retomando el esquema teórico de Heinz Dieterich Steffan.

Pero, en realidad, detrás de los discursos a favor del “socialismo” se ocultaba un modelo económico que no era socialista, sino un capitalismo

controlado por el Estado. Chávez renegoció con las transnacionales las ganancias de la renta petrolera, nacionalizó algunas industrias, pero el sistema capitalista continuó dominando el tejido económico de la sociedad venezolana.

En medio de una prolongada bonanza petrolera, el chavismo se convirtió en una corriente política latinoamericana que llegó a tener más influencia que la propia Cuba Socialista, que ya venía retrocediendo gradualmente hacia el capitalismo.

La prematura muerte de Hugo Chávez en el año 2013 coincidió en el tiempo con el derrumbe de los precios del petróleo a nivel internacional, lo que incidió directamente en la economía de Venezuela, altamente dependiente de la renta petrolera, iniciando al mismo tiempo una enorme erosión social del chavismo.

Nicolás Maduro, el heredero, ganó las elecciones del 2013, en un momento en que cambiaban abruptamente las condiciones que posibilitaron el ascenso y consolidación del chavismo en el poder.

Con cada vez menos recursos económicos que proporcionar a su base social, el gobierno de Nicolás Maduro representa la crisis y declive del chavismo. Al perder enormes contingentes de su base social, fue quedando al descubierto que el núcleo central del chavismo lo componen la alta oficialidad nacionalista del Ejército, quienes resisten desde el aparato burocrático-militar del Estado, las ofensivas de la derecha y del imperialismo norteamericano, los cuales pretenden recuperar el control de la renta petrolera. Poco a poco, el régimen bonapartista *sui generis* instaurado por Chávez se transformó en un bonapartismo reaccionario y actualmente evoluciona a saltos hacia una dictadura cívico-militar.

Con este libro queremos contribuir al necesario estudio y discusión sobre el fenómeno del chavismo, sus características progresivas, sus limitaciones y su crisis actual. Este libro está compuesto por los análisis elaborados por los camaradas Orson Mojica y Leonardo Ixim, los que han sido organizados en orden cronológico para facilitar el estudio y la comprensión.

Centroamérica, julio del 2018

Melchor Benavente

I PARTE
EL ASCENSO DEL CHAVISMO

Después del Referéndum Constitucional del 2007: ¿A dónde va Venezuela?

La derrota del presidente Hugo Chávez en el referéndum constitucional del 2 de Diciembre del 2007, reflejó un abrupto cambio en la correlación de fuerzas, una ruptura pasiva de más de tres millones de votantes, el rechazo activo y pasivo de la mayoría del pueblo al proyecto bonapartista de acumulación de excesivos poderes. La bonanza petrolera no fue suficiente para imponer los cambios constitucionales, el proyecto del "socialismo del siglo XI" se encuentra a la deriva. Con este artículo pretendemos iniciar una discusión entre los revolucionarios centroamericanos, la mayoría de ellos simpatizantes de Chávez, sobre los peligros que se ciernen sobre la llamada "revolución bolivariana".

I.- Orígenes del chavismo

En 1982 el entonces desconocido capitán Hugo Rafael Chávez Frías fundó el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), en alusión a los doscientos años del natalicio de Simón Bolívar, como un movimiento nacionalista pequeño burgués que reflejaba las aspiraciones políticas la joven oficialidad de origen plebeyo. Esta oficialidad fue impactada por el estallido social conocido como El Caracazo.

En definitiva, no se puede explicar el vertiginoso ascenso del coronel Hugo Chávez al poder, sin el caos social posterior provocado por la semi insurrección popular que fue reprimida a sangre y fuego por el ejército de Venezuela, en el que las masas populares, cansadas de los engaños de los partidos tradicionales, buscaron desesperadamente una dirección que les permitiera recuperar el esplendor de los años anteriores.

1)El Caracazo

Bajo el primer gobierno socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) la industria petrolera fue nacionalizada en el año 1976. Pero fue bajo el gobierno social cristiano de Luis Herrera Campes (1979-

1984) que se produjo una brutal caída de los precios internacionales del petróleo que, en menos de dos años, redujo la renta petrolera en un 30% (19.3 millardos de dólares en 1981 a casi 13.5 millardos en 1983). Las consecuencias se hicieron sentir en una economía altamente dependiente de los ingresos petroleros. Las exportaciones petroleras cayeron de 19,3 mil millones de dólares en 1981 a 13,5 miles de millones en 1983.

Los analistas económicos de la época definieron los años 80 como la "década perdida", porque fue un periodo de profunda crisis de las economías, endeudamiento y revueltas sociales en América Latina. Esta crisis tuvo su manifestación particular en Venezuela. El 18 de febrero de 1983 se produjo el llamado viernes Negro cuando Herrera Campins se vio forzado a devaluar el Bolívar frente al Dólar norteamericano. Con ello se terminó la época de bonanza petrolera que había generado una poderosa clase media y la estabilidad política de las instituciones creadas por el pacto del Punto Fijo. Se acabaron más de 25 años de relativa estabilidad del sistema capitalista semicolonial venezolano, y del excluyente sistema bipartidista en el que Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) se alternaban el poder pacíficamente.

Para parar la fuga de capitales, el gobierno se vio obligado a establecer el control de cambios y a devaluar el Bolívar. Venezuela se endeudó por 30,000 millones de dólares. Bajo el gobierno del socialdemócrata Jaime Lusinchi (1984-1989), la economía venezolana continuó cayendo en picada. La crisis económica generó expectativas políticas dentro de las clases medias, que se aferraba al recuerdo de los años anteriores, lo que permitió al "populista" Carlos Andrés Pérez conquistar por segunda ocasión la presidencia de la república (1989-1993). Instalado en el poder nuevamente, Carlos Andrés Pérez abandonó el discurso populista, e inició una brutal contrarreforma económica: aplicando un duro plan de justes estructurales en acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), privatizando muchas de las industrias que habían sido nacionalizadas durante su primer mandato. Esta política neoliberal produjo una profunda crisis y división en el partido Acción Democrática (AD)

El 26 de febrero de 1989 el ministerio de Energía y Minas anunció un alza del 30% de los precios de la gasolina y en las tarifas del transporte público urbano e interurbano. Este paquetazo económico provocó una insurrección espontánea conocida como El Caracazo, la cual fue violentamente reprimida por el Ejército, provocando más de 5,000 muertos.

2) Dos rebeliones militares en 1992

El coronel Hugo Chávez Frías y la oficialidad del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) fueron profundamente impactados por la crisis económica y social, y en respuesta organizaron un golpe de estado contra el impopular gobierno de Carlos Andrés Pérez, el 4 de febrero de 1992. La sublevación abarcó los estados de Maracay, Valencia, Maracaibo y la propia Caracas, pero no logró triunfar.

Chávez fue forzado a rendirse y al momento de ser capturado pronunció un breve pero premonitorio discurso, transmitido en vivo por una cadena nacional de radio y televisión: "(...) Lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros, acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. (...) depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos".

El discurso de Chávez empalmó con las aspiraciones de cambio de las grandes masas populares. Las encuestas revelaron que, en un país de cierta tradición democrática, el 60% de la población estaba a favor del golpe de estado. El golpe militar fracasó en su objetivo inmediato de derrocar a Carlos Andrés Pérez, pero de la intentona golpista Hugo Chávez salió convertido en un verdadero héroe popular. Sin embargo, las consecuencias se hicieron sentir casi inmediatamente. Al año siguiente, en mayo de 1993, Carlos Andrés Pérez fue separado de sus funciones de presidente, enjuiciado por el Congreso Nacional y destituido por el Poder Judicial. Una de las columnas del bipartidismo estaba fracturada. Ese mismo año, el 27 de noviembre un grupo de oficiales de la Fuerza Aérea se sublevaron contra el gobierno y también fueron derrotados. El malestar dentro de las fuerzas armadas era apenas un pálido reflejo del profundo descontento social.

Después de dos años de guardar prisión, el 27 de marzo de 1994 uno de los primeros actos del recién electo presidente Rafael Caldera (1969-1974 y 1994-1999) fue otorgar una amnistía a Chávez y sus compañeros. Bajo el contexto de profunda crisis de los partidos tradicionales, Chávez organizó el Movimiento Quinta República (MVR), logrando atraerse al conjunto de los partidos de izquierda para constituir el "Polo Patriótico", conformado por el MVR, el Partido Comunista de Venezuela (PCV), Partido Patria Para Todos (PPT), Movimiento al Socialismo (MAS) y otras agrupaciones minoritarias. El Polo Patriótico se convirtió en una real alternativa de poder y de cambio, pero sin romper los marcos de la democracia burguesa. Una de las características del proceso político en ese momento, era que todo el descontento social se canalizaba a través

de las debilitadas instituciones de la democracia burguesa, por medio de los procesos electorales. La crisis económica y social elevaba a Chávez hacia la cúspide del poder, pero, contradictoriamente, la presencia de Chávez evitaba nuevos estallidos sociales como El Caracazo, y alimentaba las ilusiones democráticas de las masas populares.

Ante el avance arrollador del chavismo, los partidos tradicionales establecieron una alianza denominada "Polo Democrático" y apoyaron la candidatura unificada de Henrique Salas Römer. Después de dos años de cárcel y cuatro de intensa campaña política, de ganar lagunas elecciones locales, Chávez logró conquistar el poder de manera pacífica, obteniendo el 56,5 de los votos en las elecciones presidenciales de 1998.

II.-La primera presidencia de Chávez (1999 - 2001)

Chávez asumió la presidencia de Venezuela el 2 de febrero de 1999. Con las simpatías populares a su favor, el 25 de abril convocó inmediatamente a un referéndum sobre la necesidad de modificar la Constitución de 1961, logrando que el 92% de los votantes apoyara su moción de convocar a una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Constitución. En las elecciones para Constituyente realizadas el 25 de julio de 1999, el Polo Patriótico obtuvo 121 escaños y la derecha apenas 7. El panorama era muy claro: las masas venezolanas querían un cambio y Chávez personificaba esos sentimientos y aspiraciones democráticas.

El 15 de diciembre de 1999 se realizó un referéndum para someter a la voluntad popular el texto de la nueva Constitución, y Chávez logró el apoyo del 60% de los votantes, pero con una abstención del 55%. La nueva Constitución consagró, entre otros aspectos, el referendo revocatorio del mandato de todos los cargos de elección popular. En julio del 2000, bajo la vigencia de la Constitución de 1999, Chávez convocó a elecciones generales para "relegitimar todos los poderes".

La primera presidencia de Chávez se caracterizó por una ardua batalla por cambiar las instituciones heredadas del Pacto del Punto Fijo, y por derrotar a sus adversarios a lo interno. A pesar de sus encendidos discursos, mantuvo un bajo nivel de enfrentamiento con el imperialismo norteamericano.

1) Primera Ley Habilitante.

Las leyes habilitantes son nuevas en Venezuela. La Constitución de 1961 permitía una delegación parcial de la facultad de legislar a favor del presidente de la República cuando, en receso del Congreso

Nacional, una Comisión Delegada de 24 miembros, con una votación de dos tercios, delegaba poderes legislativos para "crear, modificar o suprimir servicios públicos, en caso de urgencia comprobada".

En cambio, la Constitución de 1999 estableció por primera vez que la Asamblea Nacional con las tres quintas partes del voto favorables de sus miembros, podría delegar funciones legislativas a través de "leyes habilitantes", las cuales establecen las "directrices, propósitos y marco de las materias que se delegan", para que el presidente de la República dicte "decretos con fuerza de ley" en un plazo determinado. Con ello se inició un proceso de castración política de la propia Asamblea Nacional, como depositaria del poder soberano del pueblo, porque renunciaba voluntariamente a aprobar leyes trascendentales, y permitía un creciente rol bonapartista de Chávez dentro de las estructuras del Estado y la sociedad venezolana. El tradicional régimen presidencialista venezolano sufrió una hipertrofia con la Constitución de 1999.

Esto que parece un burdo argumento legal tiene un profundo significado, ya que no es el presidente el que se somete al control de los representantes del pueblo, sino que es a la inversa: los diputados ceden su representación y poderes al presidente Hugo Chávez, sin ningún tipo de control popular.

A pesar de contar con una holgada mayoría dentro de la Asamblea Nacional, Chávez no permitió el debate público en torno a los cambios que debía realizar su primer gobierno, sino que optó por recurrir al mecanismo bonapartista de las leyes habilitantes. El 22 de abril de 1999 la Asamblea Nacional aprobó la primera Ley Habilitante que le permitió a Chávez, en un plazo de seis meses, reorganizar los ministerios y la Presidencia de la República, ejercer un mayor control sobre los entes descentralizados, modificar la Ley de Carrera Administrativa y la Ley del Estatuto sobre el Régimen de Jubilaciones y Pensiones de los Funcionarios o Empleados de la Administración Pública Nacional, de los Estados y de los Municipios.

2) Segunda Ley Habilitante.

El 7 de Noviembre del año 2000, la Asamblea Nacional aprobó la segunda Ley Habilitante que permitió a Chávez, en el plazo de un año, crear el sistema Microfinanciero, restituir poderes a la Superintendencia de Bancos, adecuar el funcionamiento de las cajas de ahorro y fondos de ahorro, crear el Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela (BANDES), dictar la Ley de Tierras, para impulsar la reforma agraria y el cooperativismo; dictar la Ley de Pesca para proteger y mejorar las condiciones de vida de las comunidades pesqueras y sus asentamientos, dictar la nueva Ley de Hidrocarburos para mantener la propiedad estatal sobre los yacimientos de hidrocarburos y la declaratoria de utilidad

pública y de servicio público de actividades que sobre los mismos se realicen, reformar el monto del impuesto de explotación o regalía, reformar el funcionamiento de la Procuraduría General de la República, reformar la Ley de Licitaciones y crear el Consejo de Estado, así como el Consejo Federal de Gobierno como instancia de coordinación entre la Presidencia de la República, los Estados y los Municipios.

3) Referendo sobre centrales obreras

A mediados de octubre del 2000, se produjo una poderosa huelga de cuatro días de 40.000 trabajadores del sector petrolero. Chávez atacó duramente a la dirigencia de FEDEPETROL que agrupaba a los trabajadores de PDVSA. Los trabajadores triunfaron y Chávez debió retroceder. En ese contexto, bajo el pretexto de aniquilar a la "corrupta" burocracia sindical de la CTV, Chávez convocó el 3 de diciembre a un referendo para reorganizar a las centrales obreras desde el Consejo Nacional Electoral, es decir, desde las instituciones del Estado y no desde las asambleas sindicales. En la misma votación, se eligieron concejales en todos los Estados. La propuesta de Chávez ganó por 62,02% de los votos emitidos (1,632,750) contra 27,34% del No (719,771), pero con una altísima abstención del 80 % (8,569.691).

III.- La segunda presidencia de Chávez (2001 - 2007)

Constitución de 1999 fijó el periodo presidencial en seis años. En el año 1999 se realizaron cuatro elecciones en la que el chavismo salió como el indiscutible ganador. Esa tendencia se mantuvo al año siguiente, cuando el 30 de julio de 2000, Chávez fue ratificado en la Presidencia con casi 60% de los votos escrutados (3.757.773). En las elecciones legislativas el Polo Patriótico ganó la mayoría absoluta con 99 de 165 escaños

La segunda presidencia de Chávez coincidió con el ascenso de George W. Bush a la presidencia de los Estados Unidos, lo que desató un exacerbado enfrentamiento político y verbal con el imperialismo norteamericano sobre todo a raíz del golpe de estado en abril del 2002.

1) Primer paro nacional.

En diciembre del 2001, la oposición burguesa y proimperialista, junto a FEDECAMARAS y la burocracia de la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV), acosados por el avance incontenible del gobierno, convocaron al primer paro nacional, el cual fue derrotado al no lograr los

objetivos de hacer retroceder al gobierno en relación a los decretos con fuerzas de ley aprobados por Chávez con la segunda Ley Habilitante. Fue la primera vez que la oposición midió fuerza con Chávez no en las urnas sino en las calles.

2) Golpe de estado de abril de 2002

El 7 de abril, Chávez procede a despedir a la “meritocracia” de PDVSA. En repuesta, el 9 de abril la burocracia de la CTV y FEDECAMARAS convocaron a un paro general de veinticuatro horas para apoyar a los gerentes despedidos de PDVSA. La oposición burguesa y proimperialista aprovecho el conflicto entre el gobierno y la CTV para crear las condiciones políticas y sociales de apoyo al golpe de estado que se venía gestando.

Las marchas opositoras terminaron en violentos enfrentamientos con los simpatizantes de Chávez, que defendían con garrotes y piedras a su gobierno. Chávez llamo a las fuerzas armadas a repelar la intentona golpista. La mayoría de los medios de comunicación, partidos de derecha y la Iglesia Católica apoyaron el golpe de estado. España, Colombia, El Salvador, Estados Unidos y Chile apoyaron discretamente el golpe de estado contra Chávez.

En la madrugada del 12 de abril, Chávez accedió a rendirse, sin renunciar al cargo. Ese mismo día, el empresario Pedro Carmona, presidente de FEDECAMARAS juramentó como presidente interino, procediendo a disolver la Asamblea Nacional, la Fiscalía y el Tribunal Supremo de Justicia y derogar las leyes habilitantes.

El golpe de estado provocó una airada reacción en las bases populares del chavismo. Venezuela se encontró de repente al borde de la guerra civil. Las masas populares cerraron filas y pasaron al contraataque. El Ejército se dividió. La intentona de un golpe contrarrevolucionario terminó en lo contrario: en una crisis revolucionaria. Un importante batallón asentado en Maracay, bajo el mando de Raúl Isaías Baduel, se declaró fiel a Chávez y amenazó con repartir armas al pueblo insurreccionado. Los golpistas fueron forzados a retroceder y buscaron una salida constitucional. El presidente del Congreso tomó juramento al vicepresidente, Diosdado Cabello, como presidente provisional. El 14 de Abril, Cabello le transfirió el mando a Chávez, quien acababa de ser liberado en la isla la Orchila, por un leal comando militar.

Sin embargo, la ira popular que amenazó con destruir a las fuerzas armadas golpistas, fue canalizada nuevamente por los pacíficos cauces legales.

3) Paro petrolero de 2002-2003

Ante la polarización política, la OEA y el Centro Carter promovieron una mesa de negociaciones entre el gobierno de Chávez y la oposición burguesa y proimperialista agrupada en la Coordinadora Democrática. La propuesta del ex presidente Jimmy Carter fue acortar el periodo presidencial de seis a cuatro años, o realizar una consulta popular sobre la permanencia de Chávez en el poder en el momento en el que se cumpliera la mitad del periodo, lo cual ocurriría el 19 de agosto de 2003.

Mientras esto ocurría, la oposición quiso demostrar fuerza convocando a un paro en solidaridad con los gerentes despedidos de PDVSA, el que se prolongó durante 62 días exigiendo la renuncia de Chávez. Este paro fue apoyado por la Iglesia Católica y los medios de comunicación. Escasearon la gasolina y los alimentos básicos, la derecha movilizó todas sus fuerzas, pero Chávez no renunció y, al contrario, convocó a movilizaciones a su favor. El paro se mantuvo durante 62 días y finalizó en una desbandada el 3 de febrero del 2003.

El gobierno llamó a ex empleados de PDVSA y utilizó al Ejército para hacer funcionar nuevamente a la empresa petrolera. A mediados de enero de 2003, el gobierno logró recuperar el control total de PDVSA. Esta recuperación no hubiera sido posible sin el apoyo y la movilización de la mayoría del proletariado petrolero. Atrás quedaron los tiempos en que la burocracia de la CTV controlaba absolutamente los sindicatos petroleros. La derrota del golpe de estado evidenciaba que había ocurrido un cambio en la correlación de fuerzas, favorable al gobierno de Chávez.

Después de la derrota del paro, a la oposición burguesa y proimperialista no le quedó más camino que recolectar las firmas necesarias para convocar a un referendo revocatorio del mandato de Hugo Chávez, retomando la propuesta inicial de Jimmy Carter.

3.1.- Efectos en la economía.

En el periodo 1990-96 la tasa anual de crecimiento de la economía venezolana se situó en alrededor de 5,9%, superior en casi dos puntos a la tasa registrada por las principales economías latinoamericanas (4,3%), pero con una abrupta caída en el año 1995 (-1.4%) y una nueva caída en 1999 (-6%), la cual coincide con el ascenso de Chávez al poder.

En los años 2000-2001 se inició otro lento periodo de recuperación, con una brutal caída en 2002 y 2003 debido al sabotaje petrolero, el que tuvo sus efectos negativos en la economía venezolana, que venía de sufrir una inestabilidad casi permanente con alzas y caídas en el PIB.

En total se calcula que Venezuela dejó de percibir 14.430 millones de dólares por los daños ocasionados en concepto de ventas de petróleo no realizadas durante el sabotaje del 2002-2003.

Desde el cuarto trimestre de 2003 la economía venezolana viene creciendo sostenidamente, es decir, 16 trimestres consecutivos (17,3% en 2004; 9,3% en 2005 y 10,3% en 2006) hasta alcanzar el 8.7% durante el tercer trimestre del año 2007, según los informes del Banco Central de Venezuela (BCV).

4) Referéndum revocatorio del 2004

El 3 de junio de 2004, el Consejo Nacional Electoral (CNE) anunció que la oposición había logrado reunir el mínimo de firmas necesarias para la realización del Referéndum revocatorio. El referéndum se realizó el 15 de agosto. Chávez obtuvo el 59,06% (5.800.629 personas) a su favor, mientras la oposición logró alcanzar el 40,64% (3.989.008) en contra. La oposición denunció el fraude electrónico, pero la OEA y el Centro Carter se distanciaron y avalaron los resultados electorales.

5) Elecciones regionales de 2004

El triunfo electoral del chavismo en el referendo revocatorio, se extendió también a las elecciones regionales. Los resultados de las elecciones para gobernadores y alcaldes de octubre de 2004 favorecieron a los partidos chavistas: 22 de los 24 estados quedaron en manos de gobernadores chavistas. Sólo los estados Zulia y Nueva Esparta quedaron en manos de la oposición. Así mismo, el chavismo se quedó con el 90% de las Alcaldías.

Estos triunfos electorales fueron una consecuencia directa de la movilización de las masas trabajadoras que logró derrotar el golpe del estado. Para calmar la enorme presión popular en el campo, a partir de 2005, Hugo Chávez ordenó mediante la Ley de Tierras, aprobada en 2002, la expropiación de latifundios y tierras "improductivas", para dársela a los campesinos pobres. Esta reforma agraria fue diseñada para expropiar los latifundios improductivos, respetando y garantizando la gran propiedad terrateniente "productiva", es decir, las grandes haciendas y plantíos de cultivo a gran escala.

6) Elecciones legislativas del 2005

En ese periodo ocurrió algo excepcional: la oposición burguesa y proimperialista, desmoralizada, se batió en retirada. Incluso, enloqueció políticamente: argumentando que hubo fraude en las elecciones anteriores, y que no existían garantías, decidió abstenerse

y no participar en las elecciones parlamentarias del 4 de diciembre de 2005, dejando en manos de Chávez el control absoluto de la Asamblea Nacional. No hubo un solo diputado que no fuera chavista. La OEA y la Unión Europea avalaron los resultados electorales.

En esas elecciones participaron únicamente el 25% de los votantes inscritos, el 75% se abstuvo. Aparentemente fue un triunfo de la política abstencionista de la oposición, pero en el fondo había cometido uno de sus más graves errores políticos, dejando el camino libre a Chávez para aprobar una reforma constitucional que consolidara el régimen bonapartista que venía construyendo desde la aprobación de las leyes habilitantes.

IV.-La tercera presidencia de Chávez (2007 - 2013)

En las elecciones del 3 de diciembre de 2006 Chávez fue reelegido como presidente de la República Bolivariana de Venezuela obteniendo 7.161.637 votos (62,89%) mientras Manuel Rosales obtenía 4.196.329 (36,85%) de los votos escrutados. Esta fue la cifra más alta de votación obtenida por Chávez. Fue una verdadera guerra electoral que tensionó al máximo las fuerzas del gobierno y de la oposición.

Con una nueva victoria en la mano, en su discurso de toma de posesión Chávez solicitó a la Asamblea Nacional la aprobación de una tercera Ley Habilitante, a la que llamo "Ley Madre", con la cual instauraría el "socialismo del siglo XXI" en Venezuela, sin necesidad de convocar a la movilización revolucionaria de las masas.

1) Tercera Ley Habilitante

El martes 30 de enero de 2007, en una sesión extraordinaria en la Plaza Bolívar de Caracas, la Asamblea Nacional aprobó tercera Ley Habilitante, que en un lapso de 18 meses autorizaba a Chávez a dictar entre 40 y 60 decretos con fuerza de ley con el objetivo de reorganizar el Estado, combatir la corrupción, reformar el régimen de funcionarios públicos, actualizar el Sistema Público Nacional de Salud, constituir una nueva regionalización del país, reorganizar la estructura, organización y funcionamiento de la Fuerza Armada Nacional, reorganizar el funcionamiento del Sistema Nacional de Inteligencia y Contrainteligencia, dictar normas relativas a los hidrocarburos y sus derivados, administración y recaudación de los tributos.

Esta tercera Ley Habilitante autorizaba especialmente a Chávez para dictar normas que permitan al Estado asumir directamente, o mediante empresas de su exclusiva propiedad, el control de las actividades realizadas por las "asociaciones estratégicas" que operan en la Faja

Petrolífera del Orinoco, incluyendo los mejoradores y las asociaciones de exploración a riesgo y ganancias compartidas, para regularizar y ajustar sus actividades dentro del marco legal que rige a la industria petrolera nacional, a través de la figura de empresas mixtas o de empresas de la exclusiva propiedad del Estado.

2) ¿Nacionalizaciones o compra de acciones?

Bajo la consigna de “patria, socialismo o muerte”, Chávez anunció la “nacionalización” de la industria petrolera, de la empresa Compañía Anónima Nacional de Teléfonos de Venezuela (CANTV) --la mayor central telefónica del país--, y la nacionalización de la empresa Electricidad de Caracas (EDC).

Las “nacionalizaciones” fueron una compra accionaria de dichas empresas. La nacionalización del petróleo fue en realidad una renegociación del 50% o más de las acciones a favor de PDVSA, para constituir “asociaciones estratégicas” con las transnacionales. Tampoco fueron producto de movilizaciones de los trabajadores y las empresas que fueron estatizadas no quedaron en manos de los trabajadores, sino bajo el control de la burocracia gubernamental.

La compra de acciones por parte del Estado impide la nacionalización sobre los recursos naturales y más bien comparte con las transnacionales las ganancias que estos generan. Puede significar un mayor ingreso fiscal en impuestos y regalías, pero mantiene vivas a las transnacionales imperialistas. El socialismo no se construye con transnacionales.

2.1.- El petróleo

El Estado venezolano sobrevive gracias a los ingresos petroleros. El tema de la nacionalización del petróleo siempre ha sido un asunto muy sensible para los venezolanos. Fue en 1975, bajo la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez que fue nacionalizada la industria petrolera y el año siguiente fue creada PDVSA, la que fue conducida por una burocracia de tecnócratas que creyeron ser sus dueños. Sin embargo, los aportes de PDVSA al Estado fueron disminuyendo con el tiempo. En 1981 el petróleo aportó ingresos brutos por 19,7 mil millones de dólares y PDVSA pagó impuestos por 13,9 mil millones, pero en el año 2000 pagaba menos impuestos, solamente 11,3 mil millones de dólares, con una facturación mucho más alta de 29,3 mil millones de dólares. En 20 años, las ventas aumentaron en 49% mientras la tributación descendió en 23%. Las ganancias eran consumidas por los famosos “costos operativos”.

Entre 1986 y 1987 se produjo un retorno al viejo régimen de concesiones bajo la modalidad de convenios operativos y “asociaciones

estratégicas” para explotar y comercializar el petróleo. Pero fue bajo la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez, en febrero de 1989, que se acordó el “gran viraje” con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, permitiendo el reingreso del capital extranjero en la industria petrolera.

La “Apertura Petrolera” inició un proceso de desnacionalización del petróleo, y tuvo como uno de sus objetivos principales el control de la producción y comercialización de los crudos pesados de la Faja del Orinoco, el mayor reservorio de hidrocarburos del mundo, bajo la figura de “Asociaciones para la Exploración a Riesgo de Nuevas Áreas y la Producción de Hidrocarburos Bajo el Esquema de Ganancias Compartidas”; conocidas como “asociaciones estratégicas”.

Desde el año 2006, el diputado Mario Isea, presidente de la Subcomisión de Hidrocarburos de la Asamblea Nacional de Venezuela, explicó que el objetivo del gobierno de Chávez era propiciar la creación de las “empresas mixtas” que operarán unos 32 campos petroleros, a través de la creación de una Ley de Empresas Mixtas, quedando reservada a las empresas estatales la comercialización de los hidrocarburos extraídos de yacimientos venezolanos, de manera tal que las “empresas mixtas” tendrían que entregarle los barriles a PDVSA a boca de pozo, tal como hacían con los “convenios operativos”. (El Universal 7/04/06)

Las oscilaciones en los precios del petróleo, repercuten negativamente en la economía venezolana. Por ello Chávez inició un complicado proceso de renegociación de la industria petrolera, especialmente en la faja del Orinoco. La Asamblea Nacional elevó la regalía de 1% a 16,66% como lo estipulaba la Ley de Hidrocarburos de 1943, pero bajo los súper poderes proporcionados por la Ley Habilitante del 2001, Chávez dictó la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos (LOH) que elevó las regalías hasta el 30%. Por medio de los impuestos, sin necesidad de nacionalizar plenamente la industria petrolera, Chávez renegó una parte de la ganancia.

A lo largo de 2006, PDVSA mudó 32 convenios operativos con transnacionales petroleras al esquema de empresas mixtas, en las cuales la empresa venezolana retiene como mínimo el 51% de las acciones. Además, las transnacionales deben cancelar ahora regalías de 16,6% e impuesto sobre la renta de 50%. En definitiva, el socialismo no se puede construir con las transnacionales.

Antes de finalizar el plazo del 1 de mayo, establecido por Chávez, 11 de las 13 transnacionales aceptaron renegociar sus contratos de concesión con el gobierno, bajo los términos impuestos por este. Entre las empresas que firmaron estaban Total, Chevron-Texaco, CNPC, Petrochina, StatOil y BP. Exxon Mobil firmó el acuerdo en forma privada, quedando por fuera únicamente Conoco-Philips y ENI

En esa ocasión, Chávez pronunció un discurso jubiloso “Vamos a

tomar unos campos petroleros que todavía han estado en manos de transnacionales. Ahora pasan a manos venezolanas. Con eso, cerramos el capítulo histórico de lo que aquí se llamó 'apertura petrolera' que era entregar nuestro petróleo al imperio a través de las transnacionales. Eso se acabó". (Nuevo Herald 30/04/07)

En esa coyuntura, Chávez anunció la salida de Venezuela del Fondo Monetario Internacional, amenazó con nacionalizar a la banca e incluso, ante el cierre de RCTV, amenazó con salirse de la OEA. Fue el máximo periodo de esplendor del nacionalismo burgués.

Con la "nacionalización" del petróleo, Venezuela regreso al 1 de enero de 1976, fecha en que Carlos Andrés Pérez nacionalizó la industria petrolera, con la salvedad que en este caso se formaron "empresas mixtas" o "asociaciones estratégicas" con las transnacionales. Esta renegociación de las ganancias petroleras, proporcionaron los recursos necesarios para atender algunas de las más sentidas necesidades de las masas venezolanas.

2.2.- CANTV

Bajo la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez, en el año 1953, el Estado Venezolano adquirió la totalidad de las acciones ordinarias de CANTV (20.000 en total) por 29.900.911 Bolívares. Pero el 15 de diciembre de 1991, el Consorcio VenWorld Telecom, C.A. compró el 40% de las acciones de CANTV. Más adelante la trasnacional norteamericana Verizon obtuvo el 30% y la española Telefónica Internacional adquirió un porcentaje minoritario de las acciones. CANT fue privatizada por partes.

En abril del 2006, ante el anuncio de Gustavo Roosen, presidente de CANTV, sobre la decisión de Verizon de vender sus acciones a la empresa mexicana Tel-Mex/ América Móvil, del grupo de Carlos Slim, el gobierno de Chávez se adelanto comprando el 28,51% de las acciones de CANTV por 572 millones de dólares.

2.3.- Electricidad

Para el año 2000, la empresa AES Corporation compró el 87,1% de las acciones de La Electricidad de Caracas. En febrero de 2007, el presidente Hugo Chávez anunció sus intenciones de nacionalizar la generación y transmisión de energía eléctrica. Posteriormente la corporación estatal Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA) adquirió el 82,14% de las acciones de AES Electricidad de Caracas por una suma de 739,26 millones de dólares. Finalmente, el 8 de mayo de 2007 el Estado venezolano pasó a contar con el 92,98% del total accionario de la empresa.

3) El cierre de RCTV

Desafiando a Estados Unidos y la Unión Europea (UE), el 27 de mayo de 2007 Chávez cumplió su palabra: no renovó la concesión para operar el canal 2 a la empresa Radio Caracas Televisión (RCTV), el canal con mayor audiencia y cobertura nacional de Venezuela. Legalmente estaba en lo correcto, el Estado venezolano tiene todo el derecho de revocar o cancelar una concesión. El 28 de mayo RCTV cerró operaciones, y su frecuencia fue ocupada por el nuevo canal estatal Televisora Venezolana Social (TVES).

Fue la primera ocasión en que, en condiciones normales, Chávez cerraba un medio de comunicación, abriendo un intenso debate mundial sobre el tema de la libertad de prensa y de las libertades democráticas bajo el llamado "socialismo del siglo XXI".

En un discurso pronunciado ante la alta oficialidad del Ejército, el 28 de diciembre del 2006, Chávez anunció el cierre de RCTV: "Ya está redactada la medida, así que vayan (...) apagando los equipos, pues. No se va tolerar aquí ningún medio de comunicación que esté al servicio del golpismo, contra el pueblo, contra la nación, contra la dignidad de la República". (El Universal 29/12/06)

De manera abrupta, cinco años después, Chávez resucitó la vieja discusión sobre la participación de los medios de comunicación en el fracasado golpe de estado del 11 de abril del 2002. En aquella ocasión, con el afán de apaciguar a sus enemigos y de reacomodarse nuevamente en el poder, Chávez fue muy conciliador. Lejos de clausurar a los medios de comunicación que apoyaron el golpe de estado, por haber atentado contra la voluntad popular reflejada en las elecciones, convocó a un "diálogo nacional", y se limitó a denunciar que el golpe de estado "no hubiese sido posible sin el apoyo de los medios de comunicación". (Reporteros sin Fronteras 18/04/02)

3.1.- Grandes monopolios

Según datos de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL) el 78% de las estaciones de televisión en VHF son privadas, mientras que 22% son del sector público. En la banda UHF, el 82% de las estaciones son privadas, el 11% están asignadas a operadores de servicio comunitario y 7% al sector público.

El grupo más grande de la televisión venezolana es Venevisión, cuyo dueño es el magnate Gustavo Cisneros Rendiles, quien también apoyó el golpe de estado del 11 de abril del 2002. El segundo en importancia es el grupo 1BC, encabezado por el millonario Marcel Granier, dueños de RCTV, radio 92.9 FM, Radio Caracas Radio (RCR) y las empresas Recorland y Línea Aérea Aereotuy. El grupo 1BC está asociado a

Coral Sea Inc, con sede en Miami, comercializadora exclusiva de las producciones de 1BC.

Estas dos empresas concentran el 85% de la inversión publicitaria, tienen el 66% del poder de transmisión, dominan las redes de transmisión y difusión de la señal; controlan, además, 80% de la producción y elaboración de mensajes, informaciones y contenidos que difunden en Venezuela.

El grupo Camero, mucho más pequeño, es dueño de Televen. Existen emisoras del Estado como Venezolana de Televisión y Vive TV.

3.2.- Reacción imperialista

El Senado de los Estados Unidos votó una resolución que calificaba la revocación de la licencia como "un asalto contra la libertad de pensamiento y de expresión que no puede ser aceptado por los países democráticos" e insta "enérgicamente" a la OEA a intervenir en el caso. (El Universal 25/05/07).

El Parlamento Europeo también se dividió en torno al cierre de RCTV, emitiendo una resolución condenatoria contra Chávez, pero de una minoría. De un total de 784 miembros votaron únicamente 43 de los 65 diputados que asistieron a la sesión. Sin embargo, Angela Merkel, presidenta alemana de la Unión Europea (UE) manifestó que "La UE nota con preocupación la decisión del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela de dejar expirar la licencia de emisión de Radio Caracas Televisión el 27 de mayo sin abrir concurso para que pueda proseguir" (AFP 29/05/07)

La 37 Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) realizada en Panamá del 3 al 5 de junio, se dividió en torno al cierre de RCTV y no tomó ninguna resolución. Condolezza Rice criticó el cierre de RCTV por constituir "una fuerte medida en contra de la democracia. No es la primera medida de ese tipo en Venezuela, pero es quizá la más aguda" (EFE 4/06/07). Al día siguiente, planteó la política de la administración Bush: "Instamos al secretario general a viajar a Venezuela para consultar, de buena fe, a todas las partes interesadas y presentar un informe completo a los cancilleres". (Clarín, 5/06/07) Estados Unidos no logró reunir los votos necesarios para convertir dicha propuesta en una resolución. Fue una dura derrota política para el imperialismo norteamericano, y un respiro para el gobierno de Hugo Chávez.

3.3.- Apoyo de los aliados

El conjunto de la burguesía latinoamericana manifestó su rechazo por el cierre de RCTV, con el silencio cómplice de los sectores aliados o

ligados al chavismo. En la pasada Cumbre del Alba, realizada el 29 de abril del 2007, en Barquisimeto, Venezuela, los presidentes Hugo Chávez, Evo Morales, Daniel Ortega y el vicepresidente cubano Carlos Lage, firmaron una discreta declaración de apoyo al gobierno venezolano: "Estos grupos se han obsesionado con el propósito de reeditar la conspiración mediática, económica, social y política que se concretó en el golpe de Estado del 11 de abril de 2002, (...) con el fin de detener la decisión del Estado de no renovar la concesión de la señal del Canal 2 [RCTV], que vence el 27 de mayo de 2007, a uno de estos grupos económicos"(La Prensa 25/05/07)

En Centroamérica, las únicas voces discordantes fueron el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Samuel Santos, canciller de Nicaragua, expresó que el gobierno de Venezuela "tiene pleno derecho a no renovar la licencia de operaciones de Radio Caracas Televisión (RCTV), es un contrato que se terminó; una concesión que se terminó y el Gobierno de Venezuela, con pleno derecho, no lo renovó". (El Universal 29/05/07)

Roberto Lorenzana, dirigente del FMLN, justificó que "La gente de la televisora [RCTV] asumió una posición beligerante, partidista en contra de Chávez y eso ha sido sin duda la razón principal para no darle la prórroga... El Estado venezolano está en todo su derecho de tomar esa decisión". El diputado del FMLN, Salvador Arias, sostuvo que "no se está violando el derecho a la comunicación, sino haciéndole un correctivo a una institución que apoyó un golpe de Estado". (El Diario de Hoy 25/05/07).

Por su parte, Nidia Díaz, diputada del FMLN ante el Parlamento Centroamericano (PARLACEN) razonó que "La solidaridad [con Hugo Chávez] es en respuesta a la ayuda que Venezuela otorga al país en distintos campos. Estamos en una identidad en el sentido que se deben democratizar los medios. Es soberano en su decisión". (Diario de Hoy 28/05/07)

Tanto el FMLN como el FSLN organizaron concentraciones en las embajadas de Venezuela en San Salvador y Managua, en apoyo al cierre de RCTV.

El presidente de Brasil, Luis Ignacio Da Silva, terminó justificando al cierre de RCTV, al declarar que "el mismo Estado que da una concesión es el Estado que puede no dar la concesión. Chávez habría practicado (un acto de) violencia si, después del fracaso del golpe, hubiera intervenido la televisora. No lo hizo. No sé cuál fue el criterio que él (Chávez) adoptó para dar las concesiones (a otros canales privados). El dato concreto es que él utilizó la legislación que rige en el país y tomó esa decisión. ¿Por qué yo, presidente de Brasil, voy a decir si él hizo lo cierto o lo errado? Quien tiene que juzgar eso es el pueblo de

3.4.- Marchas estudiantiles

El cierre de RCTV provocó una oleada de manifestaciones estudiantiles de protesta contra la medida que limitaba la libertad de prensa e información. A diferencia de los movimientos anteriores, organizados por los partidos de la oposición burguesa y proimperialista, en esta ocasión las manifestaciones estudiantiles fueron el detonante del descontento de la clase media y de algunos sectores populares en contra de las libertades democráticas. Los sectores que apoyaron a Chávez, o que le eran neutrales, vieron en el cierre de RCTV la negación de las libertades democráticas disfrutadas bajo su régimen.

En los hechos, bajo el sistema capitalista la libertad de prensa ha dejado de ser un derecho real para convertirse en una ficción, en un lucrativo negocio de las empresas transnacionales propietarias de los grandes medios de comunicación. El imperialismo y la burguesía niegan o restringen la libertad de prensa a los trabajadores y el pueblo, solo publican aquellas noticias que les interesan y censuran o minimizan todo lo que representa un peligro para el sistema capitalista.

Mientras no estalle una revolución anticapitalista, los marxistas revolucionarios luchamos por extender y desarrollar las más amplias libertades democráticas, incluida la libertad de prensa y de información. A diferencia de la burguesía que las convierte en un fetiche, luchamos por estas libertades para elevar el nivel de organización y conciencia de la clase obrera y sus aliados populares. Solamente en circunstancias excepcionales como agresión militar del imperialismo contra una semicolonias, guerra civil o golpe de estado fascista, luchamos por silenciar a aquellos medios de comunicación al servicio de la contrarrevolución, aclarando que se trata de medidas excepcionales dirigidas únicamente contra estos sectores de manera específica y nunca contra la generalidad de las organizaciones obreras, campesinas y populares. Luchamos por el cierre de los medios de comunicación fascistas por que el fascismo es la negación de la propia democracia burguesa, la cual bajo un régimen de relativas libertades, nos permite ampliar y desarrollar los niveles de organización y conciencia de la clase trabajadora y sectores populares. Aun bajo el socialismo, una vez que hayamos destruido al capitalismo, debemos luchar por avanzar hacia el reino de la libertad. En condiciones normales de lucha política, estamos por la más absoluta libertad. Es la excepción a la regla general de absoluta libertad en el marco de la democracia burguesa.

Los marxistas revolucionarios estamos en contra de los regímenes totalitarios bajo el capitalismo y aun bajo el socialismo. Las restricciones a las libertades democráticas, incluida la libertad de prensa, no

constituye un principio ni forma parte del programa marxista o socialista. Este apasionante debate sobre los alcances y límites de las libertades políticas no está cerrado, concluirá cuando la humanidad se haya librado del sistema capitalista.

El cierre de RCTV, un poderoso medio de comunicación reaccionario, era absolutamente innecesario. Chávez debió pagar un alto costo político, no por las presiones del imperialismo, sino porque al interior de Venezuela comenzó a gestarse un profundo sentimiento a favor de las libertades políticas y democráticas. No debemos olvidar que Chávez se convirtió en un indiscutible líder de masas, enarbolando las reivindicaciones democráticas. Este giro totalitario de Chávez preocupó a un importante sector de masas, especialmente a la clase media que le apoyaba. La oposición burguesa y proimperialista no dejó pasar esa oportunidad y concentró todos sus esfuerzos en denunciar la esencia antidemocrática del régimen de Chávez, en un desesperado afán de recuperar los espacios perdidos. Pero una cosa es la dirección burguesa proimperialista, que manipula a las masas, y otra, muy diferente, son los genuinos sentimientos democráticos de la clase media, el campesinado y los sectores populares.

El cierre de RCTV no puede ser considerado una medida anticapitalista, progresiva, sino todo lo contrario. Es una medida reaccionaria porque no ayuda a la clase trabajadora venezolana a independizarse del control totalitario del gobierno nacionalista de Hugo Chávez, ni libera a los medios de comunicación del monopolio burgués y del control totalitario del Estado burgués.

A la prensa burguesa y reaccionaria se le combate de manera eficiente con el nacimiento y desarrollo de una prensa obrera independiente del gobierno y del Estado, y Chávez hizo lo contrario: al cancelar la concesión a RCTV benefició su competidor, VENEVISION, convirtió a TVES en una caja resonancia del oficialismo y le entregó en bandeja de plata a la oposición burguesa y proimperialista una gran bandera de lucha democrática.

Recientemente, el presidente Chávez reconoció que el pueblo no ve la televisora TVES, el canal estatal que sustituyó la frecuencia de RCTV: "Casi nadie la ve. A mí me duele decirlo, pero es verdad. Yo tengo aquí los reportes". (Radio Nacional de Venezuela, Prensa Presidencial, 2 enero 2008) En los meses de Junio y julio del 2007, TVES se benefició de los derechos de transmisión de la copa de fútbol de América y "llegó a tener una audiencia del 8,9% y 8,3%, respectivamente, pero en agosto la audiencia bajó al 6%, en septiembre al 4,6 y en lo que llevamos de octubre se encuentra en el 3,6%". La realidad es más fuerte que todos los discursos. (El País y Confidencial No. 556, Octubre del 2007)

V.- *El PSUV*

Al salir de la cárcel, Chávez tuvo la habilidad política de atraer aliados, de todos los sectores sociales, colores e ideologías políticas, a favor del MVR. Pero ya en el poder, comenzó un proceso de decantación y de redefinición de las alianzas. Contrario a lo que se puede creer, el chavismo no era un movimiento monolítico, sino que agrupaba a un conjunto de partidos y organizaciones, unidas por el nacionalismo y antiimperialismo, bajo la égida del líder máximo: Hugo Chávez.

En 2001, algunos de los partidos aliados pasaron a la oposición. El Movimiento al Socialismo (MAS) giró hacia la derecha y se dividió. Surgió "Podemos" (Movimiento Por la Democracia Social) como partido aliado del gobierno. El Partido Patria para Todos (PPT) sufrió alejamientos y acercamientos contradictorios con Chávez. Una de las deserciones más significativas fue la de Luis Miquilena, antiguo dirigente del partido Comunista de Venezuela (PCV) y principal asesor de Chávez.

Después del triunfo electoral del 2006, Chávez propuso la creación de un partido único que aglutinara a todas las 21 organizaciones y partidos políticos que le apoyaron: el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Al momento del anuncio, Chávez aseguró que "necesitamos un partido, no una sopa de letras" (Nuevo Herald 04/03/07), y amenazó con castigar a los disidentes: "A aquellos que no me quieran acompañar los dejo en libertad de seguir su camino; sus ministros saldrían del Gobierno. Conmigo quiero que gobierne un partido" (El País, 14/03/07). Ante las crecientes dificultades internas y el permanente acoso imperialista, Chávez necesita un sólido instrumento político que le permita mantener el control bonapartista del Estado y del gobierno, y enfrentar la contraofensiva imperialista.

De los 7,3 millones de votos que consiguió Hugo Chávez (62% del electorado) el Movimiento Quinta República (MVR), obtuvo 4.845.480 votos, el resto fue obtenido por los partidos aliados de los cuales Podemos obtuvo 780.000 votos, Patria Para Todos (PPT) reunió 597.461 votos y el Partido Comunista de Venezuela (PCV) aportó 342.227 votos. (El País 14/03/07). El partido Podemos ganó las gobernaciones de tres Estados: Aragua, Sucre y Delta Amacuro. Podemos tiene 18 diputados en la Asamblea Nacional, el PPT tiene nueve diputados y el PCV tiene seis diputados. En total, suman 33 diputados de los 167 del Parlamento. (El País 20/03/07). El dirigente del PPT Eduardo Manuit es el gobernador del Estado de Guárico. David Velásquez, militante del Partido Comunista es ministro de Participación Popular y Desarrollo.

El anuncio de crear al PSUV fue recibido con frialdad por los principales aliados de izquierda. El XIII Congreso Nacional Extraordinario del PCV resolvió no disolver el partido y conformar un "frente antiimperialista".

Como buenos oportunistas, el PCV decidió moverse en “dos planos simultáneos de un mismo proceso unitario”: un sector ingresaría y otro sector se quedaría afuera (ABN 12/03/07).

Ismael García, presidente del partido Podemos fue mucho más tajante al declarar que “no participamos ni participaremos jamás de pensamientos únicos porque Venezuela es una sociedad diversa”(Nuevo Herald 04/03/07). Podemos, rechaza el “socialismo estatista” y proclama un “socialismo democrático” contra “pensamientos únicos”. (Nuevo Herald 13/03/07). El Partido Patria Para Todos (PPT) se negó a disolverse.

1) Absorbiendo y fragmentando a la izquierda

Pero las presiones del naciente PSUV sobre los aliados de izquierda se hicieron sentir inmediatamente. El partido Podemos sufrió una sangría de sus dirigentes: 14 de 19 legisladores, 22 de 42 alcaldes y 15 secretarios regionales se sumaron al PSUV. Lo mismo ocurrió con miembros del secretariado nacional del PPT: el diputado Mario Isea, Juan Montenegro (diputado por Amazonas), Rodolfo Sanz (viceministro de Relaciones Exteriores para América Latina), Carlos Camargo (dirigente en Yaracuy). Miguel Benavides (miembro del Secretariado Nacional), Johnny Milano (diputado y líder del Movimiento los Sin Tierras), Julio Millán (secretario del PPT en Anzoátegui). Un sector del PCV se sumó al PSUV, entre los que se encontraba el diputado Roberto Hernández. Incluso, las fuerzas que se reclaman trotskistas o marxistas revolucionarias también sufrieron los efectos de la gran aspiradora del PSUV. Inicialmente, el 20 de Marzo del 2007, el conjunto de la Corriente Clasista, Unitaria, Revolucionaria y Autónoma (CCURA) de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), impulsada por el Partido Revolución y Socialismo (PRS), solicitó al Presidente Chávez, mediante carta pública, el ingreso al PSUV. Esta decisión de subordinar al sindicalismo independiente al gobierno de Chávez, originó un gran debate y provocó una ruptura del PRS el 25 de abril: el sector liderado por Stalin Pérez Borges, Gonzalo Gómez, Vilma Vivas, José Meléndez y Rubén Linares, entre otros, mantuvo su posición de ingresar al PSUV, lo que implicaba disolver el PRS.

El sector encabezado por Stalin Pérez Borge defendió el ingreso al PSUV con el siguiente argumento central: “Queremos luchar juntos por defender un proyecto de partido socialista, revolucionario y profundamente democrático, donde se acaben la dedocracia, los privilegios y los representantes de la nueva ‘boliburguesía’, todos grandes peligros que tiene nuestra revolución. Vamos al nuevo partido para ser parte de la inmensa fuerza anti imperialista que allí estará y ser vanguardia para que todos tengamos una militancia consecuentemente anticapitalista (...) Convocamos a los dirigentes de CCURA a trabajar

en común en el PSUV, a los simpatizantes y amigos del PRS a que también nos acompañen. Entramos en una etapa histórica en nuestro país. Automarginarnos o quedarnos a construir pequeños grupos en nada ayuda a la revolución ni a un proyecto revolucionario. (...)”

El otro sector, encabezado por Orlando Chirinos, coordinador nacional de CCURA y de la UNT, miembro del Comité Nacional del PRS, decidió no disolver el partido y actualmente encabeza el Movimiento por la Construcción de un Partido de los Trabajadores (PT) en Venezuela, independiente del PSUV y del gobierno de Chávez.

La división del PRS repercutió en la CCURA. El 9 de mayo, acoraron sumarse al PSUV los siguientes dirigentes nacionales de C-CURA: Stalin Pérez Borges y Rubén Linares; y los coordinadores regionales: Ismael Hernández (Coordinador UNT Carabobo), Vilma Vivas (Coordinadora UNT Táchira), José Barreto (Coordinador UNT Carabobo), Iván González (Secretario General CONAC), Raúl Román (Coordinador UNT Trujillo) y otros.

Después de un largo debate y recriminaciones públicas, Chávez continuó impulsando desde el gobierno la construcción del PSUV. Actualmente el PSUV está conformado por 5 millones 722 mil 108 aspirantes a militantes, de los cuales casi millón y medio de militantes participan en catorce mil 363 batallones que designaron a mil 676 delegados que asisten al Congreso. Inicialmente, el congreso fundacional del PSUV mediados del 2007, después se pospuso para el 20 de octubre y finalmente se instaló el 12 de enero del 2008.

2) ¿Que sectores sociales representa?

El derrumbe del bipartidismo del pacto del Punto Fijo, la reorganización del Estado y la creación de un nuevo orden institucional a partir de la promulgación de la Constitución de 1999, ha significado el ascenso al poder un nuevo sector o grupo social.

Heins Dietrich, el profesor alemán que inventó la categoría del “socialismo del siglo XXI”, ahora acérrimo crítico de Chávez, afirma que en Venezuela “la nueva clase política está compuesta esencialmente por cuadros militares, cuadros de la ex izquierda y sectores ‘neochavistas’ provenientes del viejo establishment. Esa nueva clase ejerce, junto con el presidente Chávez, el poder político institucional del país”.

Dietrich define a este nuevo sector burgués en formación y consolidación bajo el nebuloso manto de la “nueva clase política”, porque no se atreve a formular una clara definición marxista. En la sociedad moderna existen tres clases fundamentales: la burguesía, la pequeña burguesía y la clase trabajadoras, de las cuales se subdividen y desprenden fracciones de clase.

Efectivamente, el chavismo surgió como un movimiento nacionalista

pequeños burgués, pero que ahora en el poder aspira a convertirse o ya está convirtiendo en una nueva burguesía, lo que en Venezuela se conoce como la "boliburguesía". No estamos ante una simple capa, segmento o elite de burócratas que administran el aparato del estado. Los inmensos recursos de la renta petrolera fomentan, en el marco del capitalismo, la corrupción y la creación de una nueva burguesía, ligada al poder político y al aparato del Estado.

No es la primera vez que surgen nuevas fracciones de la burguesía de un proceso revolucionario. El ejemplo más reciente lo tenemos en Nicaragua, en donde hubo una revolución triunfante y una sangrienta guerra civil (1982-1990), de la cual surgió una nueva clase dominante: la burguesía sandinista. Y si nos vamos al plano histórico, el ejemplo más emblemático es la burguesía rusa, que surgió de las cenizas del primer estado obrero en la historia de la humanidad.

El chavismo representó una repuesta revolucionaria a El Caracazo y la profunda crisis económica y social que vivía Venezuela, pero termino canalizando el descontento popular en los marcos de la democracia burguesa, recreándola y redefiniéndola. La "nueva clase política" tiene en Chávez a su máximo dirigente, al gran Bonaparte que se levanta e impone el orden por encima de las fracciones y corrientes en pugna. La más importantes de estas fracciones, según Dieterich, es la que encabeza Diosdado Cabello: "La fracción dominante de la Nueva Clase Política ---cuyos tentáculos van del control del aeropuerto de Caracas vía las influencias en los servicios de inteligencia, en la Cancillería y en los nombramientos de los generales de las FAN, hasta fuertes activos económicos--- es la que encabeza el gobernador del estado Miranda, Diosdado Cabello".

Esta nueva clase en el poder necesita institucionalizar el nuevo statu quo, y como debe disputar el poder con sus adversarios en la oposición, a través de los procesos electorales, necesita con urgencia una herramienta política que le permita conquistas esos votos.

Esa maquinaria electoral es el PSUV, la que está siendo organizando desde el gobierno, con la visión y los intereses de quienes detentan el poder, y no es producto de una radicalización de las luchas obreras y populares contra el sistema capitalista que todavía existe y persiste en Venezuela.

Pero esta nueva elite de la clase en el poder es ultra minoritaria en relación a la población venezolana, por ello necesita el apoyo de la nueva clase media formada por los funcionarios públicos, en sus diferentes estratos. El Estado no solo es el gran creador de empleos en Venezuela, sino también el que proporciona los mejores salarios. Los empleados públicos constituyen la base social de apoyo al proyecto del PSUV. Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Venezuela, el sector de servicios comunales, sociales y personales, incluyendo

los Consejos Comunales, representa un total de 3.453.135 personas, 2,6% más que el año 2005. Este sector social agrupa el 31,1% de la fuerza laboral. El número de empleados públicos ha crecido cerca de un 40% en los nueve años de mandato del presidente Chávez, alcanzado la actual cantidad de 1,8 millones de personas. En cambio, la industria manufacturera, registró un total de 1.333.693 trabajadores, representando el 12% de la población ocupada del país. (El Universal 15/02/07)

Según datos del Banco Central de Venezuela, mientras que en la empresa privada los sueldos y bonificaciones aumentaron un 14,1% a finales del 2006 --apenas por arriba de los incrementos salariales básicos decretados por el Gobierno--, los trabajadores gubernamentales recibieron 29,5% más en remuneraciones en el mismo periodo. El personal en cargos directivos en los organismos del Estado, lograron una mejoría de 37%, casi ocho puntos porcentuales por encima del promedio general del sector público. (El Universal 12/03/07)

No es una casualidad que Chávez se haya negado a organizar el PSUV desde los sindicatos y organismos de masas, --como fue organizado el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, el 10 de febrero de 1980-- sino que el PSUV es organizado desde los territorios o "circuitos socialistas", disolviendo el peso específico de la clase obrera venezolana, evitando que se convierta en la clase dirigente de toda la sociedad. En cierta medida, Chávez ha copiado la estructura territorial de los partidos socialdemócratas.

3) Democracia interna

Es muy difícil que Chávez, quien gobierna a través de leyes habilitantes, y que ejerce el poder sin ningún tipo de control de los organismos obreros y populares, promueva la creación de un partido con amplia democracia en su interior. Debemos diferenciar los discursos de la realidad política.

Un viejo proverbio popular nos indica que "por la víspera se saca el día". Diosdado Cabello, mano derecha del presidente Chávez, ex vice presidente y gobernador del estado Miranda, miembro de la comisión disciplinaria del PSUV, dejó claro que esta organización no será una copia del Movimiento Quinta República (MVR) "donde la gente hacía lo que mejor le parecía y opinaba de acuerdo a como amanecía", en una clara alusión a la disciplina casi militar que debe prevalecer en el nuevo partido. (ABN 08/09/2007)

Efectivamente, de la nada el MVR logró agrupar a las masas porque levantó las banderas democráticas de la soberanía, autodeterminación nacional y las libertades políticas. La consolidación en el poder de la nueva clase dominante es contradictoria con esta dinámica inicialmente

democrática de la revolución. Por ello la actual dirección chavista aspira a imponer el orden, institucionalizar al partido gobernante, como fue el PRI dentro de la revolución mexicana, mientras las bases quieren democracia, elegir a sus dirigentes y candidatos a puestos públicos.

3.1.- Estructura y disciplina militar

La estructura orgánica del PSUV está diseñada en base a la nueva "geometría del poder", que fue rechazada por el pueblo en el referendo constitucional. El anteproyecto de Estatutos del PSUV contempla que la máxima dirección será la Asamblea Bolivariana constituida por delegados de las circunscripciones socialistas y con un período de mandato de dos años.

La dirección ejecutiva recaerá en el Comité Nacional del PSUV, compuesto por 281 miembros y 80 suplentes, y es el órgano encargado de definir los ámbitos geográficos de los "bloques territoriales", o "asambleas territoriales" cuyo órgano de dirección será la mesa ejecutiva comunal las que definirán que militantes pasan a ser cuadros profesionales del PSUV (solamente el 7% de la militancia puede ser cuadros e tiempo completo, pagados por el partido).

En estos territorios se organizarán las circunscripciones socialistas y dentro de ellas funcionarán los "batallones socialistas" como el componente básico del nuevo partido. Solamente el Comité Nacional del PSUV puede autorizar temporalmente el funcionamiento u organización de "frentes de batalla", atendiendo criterios laborales o geográficos.

Carlos Marx solía afirmar acertadamente que la forma está ligada al contenido. La similitud del nombre de las estructuras orgánicas del PSUV con las de un ejército regular (batallones, frentes de batalla, etc.), nos indican que se impondrá una disciplina militar, burocrática, de arriba hacia abajo, con algún grado de democracia en los organismos de base pero que tiende a disolverse en la medida en que escalamos la pirámide.

4) El programa del PSUV

Chávez ordenó construir un partido unificado sin especificar el programa político, ni su declaración de principios. No bastan los juramentos socialistas. La construcción del socialismo requiere la movilización de las masas trabajadoras, la expropiación de los capitalistas, la nacionalización de las principales industrias bajo control de los trabajadores, una profunda reforma agraria, y el rol dirigente de la clase obrera a través de organismos democráticos.

Las corrientes marxistas que han disuelto sus estructuras para ingresar al PSUV, tienen la ilusión que pueden influir en transformar en marxista

el programa de esta organización. Al respecto, Chávez ha sido muy categórico: "el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) no será marxista-leninista porque es una tesis dogmática que ya pasó y no está acorde con la realidad de hoy (...) están obsoletas (...) El trabajo hoy es otra cosa, es distinto, está la informática y la telemática y Carlos Marx no siquiera podía soñar con estas cosas". (ABN 22 de julio 07)

Estas declaraciones fueron brindadas a su regreso a Caracas, después de asistir a la celebración del 19 de Julio en Managua, Nicaragua. Por primera vez definió lo que debe ser el "socialismo del siglo XXI". Chávez dijo sin ambages que "nuestro socialismo acepta la propiedad privada, sólo que debe estar en el marco de una Constitución, de las leyes y del interés social (...) Nuestro modelo socialista acepta en Venezuela la presencia de empresas privadas extranjeras, siempre que acaten las leyes venezolanas" (Nuevo Herald 22/07/07)

Chávez continuó con su disertación: "eso mismo lo hablé con Fidel Castro hace unas semanas, y con el presidente de Belarús, Alexandre Lukachenko, que uno de los errores (del socialismo) fue haberse aferrado al dogma (...) En el tema de la pequeña propiedad privada de la tierra, por ejemplo, Daniel [Ortega] dice que ellos cometieron ese error. A todo el mundo le quitaron la propiedad, a los pequeños, a los medianos y a los grandes productores. (...) mucha gente que era sandinista se volvió en contra del sandinismo. En eso coinciden también Fidel Castro y Lukachenko, no debemos aferrarnos al dogma, no hay que estatizar toda la economía" (Ibid)

Uno de los grandes méritos históricos del presidente Hugo Chávez fue colocar el tema del socialismo como meta, después que el imperialismo y las burguesías se regocijaban por el derrumbe de los estados obreros burocráticos en la URSS, y la restauración del capitalismo salvaje en Europa del Este, China, Vietnam, con las excepciones temporales de Corea del Norte y Cuba.

Consecuentemente, el borrador de tres páginas del programa del PSUV establece que tiene por objetivo de "construir un gobierno basado en los Consejos del Poder Popular (...) dar paso a una economía democráticamente planificada y centralizada, capaz de acabar con el trabajo enajenado y satisfacer todas las necesidades del pueblo. A lo largo de un período de transición que de un capitalismo de Estado dominado por las fuerzas del mercado en estos momentos marcha hacia un socialismo de Estado con un mercado regulado, se apunta a un socialismo de Estado comunal (...) edificar un Estado basado en los Consejos de Poder Comunal (...) un tema central en la estrategia revolucionaria es la alianza del conjunto del pueblo con la Fuerza Armada Nacional (...)"

Es la primera vez que se establece en el borrador del Programa del PSUV el "capitalismo de estado" como un "periodo de transición" hacia

el "socialismo de estado". La resurrección de la teoría stalinista de la "revolución por etapas" parece haberse apoderado de la comisión redactora del programa del PSUV, aunque en realidad lo que ha hecho es copiar casi íntegramente las declaraciones del presidente Chávez. En realidad, el chavismo no tiene un programa para construir el socialismo, sino para desarrollar el capitalismo nacional desde el control del Estado.

5) La ideología chavista

En diversas ocasiones Chávez se ha referido a la influencia de Simón Bolívar, Jesucristo, Carlos Marx, León Trotsky, José Carlos Mariátegui, Albert Einstein y Ernesto Che Guevara, en el desarrollo y evolución de su pensamiento político. Excelente orador, hábil político, Chávez nunca ha escrito absolutamente nada sobre su pensamiento. Quien escuche o lea sus discursos terminará perdido en el laberinto de Minotauro. Luis Miquilena, ex asesor de Chávez, en tono burlesco calificaba su pensamiento como "un tazón de sopa de verduras (...) es una serie de improvisaciones arbitrarias, proveniente de un tipo que es obedecido por todos en su círculo".

Chávez ha implantado una exaltación ciega, acrítica, a la figura del libertador Simón Bolívar, que fue enormemente progresiva en la medida en que intentó crear una nacionalidad latinoamericana, pero al mismo tiempo ha establecido un culto a su propia personalidad. El chavismo no tiene ideología propia, sino que es una mixtura ideológica de los diferentes nacionalismos como el peronismo, el del general Velasco Alvarado y tiene una cercana similitud con el "socialismo árabe" o panárabe preconizado por otro coronel: Gamal Abdel Nasser (1918-1970).

Chávez descargó la labor teórica e ideológica en Heinz Dieterich, quien llegó a ser uno de sus principales asesores y principal teórico del "socialismo del siglo XXI". En una entrevista para el diario El Nacional, Dieterich nos explica en que consiste la teoría del socialismo del siglo XXI: "Decir que ahora aquí [en Venezuela] hay un socialismo, no encuentra una base, una ciencia. Aquí no hay socialismo en el sentido histórico del término. Lo que se hace es crear las condiciones para una sociedad más justa. Porque no puedes tener socialismo con analfabetismo (...) En la primera fase no [es necesario abolir la propiedad privada] y esta etapa puede ser muy larga (...) de tal manera que habrá una larga fase de coexistencia entre grandes empresas y pequeñas. Mínimo se necesitarían unos 30 años (...) Venezuela estaba destruida por una mala administración y la estrategia que escoge Chávez para reconstruirla es la misma que usó Alemania en 1945: la economía social de mercado. Aquí no hay economía socialista, eso es un cuento de gente que no entiende de ciencia (...) El término socialismo

se ha utilizado con muchas interpretaciones diferentes. Por ejemplo, socialismo espiritual, cristiano, utópico y científico. Cuando se usa el término existe la necesidad de explicar a qué se refiere (...) Hay una revolución porque Venezuela reclama el derecho a la autodeterminación, es una revolución anticolonial burguesa (...) en la esfera de la sociedad moderna, el poder está en la ciudad, no en los pobres, y el poder en la ciudad está en la pequeña burguesía y en la clase media. De tal manera que una propuesta de sectores tradicionales de izquierda que siguen pensando como si estuviéramos en los años 60, con un gobierno de obreros y campesinos; es un disparate. Se necesita una propuesta que incluya a todos a todos los sectores y la alternativa no es un enfrentamiento entre ricos y pobres, que a fuerza desemboca en la violencia". (El Nacional 24/07/05)

Aquí esta resumida la esencia de la teoría e ideología del "socialismo del siglo XXI": largo periodo de coexistencia con el gran capital, revolución anticolonial burguesa, socialismo incluyente basado en la clase media y no en los trabajadores y campesinos. Mas claro no puede ser, es una fiel imagen de lo que realmente esta ocurriendo en Venezuela.

6) El primer congreso del PSUV

En el discurso de apertura del primer congreso del PSUV, realizado en el cuartel San Carlos, Chávez reconoció lo que ya no se puede ocultar: la existencia de la burguesía bolivariana, popularmente conocida como "boliburguesía". En esa oportunidad, Chávez dijo "Cuidado en nuestras filas con una oligarquía bolivariana, una nueva burguesía. Esa es una de las luchas que el partido debe dar, fortaleciendo los valores". (AFP 13/01/08)

La burguesía tiene el privilegio de explotar a los trabajadores y vivir cómodamente del trabajo ajeno. No se puede combatir a la burguesía con "valores", sino con medidas que conduzcan a la desaparición de esos privilegios materiales, expropiándola, colocando las grandes empresas y haciendas en manos de los trabajadores.

Pero a renglón seguido, Chávez insistió en la necesidad de luchar por la reelección continua: "Ustedes saben que el pueblo tiene la posibilidad de iniciar una acción política refrendaria, eso les queda a ustedes yo ya jugué y perdí (...) Vamos a suponer que se logre una enmienda [constitucional] como algunos están planteando, lo único que pido es que no nos desboquemos, todo a su momento (...) y en este momento necesario es la reelección continua" (AFP 13/01/08)

Todo indica que el tema de la reelección indefinida estará en la agenda política venezolana hasta el año 2013, cuando termina el actual periodo presidencial. La Constitución de 1999 prevé que con la firma de 15% de los electores se puede convocar un referéndum para enmendarla.

Chávez no se da por vencido.

VI.- El movimiento obrero venezolano

En diciembre del 2000, como ya hemos analizado, Chávez convocó a un referéndum para cambiar la dirigencia de la CTV. No obstante, en las elecciones posteriores, la burocracia sindical de la CTV logró mantener con muchas dificultades el control de su organización. Como repuesta a esta derrota política, Chávez impulsó su propia organización sindical, llamada Fuerza Socialista Bolivariana de Trabajadores (FSBT) y después de la derrota del golpe del estado en 2002 y del paro petrolero en 2003 para debilitar a la CTV alentó la creación de una central "independiente": la Unión Nacional de los Trabajadores (UNT).

El 5 de abril del 2003, un año después de la derrota del golpe del estado del 2002, producto de la movilización y de la radicalización de la vanguardia obrera, fue fundada la UNT. El surgimiento de esta nueva central sindical fue producto una combinación de factores; por un lado, larga lucha de los partidos de izquierda contra la burocracia sindical de la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV), ligada al partido Acción Democrática (AD) y que habían subordinado los sindicatos al estado burgués desde 1947; y por el otro lado, la radicalización de la vanguardia obrera que rompe con la CTV pero, al mismo tiempo, se siente atraída por el discurso antiimperialista de Chávez. Desde su nacimiento, la UNT se enfrenta a la doble contradicción de reflejar el fenómeno altamente progresivo de independencia de clase y al mismo tiempo refleja una tendencia creciente y peligrosa del gobierno de Chávez de absorber y controlar los sindicatos desde el Estado.

A pesar de la ofensiva del gobierno de Chávez por destruir la burocracia sindical de la CTV, ésta ha logrado resistir y continúa existiendo, aunque muy debilitada, como la central sindical de la burocracia patronalista, la correa de transmisión de los partidos de oposición burgueses sobre los sindicatos que aun controla. Recientemente la CTV sufrió un desprendimiento encabezado por Alfredo Ramos y Froilán Barrios. El gobierno debilita constantemente a la CTV al no otorgarle la personalidad jurídica, no negocia con sus sindicatos y retiene sus cotizaciones por nómina.

En el acto de fundación de la UNT se eligieron 21 Coordinadores de transición para dirigir la central mientras se hacía el Congreso y se elegía una dirección definitiva. El 1 y 2 de agosto de 2003 se realizó el 1º congreso de la UNT, al cual asistieron alrededor de 500 delegados, que aprobó la Declaración de Principios, el Código de ética sindical, el documento de coyuntura y plan de lucha.

En un gran acto sindical el 17 de abril del 2004, con la presencia de 4000

sindicalistas, la UNT lanzó una campaña con el objetivo de aumentar el nivel de afiliación sindical en el país (actualmente es del 24%), hasta el 80% de los trabajadores. En 1961 la tasa de afiliación era del 17%. Durante la primera bonanza petrolera subió hasta el 45% en 1978 y bajo hasta el 35% en 1983, cuando se produjo un desplome en los precios internacionales del petróleo. En ese periodo, los sindicatos se debilitaron mucho por efectos de la ofensiva neoliberal de los años 80, y todavía no han logrado recuperar las tasas de afiliación de los años anteriores.

Según el Ministerio de Trabajo, en el año 2003 y 2004, el 76.5 por ciento de las negociaciones colectivas fueron firmadas con los sindicatos afiliados a la UNT, mientras que solo 20.2 por ciento fueron firmadas con sindicatos afiliados con la CTV. Lo anterior se debe a que la UNT es hegemónica en el sector público. En el sector privado, donde la CTV tiene mayor fuerza, el 50.3 por ciento de los convenios colectivos fueron firmados con la UNT mientras que el 45.2 por ciento fueron con la CTV. La UNT agrupa al 77% de los trabajadores que han negociado convenciones colectivas. (Revista del Partido Socialismo y Liberación, verano/otoño 2005)

Dentro de la UNT existen cinco corrientes internas: la Fuerza Socialista Bolivariana de los Trabajadores (FSBT), dirigida por el diputado Osvaldo Vera. La Corriente Clasista Unitaria y Revolucionaria (C-CURA), liderada por los trotskistas Orlando Chirinos y Stalin Pérez Borges. La corriente "Autonomía Sindical", representada por Orlando Castillo, ligada al Partido Patria Todos (PPT). Una corriente dirigida por Marcela Máspero, ligada al gobierno de Chávez y otra dirigida por Franklin Rondón y Alexis Machuca, que representan el ala derecha de esa agrupación.

Durante el II Congreso de la UNT, realizado en Caracas el 28 de mayo del 2006, la CCURA denunció que la corriente encabezada por Marcela Máspero y apoyada por el sector de Franklin Rondón, la FBT y Autonomía Sindical, ligados al gobierno de Chávez, intentaron frenar la elección democrática de las nuevas autoridades, abandonaron las instalaciones y montaron "un congreso paralelo." El sector de Maspero quería imponer el compromiso de formar parte de la campaña por conseguir los 10 millones de votos que Chávez se había impuesto como meta en las elecciones del 2006, mientras que el sector de Chirinos apoyaba la propuesta, pero al mismo tiempo peleaba por la elección de nuevas autoridades. Al final se impuso la decisión de las bases, y la dirección representada por la CCURA fue "relegitimizada" en sus cargos de dirección.

Toda la dirigencia de la UNT apoya o se inclina ante el gobierno de Chávez, pero existen deferencias en cómo debe ser el apoyo, si es incondicional o si es crítico. Hasta hace poco la principal diferencia que dividida a los sindicalistas era el tema de la autonomía de los sindicatos

frente al Estado. Ese mismo tema ha cobrado especial relevancia con la fundación del PSUV, y la relación de éste con los sindicatos.

Inicialmente, Chávez se apoyó en la movilización de la clase media y los sectores populares. Durante el golpe de estado del 2002, recurrió a la movilización obrera, especialmente del sector petrolero. Durante el paro patronal del 2002-2003, Chávez logró superar la parálisis de la economía por el apoyo obtenido de los sindicatos petroleros, pero estos sindicatos son cada vez más críticos al gobierno. Orlando Castillo, coordinador nacional de la oficialista Unión Nacional de Trabajadores (UNT) reconoció que existe descontento, porque "de alguna manera, hay algunos elementos que casi nos asemejan a la vieja política sindical de la CTV". (El Universal 08/02/07). El malestar de los petroleros era más que evidente. En febrero, 20 sindicatos petroleros que agrupan a unos 20 mil trabajadores (de un universo de 64 mil) se declararon en rebelión porque PDVSA se negaba a negociar las cláusulas clave del contrato colectivo de la industria que venció en enero. (El Universal 08/02/07)

El 24 de marzo 2007, en un discurso pronunciado en ocasión de la toma de juramentación de los promotores del PSUV, Chávez amenazó a los sindicalistas que no querían que los sindicatos de la UNT fuesen un apéndice del gobierno y del Estado: "los sindicatos no quieren tener nada que ver con el partido ni con el gobierno, quieren ser autónomos; es una especie de chantaje y resulta que entonces tenemos, hemos tenido y seguimos teniendo unos sindicatos como inodoros, insípidos (...) que pierden de vista la lucha histórica de la clase obrera por la Revolución, con el cuento de que son autónomos los sindicatos". (El Universal 02/04/07)

Esta declaración de Chávez no corresponde con la verdad de la historia, porque siempre las masas trabajadoras, aun bajo la revolución bolchevique, han luchado para que los sindicatos no sean controlados por el Estado y por el partido gobernante. Este afán de Chávez de controlar los sindicatos ya ha tenido sus primeros amargos frutos: para el 2004 se firmaron 800 convenciones en los ámbitos locales. Un año después la cantidad bajó a 540 y para noviembre de 2006 apenas se alcanzó a 316. A nivel nacional de 34 contrataciones en el año 2004 se disminuyó a 21 a finales del año pasado. (El Universal 06/05/07)

1) Conquistas estructurales y algunos beneficios materiales

Una de las principales conquistas de la clase obrera venezolana ha sido la liberación del yugo de la CTV, quien ahora no controla a la clase obrera como lo hacía en los años anteriores. En ese sentido, la UNT es una enorme conquista organizativa, pero como cualquier conquista corre el riesgo de revertirse si llega a caer bajo el control del gobierno

chavista. La independencia relativa de los sindicatos es amenazada constantemente por un sector de la dirigencia de la UNT que recibe instrucciones directas del gobierno, o por aquel sector que le claudica abiertamente a Chávez, como es la corriente ahora encabezada por Stalin Pérez Borge y que edita el periódico Marea Socialista.

Pero en este proceso, en que fueron destruidas las instituciones políticas del pacto del Punto Fijo, los trabajadores también adquirieron algunas importantes conquistas materiales, que la inflación amenaza con disolver. Para un millón 800 mil de trabajadores del sector público, los salarios reales se han incrementado en 43% respecto a 1999, mientras que para los nueve millones que trabajan en el sector privado, cuyos sueldos se mueven de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda, sus salarios han caído 26%. La clase obrera industrial es la más castigada porque gana mucho menos que los empleados públicos, base social del chavismo. A nivel de los sectores populares, el ingreso de las familias en el estrato D y E aumentó 26% en 2006. Pero este incremento del ingreso sólo se explica en 1,5% por el salario, el grueso viene a través de transferencias y subsidios del Gobierno. (El Universal 02/03/07)

Según datos oficiales para el mes de marzo del 2007 el salario mínimo tan sólo cubría 52,6% del costo de la canasta básica: En los últimos nueve años el salario mínimo se ha incrementado en 327%, pero los trabajadores mantienen una capacidad de consumo semejante o menor a la de una década atrás. (El Universal 04/05/07)

El aumento de salarios en los empleados públicos, especialmente en sus capas medias y altas, ha generado un enorme consumo. El excesivo dinero circulante ha llevado a los bancos a lanzarse a una encarnizada batalla por captar clientes, lo que ha forzado a bajar las tasas de interés para los créditos desde 40% a niveles de 16% y 20%, y a flexibilizar los requisitos para otorgar préstamos. Durante el 2006 la liquidez creció en 70% y alcanzó el nivel récord de 55.255 millones de dólares, lo que se convirtió en el principal combustible del "boom" consumista. En 2006 el consumo registró un crecimiento histórico de 20%, y a inicios de 2007 dio un salto de 11%, en comparación con igual período del 2005.

Pero el auge en el consumo también se ha extendido a todos los estratos sociales, especialmente entre los pobres, que han aprovechado los subsidios recibidos por los programas sociales promovidos por Chávez. Cerca de 2 millones de personas son beneficiarias de las denominadas "misiones" del gobierno, y reciben en promedio un salario de 100 dólares al mes. En los sectores populares, que representan más de la mitad de la población, el ingreso promedio mensual está entre 239 dólares y 430 dólares. En la clase media los ingresos mensuales están en 925 dólares, mientras que en el estrato alto los ingresos están sobre los 4.200 dólares. La nueva clase media, en sus diferentes estratos, es la más beneficiada de la bonanza petrolera. Durante el 2006 se

vendieron en Venezuela 343.000 vehículos, lo que representó una cifra récord para el sector debido a que superaron en 50% las ventas del 2005 y en 80% las del 2004. (El Universal 20/03/07)

2) Inflación y desabastecimiento

La bonanza petrolera ha generado una amplia liquidez que ha incrementado el gasto público, motos del crecimiento económico en los últimos 17 trimestres, pero el fantasma de la inflación está comenzando a reducir la capacidad de consumo de los venezolanos. En su informe anual a la Asamblea Nacional, Chávez reconoció que los precios de los alimentos eran "espantosos"

En 2007 los precios de los productos básicos aumentaron un 31,2%, situación que no se presentaba desde el 2003, fecha en que el gobierno instauró el control de precios. El año pasado la inflación general fue 22,5%. En la actualidad es muy difícil encontrar leche, azúcar, caraotas, lentejas, pasta, pan, harina de trigo, aceite, sardina, pollo, huevos y carne. En enero de 2007, un informe del Banco Central reconoció que existían 18 productos con "serios" problemas de abastecimiento y 39 con "significativo" desabastecimiento, y que el precio de los alimentos superaba en 67,8% a los fijados por las autoridades.

Esta crítica situación de desabastecimiento obligo a Chávez a afirmar en la Asamblea Nacional que "ya no basta con cerrar un establecimiento, a lo mejor tú lo cierras la primera vez pero si reincide: ¡Expropiación del establecimiento! Y se pasa a manos del pueblo, puede ser la bodega de la esquina o las grandes cadenas". (El Universal 13/01/08)

Una vez más Chávez confunde al pequeño tendero con el gran distribuidor, al pequeño que le compra caro al grande. La inflación no solo destruye el salario de los trabajadores sino el pequeño negocio de decenas de miles de tenderos.

Aunque la industria manufacturera creció 7,5% el año pasado, la imposibilidad de elevar la oferta de bienes básicos para atender la demanda, ha llevado al gobierno a recurrir con mayor frecuencia a las importaciones que al cierre de 2007 llegaron al tope de 44.463 millones de dólares, subiendo 36% en relación con el 2006. Este repunte de las importaciones consume más de 60% de los petrodólares. En los últimos tres años las importaciones subieron 161%.

3) Cooperativismo e informalidad

Chávez ha desarrollado una intensa campaña para desarrollar el cooperativismo como alternativa económica ante el capitalismo. Sin embargo, las cooperativas están en crisis. El número de miembros de cooperativas hasta el cierre del mes de diciembre de 2006 disminuyó

17,5%, al ubicarse en 154.234 personas contra las 187.109 que formaban parte de estas unidades económicas en igual mes de 2005. En contraposición a la reducción del número de puestos de trabajo en las pequeñas unidades de negocio, el empleo en el sector privado tradicional creció 11% en un año, al ubicarse en 4.742.934 trabajadores que se desempeñan en medianas y grandes empresas.

El Estado emplea a casi dos millones de personas. El número de trabajadores del Estado pasó de 1.943.522 en diciembre del año 2005 hasta 1.866.400 personas en diciembre del año pasado, lo que se tradujo en una reducción de la nómina estatal de 4% en un año. La mitad de la masa laboral venezolana estaba representada por personas que solo completaron la educación primaria. El número de trabajadores por cuenta propia se incrementó, aunque poco, al crecer algo más de 1% entre diciembre 2005 e igual mes del año pasado, al situarse en 3.395.548 personas. (El Universal 02/02/07)

Para el mes de junio del 2007, del total de trabajadores que laboran para la empresa privada, 4.627.357 trabajan en una empresa formal, y 3.405.076 laboran por cuenta propia, lo que representa 167.848 personas más que hace un año. 164.662 personas trabajan bajo la modalidad e contratos temporales y por eso no salen reportados. 3.240.414 personas son consideradas trabajadores informales. Pero también hay otra porción de la población que no tiene trabajo ni tampoco lo buscan. En este caso son 6.804.256 personas que se corresponden con el grupo de la población económicamente inactiva. (El Universal 16/07/07)

4) La clase obrera no deja de luchar

En 2007 continuaron las luchas del movimiento obrero. A pesar del discurso "socialista" de Chávez, la clase trabajadora venezolana sigue su propio rumbo y pasa directamente a la lucha. En abril, la Federación de Trabajadores del estado Aragua (FETRARAGUA) encabezó la lucha de 800 trabajadores de la empresa Sanitarios Maracay que solicitan la estatización de la empresa, al ser abandonada por el patrono hace más de cinco meses, sin cancelar prestaciones sociales. La Guardia Nacional reprimió la lucha dejando un saldo de 10 personas heridas y otras 21 detenidas

Más de 3 mil trabajadores afiliados a la Unión Nacional de Trabajadores (UNET), seccional Aragua, realizaron un paro laboral en reclamo de reivindicaciones sindicales y el cese a las agresiones por parte de la Guardia Nacional (GN), cerrando siete carreteras nacionales que comunican a la región central con el oriente y occidente del país. (El Universal 23/04/07)

En diversas oportunidades Chávez pronunció una frase ya famosa:

“empresa parada, empresa tomada”. Sin embargo, los trabajadores de empresas Sanitarios Maracay, Sel Tex (antigua Lony), Gotcha, Invetex, Inaf y Transportes MDS no contaron con el apoyo del gobierno para echar andar dichas empresas bajo el control de los trabajadores. En todos los casos, los dueños abandonaron las empresas sin pagarles las prestaciones a los trabajadores. En total, sumas más de 1.200 los trabajadores los afectados por la paralización de esas seis industrias. El caso mas emblemático es el de Sanitarios Maracay, con 800 trabajadores que ya operan las instalaciones, pero que no tienen la potestad legal para asumir cambios en la producción.

Franklin Rondón, presidente de la Federación de Trabajadores del Sector Público (FENTRASEP), declaro que en los proyectos de convención colectiva del sector público se incluyeron cláusulas que buscan la incorporación de los trabajadores gubernamentales en las misiones sociales, la guardia territorial y la reserva militar, las que no será una obligación, sino una “invitación en un contexto de elevación de la conciencia”. (El Universal 07/08/07)

En agosto, 2.300 trabajadores de la ensambladora Toyota de Venezuela, ubicada en el estado Sucre, realizaron una huelga para discutir el tema de las subcontrataciones, la poca cobertura del seguro del HCM, la no validación de los reposos médicos, las enfermedades ocupacionales y un aumento de salarios.

Los trabajadores petroleros exigieron un aumento de 12 mil bolívares, para un total de 44 mil bolívares, el salario diario del personal obrero de PDVSA a partir de la fecha en que se suscriba definitivamente la convención 2007-2009 que sigue en discusión. También se convino elevar el monto mensual de la tarjeta de alimentación de 750 mil a 950 mil bolívares, llevar la pensión de los jubilados directos y contratados a un millón de bolívares mensuales más tarjeta de alimentación, cubrir 100% de los gastos funerarios de un trabajador fallecido y elevar primas como nacimiento de hijo y matrimonio, préstamo de vivienda, el método de selección de los trabajadores ocasionales de la industria y el sistema de salud. Los trabajadores recibirán un bono compensatorio de entre 2,5 y 4,5 millones de bolívares por la retroactividad, que se sumará al bono de Bs 3 millones recibido al inicio de la discusión. Consideró positivo que el contrato rija sólo por 14 meses, pues al término de ese lapso se podrán negociar nuevas reivindicaciones.

En septiembre, Federación Unitaria de Trabajadores Petroleros de Venezuela (FUTPV) y PDVSA llegaron a acuerdo sobre la firma del convenio colectivo que había vencido el 21 de enero del 2007. Los representantes de las federaciones petroleras lograron un aumento salarial por el orden de 12 mil bolívares diarios sin escalas, préstamos para compra de viviendas y vehículos, un plan de jubilación y el otorgamiento de un bono para compensar el aumento de salarios de

manera retroactiva desde enero de 2007 hasta la entrada en vigencia del nuevo convenio colectivo de dos años de duración.

En octubre, más de mil 500 trabajadores de la construcción de la central hidroeléctrica Tocoma realizaron una protesta por el incumplimiento del convenio colectivo. En Caracas, los trabajadores del transporte público realizaron un paro, no por aumento de salarios, sino por el derecho a la vida, debido a la inseguridad reinante en la capital con asalta y asesinato de chóferes. Javier Murat, militante del PSUV, declaró: "Nuestra protesta es gremial, no tiene nada que ver con política (...). Estamos protestando por la inseguridad, tanto personal como jurídica", que el ministro del Interior, Pedro Carreño, "trata de minimizar". La Confederación Bolivariana de Transporte de Venezuela y Frente Unitario de Transporte de Venezuela rechazaron el llamamiento al paro y negociaron directamente con el Gobierno la solución de esos y otros problemas gremiales. (El Universal 10 y 23/10/07)

Ese mismo mes, el Sindicato Único de Trabajadores de la Salud (SINTRASALUD) del Distrito Capital, solicitó un aumento de 60% en el salario de los trabajadores de la salud a nivel nacional, 30 días adicionales de bono de fin de año y el 100% de las jubilaciones, en virtud del bajo monto que éstas tienen. En Puerto Ordaz, unos 700 ex trabajadores de la Sidor, agrupados en la asociación Pioneros Siderúrgicos, se tomaron la sede administrativa de la Corporación Venezolana de Guayana, en reclamo por derechos preferenciales en la compra de acciones de la acería.

Bajo el gobierno de Chávez el número de pensionados del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (IVSS) se ha incrementado en alrededor de un millón de personas, pero la cantidad de trabajadores afiliados ha disminuido, lo que plantea en el corto plazo una crisis del sistema de seguridad social.

Cerca de 4,7 millones de personas cotizan al IVSS, representando el 71,6% del sector laboral formal. Siete millones de personas no cotizan en el IVSS por lo que no tienen posibilidades de cobrar una pensión por vejez o de acudir a un centro asistencial manejado por el organismo previsional. Por ello, Chávez había propuesto la creación del Fondo de Estabilidad Social para Trabajadores por Cuenta Propia, incluida en la propuesta de reforma constitucional que fue derrotada el pasado 2 de diciembre. (El Universal 10/12/07)

En diciembre se inició la discusión del primer convenio colectivo de trabajadores administrativos de la educación superior.

VII.- La política del imperialismo norteamericano

La política del imperialismo norteamericano en relación al surgimiento del fenómeno nacionalista del chavismo, ha ido ajustándose en el

tiempo. En un principio mantuvo una política de observar críticamente el desarrollo de los acontecimientos, hasta pasar al apoyo solapado del golpe de estado de abril del 2002. Este fue el momento de mayor confrontación con el imperialismo, de acusaciones y ataques mutuos, pero que en términos generales no implicaron una escalada de agresión militar directa o indirecta, a pesar que Chávez ha denunciado en innumerables ocasiones la inminencia de una invasión militar yanqui, así como la planificación de su asesinato por parte de la CIA.

Venezuela no se encuentra en guerra con los Estados Unidos y, muy al contrario, es uno de sus mayores abastecedores de petróleo. En una extraña relación simbiótica, Venezuela proporciona el vital petróleo, mientras los Estados Unidos aportan miles de millones de dólares que son la base o sostén material del nacionalismo y del bonapartismo de Chávez.

A pesar de que Chávez ha llamado "loco", "demonio" y "borracho" al presidente Bush, el Departamento de Estado de los Estados Unidos mantiene una política global de tolerancia a los gobiernos de "izquierda" en América Latina, incluido el del presidente Hugo Chávez. Este inusual pacifismo de los Estados Unidos se debe a que hasta el momento el gobierno de Chávez no ha tocado uno solo de sus intereses económicos o militares en la región. Ni una sola empresa transnacional norteamericana ha sido expropiada, ni un solo ciudadano norteamericano ha sido encarcelado o fusilado. Las contradicciones se mantienen a nivel político y de relaciones diplomáticas. Chávez es el enfant terrible de América Latina, con sus mordaces denuncias del imperialismo norteamericano, pero en la realidad no trasciende determinados límites.

Tradicionalmente los diferentes regímenes militares nacionalistas en América Latina se enfrentaron al imperialismo por intereses materiales, pero esta no es la situación actual de Venezuela. El mayor ataque de Chávez a las transnacionales petroleras fue con el objetivo de obligarlas a renegociar sus ganancias y forzarlas a montar "asociaciones estratégicas" o "empresas mixtas" en la Franja del Orinoco. En ese sentido, el antiimperialismo de Chávez es retórico, y no causa un daño económico a los intereses imperialistas.

Los encendidos discursos contra el imperialismo no causan insomnio en Washington, mientras sigan siendo palabras que se lleva el viento. Esta nueva orientación de tolerancia hacia los gobiernos de izquierda, surgidos de procesos electorales, se desarrolló bajo la segunda administración Bush (2005-2009). La estrategia de los Estados Unidos hacia América Latina se resume en dos palabras: libre comercio y democracia. Mientras el imperialismo norteamericano mantenga la supremacía militar y la subordinación económica de América Latina, a través de los diferentes tratados de libre comercio, las elecciones se

encargarán de cambiar a los gobiernos de "izquierda" o de derecha. Es un problema de tiempo y paciencia.

Thomas Shannon, sub secretario del Departamento de Estado para asuntos latinoamericanos, es quien personifica esta nueva orientación "pragmática" del imperialismo. En una comparecencia ante el Congreso de los Estados Unidos, antes de las elecciones del 3 de Diciembre del 2006, Shannon expresó sus preocupaciones en torno a que "El gobierno democráticamente elegido de Venezuela está revirtiendo todos los frentes, socavando las instituciones democráticas, al usarlas para restringir los derechos de quienes están en desacuerdo con el propio gobierno, minando lentamente las libertades económicas y rechazando las oportunidades de la globalización (...) Estamos presenciando una concentración en aumento y sin control del poder en el Ejecutivo." (La Nación, Argentina 18/11/05)

Sin embargo, después de la reiterada victoria electoral de Chávez, el discurso imperialista fue mucho más moderado: "Creo que estamos ante un cambio significativo y diría histórico en América Latina. (...) Creo que estamos en el lado correcto de la historia. (...) Hay expectativas revolucionarias que han germinado y que expresan el deseo de los pueblos de participar no solo en los beneficios del crecimiento económico y social sino en el gobierno de sus destinos nacionales, lo que supone mucho más que ir a votar. Y los Gobiernos quieren dar respuesta a todo esto. En este contexto vemos una dinámica interesante. Por ejemplo, el populismo de figuras como Hugo Chávez, presidente de Venezuela. Por más izquierdistas que puedan ser vistos, están actuando en un marco democrático aun cuando puedan ser autoritarios de corazón. Y esto es positivo, es una cosa buena." (El País 02/12/06)

Para la administración Bush el "populismo" no es un problema, mientras se mantenga la propiedad de los grandes medios de producción y exista un régimen de libertades y garantías para los capitalistas. Ante la insistencia del periodista, Shannon aclaró: "No, no necesitamos cruzadas [contra el populismo]. Nosotros hemos tenido varias oleadas de populismo en Estados Unidos y este fenómeno existe en todo país democrático. Cuando las instituciones no funcionan bien, la gente se siente frustrada y busca opciones. (...) Vayamos al punto: si los líderes populistas de América Latina se ven a sí mismos ante una tarea de recrear el consenso político, tienen la oportunidad de hacer algo positivo, pero si practican la división política esto sería profundamente negativo para la sociedad." (op cit)

En una visita a Brasil, a comienzos del 2007, el subsecretario de Estado, Nicholas Burns, el número tres del Departamento de Estado, declaró que "(...) No estamos obsesionados con Hugo Chávez (...) francamente no es alguien en quien pensamos (...) no es un gran factor para Estados Unidos. Preferimos trabajar con países como Brasil. El continente quiere

ver una agenda positiva no políticas fracasadas del pasado. Si Chávez quiere llevar a su país en la dirección de algunas de esas políticas fracasadas, es su decisión". (Nuevo Herald 07/02/07)

Shannon también ha declarado "La relación (con Chávez) es malísima, pero tenemos esperanza de mejorar". (El Universal 09/02/07). En el Foro Económico Mundial realizado en Santiago de Chile, en abril del 2007, Shannon reafirmó que "(...) La democracia está mejor que hace 5 o 10 años, porque hay más personas participando, y más reconocen que los grandes temas tienen que ser confrontados por la vía del voto. (...) No es motivo de preocupación para EEUU los anhelos de los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia de refundar sus sociedades con asambleas constituyentes ya realizadas sin éxito en el pasado. Las constituyentes para mí no son una fuente de temor. Lo que es importante entender es que esta región está en el proceso de transformar gobiernos democráticos en estados democráticos. Y que los ciudadanos han tomado muy en serio la promesa de la democracia, y los grupos antes excluidos están participando en política. Todo esto representa un desafío para las instituciones. Lo que la región necesita es solidaridad, y un compromiso de todas las democracias de ayudar a los países que se encuentran en una crisis institucional". (El Mercurio 26/04/07)

En relación a Venezuela, Shannon ha sostenido que "Un importante aspecto de la diplomacia es que tenemos que ser pacientes (...) más allá de las diferencias que existen entre nosotros y Venezuela sobre desarrollo económico, funcionamiento institucional y proceso democrático creemos que debemos tener un cierto nivel de diálogo (...) En la medida en que se haga cada vez más evidente de que tenemos una agenda positiva (...) pienso que se hará más claro para Venezuela que no debe quedarse atrás". El Universal 02/05/07)

Todas las citas anteriores, demuestra fehacientemente que la política del imperialismo norteamericano hacia Chávez consiste en tolerarlo, domesticarlo, mientras no toque sus vitales intereses económicos en Venezuela y en la región.

Sin embargo, existe un tema crucial que tensiona las relaciones entre Estados Unidos y el gobierno de Chávez, y es el creciente equipamiento militar del ejército venezolano que ha comprado de aviones, submarinos y centenares de miles de fusiles a Rusia. La extensa frontera con Colombia y Venezuela, el apoyo político de Chávez a la guerrilla de la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), y el hecho que la Asamblea Nacional declaró el 17 de enero a dichos ejércitos guerrilleros como "fuerzas beligerantes", aumentó la intranquilidad del imperialismo y sus aliados en la región.

En una reciente visita a Bogotá, Colombia, el jefe del Estado Mayor

Conjunto de Estados Unidos, almirante Michael Mullen, declaró que existen “preocupaciones acerca de este apoyo, (pero) yo no conozco ningún tipo de apoyo específico en términos de lo que Chávez les haya brindado a las FARC (...) No creo que ayude a la estabilidad regional, ni a la seguridad a largo plazo y, en este sentido, este tipo de apoyo es una seria preocupación para mí, como para los líderes de Estados Unidos”. (El Universal 17/01/08)

VIII.-Derrota en el referéndum constitucional

El 16 de agosto del 2007, el presidente Hugo Chávez presentó ante la Asamblea Nacional de Venezuela 33 propuestas de modificación de la Constitución de 1999, aprobada bajo su primer mandato. Con esta reforma constitucional, pretendió afianzar su poder personal y su rol bonapartista sobre el Estado y el conjunto de la sociedad venezolana.

1) Estado “socialista”

La base del nuevo Estado socialista serían las “comunidades”, ciudades que vendrían a sustituir a los municipios. El problema es que la “ciudad comunal” podría ser organizada por el presidente de la República, previo acuerdo de la Asamblea Nacional, lo que permitiría una manipulación de los territorios o circunscripciones electorales adversas al gobierno. Se les arrancaba a los ciudadanos el elemental derecho de decidir por ellos mismos como se organizarían estas ciudades. A partir de ahí, comenzaba en un enredado esquema de la nueva “geometría del poder”, en vez de la clásica y ya conocida división política en estados y municipios.

La reforma constitucional definía al Estado como “socialista”, a pesar que en la realidad en Venezuela continúa predominando la propiedad privada sobre los medios de producción, bajo la modalidad de un capitalismo impulsado, protegido y regulado desde el Estado. El “socialismo del siglo XXI” que Chávez propone no es realmente el socialismo, sino un capitalismo de Estado, considerado una fase necesaria para desarrollar las fuerzas productivas y más adelante, cuando las condiciones lo permitan, instaurar el socialismo.

2) Petróleo, propiedad privada y mixta

En realidad, la reforma pretendió elevar a rango constitucional la “propiedad privada” y “propiedad mixta”, porque la Constitución de 1999 tenía una vaga referencia al derecho de propiedad en general (artículo 115). Con la reforma, Chávez procuró que las empresas mixtas

que PDVSA ha creado en conjunto con las grandes transnacionales petroleras, no fuesen atacadas o cuestionadas por los sindicatos. Para despistar a sus seguidores, Chávez ocultó el sacrosanto respeto a la propiedad privada capitalista en un conjunto de enredadas definiciones: "propiedad pública, propiedad social (directa e indirecta), propiedad comunal, propiedad ciudadana, propiedad mixta y propiedad privada". La propuesta de reforma del artículo 302 claramente establecía que "el Estado mediante ley podrá reservarse cualquier otra actividad relacionada con los hidrocarburos. Las actividades reservadas se ejercerán directamente por el ejecutivo nacional (...) o por medio de empresas mixtas en las cuales tenga el control y la mayoría accionaría". Como se puede observar, la Constitución de 1999 no contemplaba las "empresas mixtas", y Chávez con la reforma pretendió legalizar lo que había ordenado por medio de la segunda y tercera Ley Habilitante.

3) Municipios y Poder Popular

La reforma planteaba que la soberanía del pueblo reside en el poder popular, el cual "no nace del sufragio ni de elección alguna, sino que nace de la condición de los grupos humanos organizados como base de la población (...) El Poder Popular se expresa constituyendo las comunidades, las comunas y el autogobierno de las ciudades, a través de los consejos comunales, los consejos obreros, los consejos campesinos, los consejos estudiantiles y otros entes que señale la ley". Estos consejos estarán separados unos de otros, y serán organizados de manera sectorial, resucitando la vieja concepción corporativista de agrupar a la población por sectores sociales, profesiones o formas de trabajo. Con ello, Chávez pretendió destruir la concepción de la democracia burguesa basada en elecciones por sufragio universal, en donde cada persona representa un voto. De aplicarse, sería la fragmentación del poder de los trabajadores y del pueblo. El papel de los trabajadores, como la clase social dirigente, queda diluido en el mar de organismos que la reforma constitucional pretendió crear.

La reforma pretendió establecer el "carácter vinculante de la asamblea de ciudadanos y ciudadanas" por encima de las autoridades municipales, democráticamente electas por sus habitantes. Con mucha justeza, estos aspectos de la reforma constitucional eran vistos por población como un singular ataque a las libertades democráticas.

La propuesta de reforma del artículo 168 establecía que en sus "actuaciones el municipio estará obligado a incorporar, dentro del ámbito de sus competencias, la participación ciudadana, a través de los Consejo del Poder Popular".

No cabe la menor duda que el objetivo real de la reforma era imponer la supremacía del "poder popular" controlado por el chavismo sobre

las autoridades municipales, las que periódicamente son electas por los habitantes de su territorio. No estamos ante una discusión abstracta sobre cual forma de organización es mas democráticamente más perfecta, sino que la reforma constitucional en el contexto actual pretendía restar poderes a las municipalidades, sin consultar a la población de los mismos.

4) Mayores poderes al presidente

Pero lo que más preocupación causo entre las masas fueron las claras intenciones de Chávez de acumular mayores poderes. De haberse aprobado la reforma constitucional, el presidente Chávez podría optar no solo a la reelección de manera indefinida, sino que además tendría las facultades de "crear y suprimir provincias federales, territorios federales, ciudades federales, municipios federales (...) designar y remover a sus autoridades" (artículo 236). De igual manera, nombraría a los vicepresidentes y tendría la facultad de crear "regiones estratégicas de defensa" y podrá decretar autoridades especiales para las mismas. En pocas palabras, Chávez podría burlar la voluntad popular en elecciones regionales, estatales o locales, cuando los resultados le fueran adversos. En la actualidad Chávez controla 21 de los 23 Estados. La reforma del artículo 337 era gravísima, pues la Constitución de 1999 garantizaba, aun bajo estado de excepción, el "derecho a la información y los demás derechos humanos intangibles". La reforma sencillamente borraba estas líneas, y limitaba estos amplios derechos al especificar cuáles permitía.

Detrás de esta abigarrada reforma constitucional, Chávez podría manejar las divisas del Banco Central sin ningún tipo de control, crear las "milicias populares bolivarianas" como un organismo para militar del ejército, bajo control de la oficialidad, no de los sindicatos y organismos populares. De aprobarse la reforma, Chávez tendría capacidad de disolver la Asamblea Nacional, así como ejercer la iniciativa constitucional para convocar a constituyente. La concentración de poder en una sola persona o institución no auguraba nada bueno, porque implica la disminución del poder de los sindicatos y los organismos de la sociedad civil.

5) Control sobre la Asamblea Nacional

La mayoría calificada de dos tercios para nombrar y destituir funcionarios fue reducida a simple mayoría. Si se hubiera aprobado la reforma constitucional, los diputados podrían destituir a los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia por mayoría simple. Esto implicaba que el chavismo podría destituir sin necesidad de los votos de la oposición (en

la actualidad la oposición burguesa y proimperialista no tiene un solo diputado por el boicot del año 2005) a los magistrados, garantizándose el control sobre el poder judicial.

La reforma constitucional le permitía a Chávez reservarse el derecho de premiar o castigar a los diputados permitiendo que estos formaran parte del gobierno, sin perder su condición de diputados.

6) Libertades obreras y democráticas

La reforma constitucional hubiera facultado al Consejo Nacional de Elecciones (CNE) a "asesorar y cooperar en las elecciones de sindicatos y otras organizaciones sociales o del Poder Popular, cuando éstas los soliciten o por orden del tribunal Supremo de Justicia". Lo anterior hubiera constituido un grave ataque a las libertades obreras y democráticas, hubiera significado la absorción de los sindicatos por el aparato del estado, limitando la autonomía, la democracia y la independencia de los sindicatos.

Contrario a la democracia popular que Chávez pregona, la reforma pretendía elevar los requisitos para convocar a consultas populares o referéndum: elevaba el porcentaje de firmas (12%) para promover reformas legales a un 20%. En el caso de la solicitud para convocar a Asamblea Constituyente lo elevaba de un 15 al 30%. Para referéndum se elevaba del 10% al 20% y para referéndum revocatorio lo elevaba de un 20% a un 30%. Para las consultas populares lo requisitos se elevaban del 25 al 40%.

Lo anterior conllevaba a un endurecimiento del régimen político, y a bloquear la participación popular en las principales decisiones. Chávez llegó al poder mediante una lluvia de votos, pero, contradictoriamente, se quiere mantener en el poder, limitando los derechos que los ciudadanos conquistaron en la primera parte de su mandato.

La reforma también pretendía establecer la prohibición de la consulta popular para determinados temas que serían fijados a través de una ley ordinaria.

7) Confites envenenados

El establecimiento la jornada de trabajo de seis horas, así como la creación del seguro social para quienes trabajan por cuenta propia, junto con el establecimiento del voto paritario para que estudiantes, profesores y trabajadores elijan a las autoridades universitarias, eran probablemente los únicos aspectos progresivos de la reforma constitucional.

Un asunto tan importante como la reforma constitucional, que pretendía cambiar el carácter del Estado y sentar las bases para el "socialismo

del siglo XXI", no puede analizarse de manera fragmentada, sino que debe valorarse de conjunto. Chávez quería concentrar mayores poderes en la Presidencia de la República, por eso se negó a convocar a una Asamblea Constituyente, el único mecanismo democrático que garantiza la participación popular en los asuntos relacionados con su destino.

8) Derrota previsible

Luego que la Asamblea Nacional aprobó y amplió el proyecto de reforma constitucional enviado por Chávez, aquella la presentó al Consejo Nacional Electoral para que este convocara a referendo, el cual fijado para el 2 de diciembre de 2007.

Después de un intenso debate, la propuesta de reforma constitucional fue rechazada por un escaso margen. En el bloque A el NO obtuvo el 50.7% de los votos válidos, mientras que el SI obtuvo un 49,29%. El bloque del No obtuvo el 51,5% de los votos y el Si obtuvo el 48,94%. Se abstuvo de votar el 44% de los electores (7.048.065) de un total de 16.093.409 electores inscritos. Todavía no se conocen los resultados de 4.542 mesas de votación, aproximadamente 14% de las mesas habilitadas para la consulta popular del 2 de diciembre (Universal 14/01/08).

Desde 1989, en las elecciones presidenciales la abstención ronda el 50%. El gran fenómeno político fue que tres millones de personas que votaron por Chávez en las elecciones presidenciales del 2006, se abstuvieron de votar en esta ocasión, lo que implicaba una ruptura política con el chavismo, aunque fuese de manera pasiva. El PSUV está conformado por 5 millones 722 mil 108 aspirantes a militantes, lo que indica que no todos los militantes de dicho partido votaron por la reforma constitucional. Es un golpe casi mortal para el naciente partido. Este fue el primer gran crujido del aparato chavista. Se produjo un cambio en la correlación de fuerzas al interior de la sociedad venezolana. La oposición burguesa y proimperialista avanzó un poco más, al lograr 300.000 votos por encima de su techo histórico.

El No ganó en ocho estados (seis tienen gobernadores chavistas): Miranda, Zulia Anzoátegui, Nueva Esparta, Carabobo, Lara, Mérida, además del Distrito Capital. En Caracas la derrota del "Sí" fue evidente en los cinco municipios más importantes. Chávez perdió en los municipios Sucre y Libertador, los más poblados.

Lo más significativo es que esta masa de tres millones de votantes prefirió abstenerse antes de votar por la oposición burguesa y proimperialista, lo que indica que dentro del amplio movimiento nacionalista del chavismo hay dos sectores: un voto duro a favor de Chávez, y otro sector mucho más crítico que manifestó su rechazo

pasivo ante el carácter antidemocrático de la reforma constitucional. A pesar de la derrota política, el chavismo sigue siendo una considerable e impresionante fuerza de masas, la más importante de Venezuela. La evolución de su actual crisis dependerá de los acontecimientos del próximo año, especialmente de las elecciones para alcaldes y gobernadores.

8.1.- El giro hacia la derecha

La oposición burguesa y proimperialista no se emborrachó con su falso triunfo, reaccionó con extremada prudencia e invito al gobierno de Chávez a iniciar el dialogo y la reconciliación. Chávez respondió firmando un decreto que concede amnistía parcial a los autores intelectuales del golpe de estado del 2002. Chávez justificó esta medida para "lanzar una señal al país para que los sectores que quieran llevarnos por el camino de la violencia y de la desestabilización desistan". (El Día 03/12/07)

Desde mucho antes de la derrota, Chávez había iniciado un giro hacia la derecha que se profundizó con la derrota de su propuesta de reforma constitucional. La propuesta de reforma constitucional en si era parte de este giro hacia la derecha, porque significaba colocarse por encima del movimiento de masas que lo llevó al poder.

Al hacer un balance de la derrota, Chávez dijo "me equivoqué en la selección del momento estratégico para hacer la propuesta. Eso pudiera ser. Puede ser que esos 3, 4 millones (de electores que perdió), aún no están maduros políticamente para asumir sin temores, sin dejarnos atemorizar por la propaganda adversaria, sin dudas de ningún tipo, un proyecto socialista. (...) Nos ha faltado intensidad en la explicación, en el convencer a los demás de cuál es el camino al socialismo. Sigamos ahora demostrando en los hechos en qué consiste la propuesta socialista (...) Esperemos más adelante. Es un proceso. No se decreta el socialismo." (El Universal 04/12/07)

Incluso, Chávez llego al extremo de calificar de "flojos e irresponsables", a sus simpatizantes que no habían votado en el referéndum. Al declarar que el sector que se abstuvo no estaba maduro políticamente para marchar hacia el socialismo, Chávez está sentando las bases para justificar las concesiones que le otorgará a la oposición burguesa y proimperialista.

Este proceso de acercamiento con los "escuálidos" ya comenzó. Chávez admitió que era necesario llegar a acuerdos con la "burguesía nacional", y que estaba "obligado a reducir la velocidad. (...) No podemos dejarnos quitar las clases medias por la contrarrevolución; ellas son la esencia de la revolución. Son sectores populares ubicados desde el punto de vista socioeconómico en las clases medias." (Aló Presidente No 299, 06/01/08)

9) Rupturas y búsqueda de aliados

La ruptura más significativa con Chávez, la protagonizó el general Raúl Isaías Baduel, ex ministro de defensa y el hombre clave que logró reagrupar a las fuerzas armadas en torno a Chávez, considerado un héroe viviente de la revolución bolivariana, por su destacado papel en contra del golpe de estado del 2002. Sin embargo, el primer roce público con su gran amigo, el presidente Chávez, se produjo en la ceremonia de su salida como militar activo, el pasado 18 de julio del 2007.

Baduel pronunció un largo discurso en el que defendió el pluralismo político y la propiedad privada y se distanció de la concepción de socialismo impulsada por el presidente Chávez: "(...) Hay que admitir que este modelo teórico [del socialismo del siglo XXI] hasta los momentos, ni existe ni ha sido formulado y estimo que mientras esto sea así, persistirá la incertidumbre en algunos de nuestros grupos sociales (...) En el orden político, nuestro modelo de socialismo debe ser profundamente democrático. Debe dilucidar de una vez por todas que un régimen de producción socialista no es incompatible con un sistema político profundamente democrático, con contrapesos y división de poderes. En este aspecto considero que sí deberíamos apartarnos de la ortodoxia marxista que considera que la democracia con división de poderes es solamente un instrumento de dominación burguesa. (...) No queremos repetir errores. No podemos permitir que nuestro sistema se transforme en un Capitalismo de Estado, donde sea el Estado el único dueño de los grandes medios de producción. Un país puede cometer el error de nominalmente llamarse socialista y en realidad practicar un capitalismo de Estado (...)" (El Universal 19/07/07)

Más adelante, el 5 de noviembre del 2007, el general Baduel se pronunció contra la reforma constitucional de forma durísima, y llamó a votar por el No en el referéndum. Baduel representa no solo a un sector del importante de la cúpula del chavismo sino, al mismo tiempo, a una corriente dentro de las fuerzas armadas que, desde una posición nacionalista, sin pasarse al bando contrario, han mostrado su desacuerdo con la excesiva concentración de poderes por parte del presidente Chávez. La abstención de tres millones de simpatizantes del chavismo es una muestra palpable de la fractura de las bases del chavismo. La renuncia de Baduel es una demostración fehaciente que estas crisis está llegando al centro de la nueva clase dominante.

Dieterich reconoce que la causa principal de la derrota en el referéndum constitucional se debió "al sistema vertical de conducción del proceso bolivariano. (...) El parlamento (Asamblea Nacional) es, esencialmente una caja de resonancia de la voluntad presidencial donde los diputados, controlados por tres "capataces", dicen "sí" a todo lo que él plantea,

aunque sea "inviabile". Este régimen vertical o burocrático se hacía sentir en todos los aspectos de la vida social. El referéndum fue una válvula de escape que permitió canalizar el rechazo de las masas al proyecto bonapartista de Chávez, por la vía del voto a favor del No, o por la vía pasiva de la abstención.

La concentración de poderes tiene el efecto contrario de crear soledad alrededor del presidente Chávez. En el último periodo, Chávez ha perdido aliados o estos se la han distanciado. Luis Miquilena se fue en el 2003, José Vicente Rangel se marchó en silencio en el 2006, hasta el escritor Heinz Dieterich rompió políticamente con Chávez y la más significativa fue la del general Baduel. Los partidos de izquierda, PCV, PPT y Podemos, se distanciaron de Chávez después de hacer pública la propuesta de crear el PSUV.

Los resultados adversos del referéndum dieron el campanazo de alerta. En un reciente discurso, Chávez dijo que "(...) paralelo al debate ideológico para la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), habrá que ir conformando una especie de nuevo Polo Patriótico en alianza con el Partido Comunista de Venezuela (PCV), Patria Para Todos (PPT), y lograr una gran alianza para la victoria (...) según la Ley Electoral, en el mes de abril debemos estar alistándonos para la postulación de los candidatos a las gobernaciones y alcaldías". (ABN, 04/01/08)

IX.- La Crisis del bonapartismo sui generis

La base material de la conciencia nacionalista y antiimperialista en la sociedad venezolana, y en un sector de las propias fuerzas armadas, de donde salió el coronel Hugo Chávez, es la inmensa riqueza petrolera. Después del viernes negro de 1983, la oligarquía lejos de defender esta riqueza para beneficio de la nación más bien la entregó a las transnacionales, privatizando la industria petrolera, endeudando al país y dejando al Estado en una precaria situación financiera. En los años 80 la crisis económica provocó un renacimiento del nacionalismo. La dura crisis económica de esa década tuvo un efecto disgregador en la clase obrera: desempleo, cierre de empresas, baja sindicalización, etc. La clase obrera no pudo colocarse como líder de la nación. La explosión de la ira popular durante El Caracazo demostró que Venezuela había llegado al límite de su propia existencia, y que la sociedad empobrecida rechazaba a los partidos políticos tradicionales. El chavismo surgió entonces como un fenómeno de masas por el rescate de las riquezas nacionales.

Chávez logró dismantelar las corruptas estructuras de poder del sistema bipartidista (AD-COPEI), ganando las diferentes elecciones

(presidenciales, Asamblea Constituyente, regionales y municipales, referendo revocatorio) apelando a las masas, convocándolas a expresar su opinión en las urnas electorales. Esta habilidad política de manipular los sentimientos democráticos de las masas, ha sido exagerada por algunos escritores oportunistas que afirman que "Chávez ha demostrado que es posible para los revolucionarios utilizar las instituciones de la democracia formal burguesa para movilizar a las masas para la transformación. Ha realizado una política inteligente que le ha permitido ganar una elección tras otra, basándose en un programa de reivindicaciones democráticas revolucionarias y reformas que no han ido más allá del capitalismo, pero sí sirvieron para reunir y organizar a millones de trabajadores y campesinos para cambiar la sociedad. (...) La aplastante victoria de Chávez [en 2006] (incluso los observadores internacionales no se atrevieron a cuestionarla) le da fuerza para impulsar un programa socialista. Lo está haciendo y merece el reconocimiento por ello".

En realidad, los acontecimientos ocurrieron a la inversa: la crisis de las estructuras de poder del pacto del Punto Fijo fue consecuencia directa de la rebelión de las masas, Chávez lo que hizo fue colocarse al frente de los procesos objetivos que se producían. No fue Chávez quien desencadenó la ira de las masas, fueron estas quienes colocaron a Chávez a la cabeza del movimiento nacionalista. Evidentemente, los individuos juegan un rol decisivo en determinados momentos, pero tienen que estar a tono con la situación objetiva. Chávez no promovió la insurrección popular, sino que canalizó todo el descontento por la vía electoral. Incluso, en esta lucha política, Chávez logró superar a proyectos como La Causa Radical, o Causa R, que en su momento tuvo una amplia base social.

En este proceso político denominado "revolución bolivariana", el Estado burgués no ha sido destruido, sino que ha sido remodelado y fortalecido a la imagen y semejanza del coronel Hugo Chávez, quien se ha enfrentado a la oligarquía venezolana y ha tenido roces con el imperialismo norteamericano. Para resistir las presiones de sus enemigos, en determinados momentos, Chávez se ha apoyado en el movimiento de masas, pero esta no ha sido la constante, sino la excepcionalidad. La constante ha sido que Chávez ha logrado dismantelar las viejas estructuras de poder, y construir otras nuevas, a base de golpe de urnas.

1) Bonapartismo sui generis.

A finales de los años 30 del siglo pasado, León Trotsky analizó el gobierno mexicano encabezado del general Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970) que, siendo un gobierno capitalista, había decretado la

nacionalización del petróleo, expropiando a las compañías inglesas y norteamericanas. A este tipo de gobierno les denominó "bonapartismo sui generis".

Trotsky explicaba que "En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capitalismo extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o bien maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros".

Lo primero que debemos aclarar es la diferencia entre "gobierno" y "régimen político". Trotsky se refería a "gobierno bonapartista sui generis", y no al régimen político imperante. El gobierno es la representación física de las personas que encabezan el Estado en un momento determinado, mientras que el régimen es el funcionamiento y articulación de las instituciones políticas. Por ello es mucho más exacto referirse al régimen político.

En toda analogía histórica es conveniente analizar las similitudes y las diferencias. En el caso de Venezuela, la aprobación de la Constitución de 1999 reflejó la nueva correlación de fuerzas entre las diferentes clases sociales. Se produjo una modificación del régimen político, de democrático burgués a bonapartista sui generis. La tendencia predominante fue que al final de cada importante victoria electoral, Chávez solicitaba a la Asamblea Nacional una Ley Habilitante que le permitía, sin mayores discusiones, gobernar y realizar transformaciones en base a decretos con fuerza de ley. Así se desarrolló el germen del bonapartismo sui generis, con la particularidad que, al apoyarse en las masas, Chávez tuvo mayor libertad o capacidad de negociación con los capitalistas extranjeros. Chávez comenzó a elevarse por encima de las clases populares que le habían apoyado. Al inicio hablaba en su nombre, pero más adelante representó las necesidades de la nueva clase o grupo social que detenta el poder político.

En una coyuntura en que los precios internacionales del crudo aumentaron sistemáticamente, Chávez se negó a continuar entregando todas las ganancias del petróleo a las transnacionales. No expropió a las transnacionales, como lo hizo Lázaro Cárdenas en México, sino que preparó las condiciones para renegociar con éstas una parte importante de la renta petrolera. Antes de llegar a este punto culminante, Chávez

debió derrotar primero el golpe de estado del 2002, terminar con el paro petrolero del 2003 y controlar PDVSA, para ello se apoyó por escasos periodos en la movilización de masas.

2) Misiones y reducción de la pobreza

Esta “cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros”, le ha permitido a Chávez otorgar concesiones a las masas populares. Desde el año 2002 la economía venezolana experimentó un fuerte ascenso en las exportaciones petroleras: US\$ 21.532 millones. En el 2003 pasaron a US\$ 22.029 millones, en el 2004 ascendieron a US\$ 32.871 millones, llegando en 2005 en US\$ 48.069 millones y en el 2006 esta cifra finalizó en US\$ 58.438 millones.

La bonanza petrolera le ha permitido a Chávez invertir en cuantiosos y ambiciosos programas sociales que han logrado disminuir los índices de pobreza. Las Misiones educativas (Robinson, Ribas y Sucre) cubren la alfabetización, la educación básica y la educación superior. La Misión Barrio Adentro creó una red de centros de salud en las zonas de menores ingresos. La Misión Mercal creó una red de mercados y supermercados populares, que venden alimentos con precios preferenciales para contribuir a aumentar el consumo de la población. Estas políticas sociales han logrado disminuir el nivel de pobreza del 55.1% en 2003 a 33.9% en 2006, y el nivel de pobreza extrema a un 10,6%, según el Instituto Nacional de Estadística (INE).

No obstante, aún con 15 trimestres de fuerte crecimiento económico, el nivel del PIB per cápita (medido en Bolívares de 1997) apenas se compara al de 1992. Venezuela no logra recuperar el estándar de vida alcanzados a fines de los años 70, durante el primer boom petrolero.

A pesar de la elevación del consumo, estas concesiones materiales al movimiento de masas no siempre garantizan una fiel clientela política al momento de las votaciones, como lo demuestra fehacientemente el referéndum constitucional. Dieterich nos confirma que antes de las elecciones, se otorgaron “aumentos salariales a médicos, maestros y otros sectores sociales, con abundantes aguinaldos, el regalo de la jornada de seis horas y el ambiente navideño (...)” y aun así la reforma constitucional no pasó.

3) ¿Hacia un Bonapartismo reaccionario?

Todos los regímenes bonapartistas son reaccionarios, o contrarrevolucionarios según el caso, porque limitan las libertades de acción y movilización de los trabajadores y sectores populares. La excepción a esta regla general son los regímenes bonapartistas sui generis que, como hemos analizado, adquieren una relativa autonomía

del imperialismo y del capital extranjero. Pero estos son regímenes extremadamente volubles, inestables, transitorios, ya que oscilan permanentemente entre la presión imperialista, por un lado, y la presión radical del movimiento obrero y de masas, por el otro. Una resistencia sistemática al imperialismo y las transnacionales termina en un enfrentamiento violento y en el estallido de la revolución socialista o anticapitalista.

Después de varios años en el poder, el bonapartismo sui generis de Chávez como régimen transitorio se debilita y da paso a un bonapartismo cada vez más reaccionario que constituye una amenaza para las libertades obreras y democráticas y para el futuro de la lucha antiimperialista. A nivel del régimen político, en Venezuela se está produciendo una involución. Lejos de democratizar la sociedad venezolana, entregando el poder a los sindicatos y organismos populares, Chávez ha actuado en sentido inverso: concentrando mayores poderes en la su propia persona, en la institución del presidente de la República, y en el aparato burocrático-militar del Estado. Esta situación tarde o temprano termina en un bonapartismo reaccionario y, en el peor de los casos, en una dictadura militar "ilustrada".

Habiendo renegociado un nuevo acuerdo con las transnacionales petroleras, Chávez ya no se apoya en la movilización de masas, sino en la burocracia estatal, la nueva clase media, los sectores populares beneficiados con las políticas de asistencialismo social, y en las fuerzas armadas. Cada vez más claramente, el gobierno de Chávez representa los intereses del nuevo sector burgués en el poder y de la pequeña burguesía nacionalista de Venezuela. Esta nueva fracción de clase en el poder tiene intereses distintos a la oligarquía y por eso se enfrentan políticamente.

La independencia política que Venezuela adquirió bajo el gobierno de Chávez, es otra conquista que puede revertirse. La independencia política es un fenómeno transitorio: o Venezuela avanza al socialismo, expropia a las transnacionales e instaura un gobierno de los trabajadores y el pueblo, o irremediablemente regresara a ser una semicolonía. Por el momento, el gobierno de Chávez no obedece los dictados del imperialismo norteamericano, aunque sigue siendo uno de sus principales suplidores de petróleo y la economía depende enteramente de los petrodólares del imperialismo. Esta contradicción objetiva atenta contra la independencia política, y obliga al propia Chávez a buscar un statu quo con el imperialismo y con la oligarquía venezolana. En todo caso, mientras no se construya una dirección alternativa, la política del chavismo incide sobre la realidad y sobre el movimiento de masas que le apoya.

X.- Por la construcción de un Partido de los Trabajadores.

La "revolución bolivariana" se encuentra en una encrucijada: avanza hacia la expropiación de las transnacionales imperialistas y los capitalistas criollos, al verdadero socialismo con amplia democracia para los trabajadores y el pueblo, o terminará siendo irremediabilmente derrotada en las urnas electorales. Por el momento la posibilidad de un golpe de estado contrarrevolucionario es poco probable, debido a la limpieza que Chávez realizó después del fallido golpe de estado del 2002, y al ascenso social de la nueva oficialidad que aspira a transformarse en una nueva burguesía y que tiene en el actual gobierno a su mejor exponente y protector.

Ante la posibilidad de un golpe contrarrevolucionario los marxistas revolucionarios cerramos filas contra el imperialismo y sus secuaces, y nos movilizamos en unidad de acción, incluso con el gobierno de Chávez, para defender la democracia y el respeto a la voluntad popular. Sin embargo, todo indica que, por el momento, la lucha política se librará en el terreno de la conciencia y los corazones de las masas, a través de las elecciones, donde el imperialismo y la oposición tienen experiencia y fortaleza.

La crisis del régimen bonapartista sui generis de Chávez y su evolución hacia un bonapartismo reaccionario aporta un nuevo elemento en la lucha política: el problema de las libertades democráticas. El chavismo se convirtió en una poderosa fuerza de masas por que dio una respuesta a las aspiraciones nacionalistas y democráticas de las masas venezolanas. En la medida en que ha pretendido restringir estas libertades se ha operado un vuelco de la clase media en su contra, aportando una mayor base social a la oposición burguesa y proimperialista. El capitalismo de estado que de manera consciente está construyendo Chávez, también limita o restringe las reivindicaciones de los trabajadores. Este cambio en la correlación de fuerza entre las clases puede ser mortal para el futuro de la "revolución bolivariana". Los resultados del referéndum constitucional son apenas un campanazo de alerta de lo que está ocurriendo en las entrañas de la sociedad venezolana.

La política de Chávez está llevando a la reversión, desde adentro, de todo lo conquistado. Corresponde a los sindicatos y las organizaciones populares tomar la conducción de este proceso, para evitar su destrucción. Los marxistas revolucionarios no podemos hacernos responsables de la conducción de Chávez, ni podemos cargar con las erróneas políticas de su gobierno. Siempre debemos desarrollar la movilización y el fortalecimiento de la conciencia antiimperialista y socialista de los trabajadores venezolanos.

Este PT debe constituirse como un frente único de todas las corrientes marxistas revolucionarias que operan en Venezuela y de todas las corrientes del movimiento obrero, con amplia democracia en su interior, con el objetivo básico de promover la independencia, autonomía y democracia dentro de los sindicatos y organismos populares. Este PT debe ser diferente e independiente del PSUV, que es el partido de gobierno y representa los intereses de la nueva fracción de clase burguesa en el poder.

Debemos discutir un programa alternativo al programa de "capitalismo de Estado" y de "revolución por etapas" que levantan Chávez y el PSUV. Este programa debe plantear soluciones concretas e inmediatas ante los graves problemas de inflación, desabastecimiento de los productos básicos y desempleo imperante. Debemos luchar por el control obrero sobre la producción y la distribución, especialmente el control sobre la industria petrolera, la principal fuente de ingreso de divisas. Este control obrero debe ser extensivo a las "empresas mixtas" conformadas con las transnacionales.

El problema de las libertades democráticas puede convertirse en el talón de Aquiles de la "revolución bolivariana". Los marxistas debemos dar una respuesta categórica: mientras exista una economía capitalista, defenderemos las más amplias libertades políticas, especialmente las del movimiento obrero y popular. Estamos en contra del cierre de medios de comunicación que limitan el derecho de información del pueblo. De igual manera, cualquier reorganización del Estado y de la naturaleza de la economía, debe ser ampliamente discutida por el pueblo a través de una Asamblea Constituyente, Libre y Soberana. Nos oponemos a Leyes Habilitantes y proyecto de reformas constitucionales discutidos en una Asamblea nacional controlada únicamente por el chavismo, porque intentan suplantar la discusión democrática de los graves peligros que afronta Venezuela.

La oposición burguesa y proimperialista puede gozar de estas libertades mientras la lucha sea eminentemente política, es decir, mientras no rompa los marcos establecidos por la Constitución de 1999, que fue producto de una Asamblea Constituyente que reflejó la voluntad popular de la mayoría. Mientras no existe agresión militar del imperialismo, guerra civil, golpe de estado contrarrevolucionario o movimientos fascistas, no deben menoscabarse las libertades obreras y democráticas. Debemos evitar que la corriente representada por Orlando Chirinos sea acallada por la oposición burguesa o por el propio gobierno de Chávez.

Esta es nuestra contribución a la discusión

Ganó el Sí, ... pero hubo un peligroso incremento de votos de la derecha

El coronel Hugo Chávez ha ganado 14 de las 15 elecciones que se han realizado en Venezuela en la última década, desde que asumió el gobierno en el año 1999, sufriendo la única derrota durante el referendo constitucional del año 2007, cuando una alta e inesperada abstención de sus partidarios le permitió a la derecha detener la reforma constitucional que le garantizaría, entre otros aspectos, la reelección continua e indefinida.

El triunfo relativo obtenido en las elecciones regionales y municipales de noviembre del año 2008, a pesar de haber sido derrotado en los principales centros urbanos, le permitió a Chávez pasar nuevamente a la ofensiva por la reelección. Aprovechando la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional, en diciembre del 2008 Chávez abrió la campaña por obtener la reelección, no solo del Presidente sino también de todos los principales cargos, por la vía del referendo constitucional.

El tema de la reelección produjo un cisma entre los aliados del chavismo: el Partido Comunista estuvo de acuerdo, pero los diputados de "Podemos" y "Patria para Todos (PPT)" guardaron distancia.

La derecha y el movimiento estudiantil

El movimiento estudiantil de las universidades privadas fue la columna vertebral de la campaña por el No, dirigida por la oposición burguesa y proimperialista. Pero no todo el movimiento estudiantil es de derecha, existe amplios sectores del estudiantado que respaldan la gestión del gobierno. Para derrotar la enmienda constitucional promovida por Chávez, la derecha enarboló la bandera democrática de la no reelección y de la alternancia en el poder. Estas consignas resultaron huecas para la mayoría del pueblo.

A diferencia del referendo del año 2007, que comprendía una reorganización del Estado, en esta ocasión Chávez, asimilando la experiencia, solo planteó el problema de la reelección convirtiendo la enmienda constitucional en un plebiscito sobre su persona. Contradictoriamente, la derecha emprendió una campaña en donde es débil: Chávez todavía conserva un gran prestigio en las amplias masas. Bonapartismo y clientelismo político

A punto de elecciones, apelando al voto democrático, Chávez ha

construido el aparato de poder que los sostiene, manteniendo a la oligarquía y la derecha en una situación de desventaja. Chávez rompió los fuegos a favor de la enmienda constitucional al declarar: "Independientemente de lo que digan mis adversarios, me he convencido que yo, con el favor de Dios y el apoyo del pueblo, debo permanecer unos años más al frente del gobierno de Venezuela" (El Universal 02/12/08). Este mesianismo es un componente ideológico consustancial al régimen bonapartista que Chávez ha impuesto en Venezuela.

La renta petrolera le proporciona al chavismo los recursos necesarios para impulsar a gran escala el asistencialismo social a los sectores más pobres. Venezuela sigue siendo, a pesar de su riqueza petrolera, un país de enormes desigualdades. Chávez se ha apoyado en los sectores más pobres para consolidar un régimen bonapartista, basado en su persona. Por esta razón, la reelección continua se convierte en un asunto de vida o muerte para el chavismo.

¿"Socialismo" importador?

La riqueza petrolera es contradictoriamente el peligro más grande de Venezuela. Desde hace décadas, la capacidad productiva ha bajado, todos los problemas se solucionan importando lo que el país no produce. El chavismo lejos de aprovechar la riqueza petrolera para industrializar el país, como lo hizo el general Lázaro Cárdenas en México, en la década de 1930, utiliza los petrodólares para importar casi todo lo que el país necesita, provocando una alta dependencia de los ingresos petroleros y de las importaciones.

Este fue un tema de debate durante la campaña electoral. La derecha asustó a la gente con la inminente caída de los precios del petróleo y la inevitable agudización de la crisis económica, producto de la crisis financiera internacional. El precio del barril de petróleo pasó de 150 dólares el año pasado a menos de \$30 por barril. La tendencia es que, al menos durante el año 2009, los precios del petróleo se mantengan bajos, producto de la recesión del capitalismo. El presupuesto del año 2009 fue calculado sobre los precios del año pasado, que fueron muy altos y que produjeron un superávit de las finanzas de Venezuela. La derecha planteó un panorama apocalíptico, pero con ello se enterró el puñal ella misma.

Si bien es cierto, los datos con correctos, las masas pobres de Venezuela, las que se benefician de las "misiones" y de los programas de asistencia social del gobierno, entendieron correctamente que la situación podía empeorar con un cambio de gobierno. Hasta el momento, y durante toda la campaña electoral, el chavismo utilizó los fondos obtenidos cuando el petróleo estaba a más de 150 dólares el barril.

Chávez intensificó los programas sociales, creando la sensación de que la crisis económica no llegaría al interior de Venezuela. Chávez se burló de la derecha: "Señores de los partidos de oposición venezolanos, los exhorto a que coloquen el precio del petróleo a cero bolívares y les aseguro que Venezuela no entra en crisis económica, porque tenemos cómo mantenernos. La revolución no se detiene y no se detendrá" (ABN 05/01/09)

Una derrota previsible

A pesar de las gigantescas manifestaciones a favor y en contra de la enmienda constitucional, las masas pobres cerraron filas en torno a la defensa de los programas de asistencia social, votando por Chávez. Finalmente, el Consejo Nacional Electoral de Venezuela dio a conocer los resultados: La opción por el sí alcanzó seis millones 310 mil 482 votos (54.85 por ciento), contra cinco millones 193 mil 839 (45.14) por la opción del No.

Ante el desconcierto que causó entre la derecha el triunfo electoral de Chávez, Andrés Stambouli, asesor político de la misma, relativizó el triunfo del gobierno: "Ni la oposición puede ver el resultado con un sentido trágico ni el Gobierno puede verlo con sentido triunfal, pues ayer no se jugó la enmienda, sino la figura de Chávez. La campaña de la oposición no era para rechazar la enmienda, sino que buscaba decirle No a Chávez y la del gobierno era Sí a Chávez. Chávez obtuvo, con todo el ventajismo y el uso de los recursos del Estado, su máximo de votos: 6 millones; es decir perdió un millón de votos con respecto a las presidenciales de 2006, mientras que la oposición ganó más de un millón (...) Los resultados tienen un lado positivo: La oposición creció". (El Universal 17/02/09)

Lamentablemente, Stambouli tiene algo de razón cuando afirma que la derecha aumento un millón de votos, lo que evidencia el desgaste del chavismo. Falta 4 años para concluir el segundo gobierno de Chávez, en medio de la agudización de la crisis del capitalismo, lo que presagia días muy difíciles para la economía venezolana y para el gobierno Stambouli reconoció que el chavismo ha utilizado los petrodólares para "mejorar la situación de los más pobres, cosa que ha logrado. Hoy los pobres viven menos mal, no se ha reducido la brecha entre ricos y pobres, pero viven mejor". (El Universal 17/02/09)

Reelección no es segura

En el próximo periodo, de crisis del capitalismo a nivel mundial, se producirán graves restricciones presupuestarias para el gobierno de Chávez, y una inevitable reducción de los programas de asistencia

social, lo que presagia un incremento de la lucha de los trabajadores y demás sectores populares. Las próximas elecciones presidenciales se producirán en un contexto de grave crisis económica, la reelección de Chávez no es segura, a pesar de que haya impuesto, con el voto popular, la enmienda constitucional.

El endurecimiento del chavismo

El 1 de agosto del 2009 el gobierno de Hugo Chávez volvió nuevamente a la carga contra los medios de comunicación que le critican, procediendo a cerrar 32 estaciones de radio y dos televisoras. El argumento legal fue que había terminado el periodo de la concesión y como el espectro radio electrónico es propiedad del Estado, la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL), se reservaba el derecho de renovarlas o cancelarlas, como realmente ocurrió.

206 emisoras estén pendientes de revisión de las concesiones. Nuevamente el tema de la libertad de prensa está en el tapete de la discusión. El debate se ha tornado mucho más interesante, debido a que el presidente Hugo Chávez se declara "socialista" y toda la prensa burguesa del continente lo considera un gobierno de izquierda. Entonces surge la gran pregunta: ¿es lícito que un gobierno que se considera de "izquierda" cierre medios de comunicación bajo el pretexto que son controlados por la derecha?

Los efectos de la crisis económica

Aunque el chavismo ha nacionalizado varias empresas, o ha constituido "empresas mixtas" con las transnacionales y los grandes empresarios, las nacionalizaciones no son un indicador del tránsito hacia el socialismo. Los regímenes fascistas de Mussolini y Hitler, solo para citar los ejemplos más chocantes, nacionalizaron la mayor parte de los medios de producción de Italia y Alemania. En estos dos casos el estado capitalista controló y dirigió la economía, preparando a ambos países para desatar la segunda guerra mundial. Entonces, las nacionalizaciones por sí mismas, no son un indicador de avance hacia el socialismo, todo depende de que clase social dirija este proceso. Y en Venezuela no son los trabajadores los que dirigen este proceso de nacionalizaciones que en un corto periodo nos augura nuevas privatizaciones.

Además, la época de la bonanza petrolera ha terminado. El endurecimiento del chavismo está directamente relacionado con la crisis económica, que para Venezuela adquiere una especial significación, dada su naturaleza de país productor de petróleo y cuyos principales ingresos provienen de la renta petrolera. En esta recesión de la economía capitalista, los precios del petróleo han bajado estrepitosamente provocando un déficit presupuestario del gobierno venezolano que lo obliga a reducir sus programas de asistencia social.

Estos programas o “misiones” son, los que le han garantizado la base social necesaria para ganar casi todas las elecciones en los últimos diez años.

Chávez ganó las últimas elecciones municipales y estatales, pero con el inconveniente que la oposición burguesa se hizo fuerte en los principales centros urbanos, los más poblados. Este es un peligroso síntoma de agotamiento del modelo chavista

La evolución política del chavismo

Bueno, lo primero que debemos aclarar es que el término “Izquierda” o “derecha” no indican realmente cuales son las verdaderas posiciones políticas de cada quien, son términos relativos. De igual manera, el término “capitalista” o “socialista” por si solos no indican nada. Se debe descubrir la dinámica de la lucha de clases para indicar si un gobierno es capitalista o socialista, si protege el funcionamiento de la economía capitalista o no.

En el último periodo, las categorías del marxismo para analizar el comportamiento de los individuos y de las clases sociales han sido más que prostituidas. La ofensiva del neoliberalismo durante los últimos 25 años produjo reacciones y fenómeno nacionalistas en muchos países, como en Venezuela. Entonces surgió el chavismo como una expresión nacionalista, revolucionaria, antiimperialista, con un programa democrático y con una ideología ecléctica que mezclaba nacionalismo, cristianismo, bolivarianismo, castrismo, etc.. Pero no es lo mismo el chavismo en sus inicios, cuando llamaba a la movilización democrática de las masas en contra del sistema político bipartidista corrupto, al chavismo después de una década en la administración del Estado burgués.

En su ofensiva por vencer la resistencia de la oligarquía, el chavismo desató una enorme fuerza revolucionaria, que ahora procura contener, frenar y desviar.

A nivel político, el chavismo en el gobierno evolucionó de un régimen bonapartista sui generis a un régimen bonapartista cada vez más reaccionario. La defensa de la economía capitalista lo obliga a endurecerse contra las propias masas que fueron su base social de apoyo, y quienes lo llevaron al poder. En este giro reaccionario del chavismo, el principal ataque ha sido contra las libertades democráticas. Ley especial sobre delitos mediáticos

Mientras en casi todos los países se discute la necesidad de despenalizar total o gradualmente los llamados “delitos de opinión”, en Venezuela la Asamblea Nacional estuvo a punto de aprobar una ley que castigaba con penas de seis meses a cuatro años de cárcel a los periodistas o medios de comunicación cuyas críticas fueren consideradas insidiosas.

El escándalo del cierre de 34 medios de comunicación y la amenaza de esta ley especial represiva, desencadenó una ola de presiones sobre el gobierno de Chávez, que lo obligó a retroceder en este último punto.

Los socialistas y la libertad de prensa

En los hechos, bajo el sistema capitalista la libertad de prensa ha dejado de ser un derecho real para convertirse en una ficción, en un lucrativo negocio de las empresas transnacionales propietarias de los grandes medios de comunicación. El imperialismo y la burguesía niegan o restringen la libertad de prensa a los trabajadores y el pueblo, solo publican aquellas noticias que les interesan y censuran o minimizan todo lo que representa un peligro para el sistema capitalista.

Sin embargo, mientras no estalle una revolución anticapitalista, los socialistas luchamos por extender y desarrollar las más amplias libertades democráticas, incluida la libertad de prensa y de información. A diferencia de la burguesía que las convierte en un fetiche, luchamos por estas libertades para elevar el nivel de organización y conciencia de la clase obrera y sus aliados populares. Solamente en circunstancias excepcionales como agresión militar del imperialismo contra una semicolonias, guerra civil o golpe de estado fascista, luchamos por silenciar a aquellos medios de comunicación al servicio de la contrarrevolución, aclarando que se trata de medidas excepcionales dirigidas únicamente contra estos sectores de manera específica y nunca contra la generalidad de las organizaciones obreras, campesinas y populares. Luchamos por el cierre de los medios de comunicación fascistas por que el fascismo es la negación de la propia democracia burguesa, la cual bajo un régimen de relativas libertades, nos permite ampliar y desarrollar los niveles de organización y conciencia de la clase trabajadora y sectores populares. Aun bajo el socialismo, una vez que hayamos destruido al capitalismo, debemos luchar por avanzar hacia el reino de la libertad.

En el caso concreto de Venezuela, decimos categóricamente que a pesar de los roces del gobierno de Chávez con el imperialismo norteamericano y europeo, en ese país existe una económica capitalistas y un gobierno al servicio de un nuevo sector de la burguesía, que se conoce popularmente como "boliburguesía"

Los socialistas siempre estamos en contra de los regímenes totalitarios bajo el capitalismo y aun bajo el socialismo. Las restricciones a las libertades democráticas, incluida la libertad de prensa, no constituye un principio ni forma parte del programa marxista o socialista. Este apasionante debate sobre los alcances y límites de las libertades políticas no está cerrado, concluirá cuando la humanidad se haya librado del sistema capitalista.

Una vez más: contra el control del Estado burgués

En las actuales circunstancias, Chávez no enfrenta un golpe militar, ni un ataque militar del imperialismo, y Venezuela no se encuentra inmersa en una guerra civil. Al contrario, es el periodo en que Chávez concentra un mayor poder político. A pesar de ello, Chávez quiere silenciar a la oposición burguesa que le critica ásperamente, cerrando medios de comunicación.

El cierre de 34 medios de comunicación no ayuda a elevar el nivel de conciencia y de organización de la clase obrera y sus aliados populares. En las condiciones actuales, el cierre de 34 medios de comunicación no puede ser considerado una medida anticapitalista, progresiva, sino todo lo contrario. La verdadera "democratización de la información" en Venezuela se producirá en la medida en que aumente el poder, la influencia y la independencia de la prensa obrera y popular. Bajo el capitalismo estas posibilidades son muy limitadas. La auténtica ampliación de la libertad de prensa e información será una realidad cuando todos los grandes medios de comunicación sean entregados a los sindicatos, organizaciones campesinas y populares, así como a las asociaciones comunitarias.

Chávez nunca va a realizar esta tarea democrática, no quiere ampliar el poder, influencia e independencia de la prensa obrera y popular, sino controlar a la actual prensa burguesa, colocarla bajo la tutela de su proyecto bonapartista.

León Trotsky afirmaba con certeza que "el modo más efectivo para combatir la prensa burguesa es extender la prensa de la clase obrera" (Libertad de Prensa y la Clase Obrera, 1938).

El agotamiento electoral del chavismo

Los resultados de las elecciones parlamentarias de Venezuela, realizadas el pasado 26 de septiembre del año 2010, revistieron una singular importancia para la izquierda en América Latina. Por su riqueza petrolera, por haber levantado el estandarte del "socialismo del siglo XXI", por su estridente discurso antiimperialista, el gobierno nacionalista del coronel Hugo Chávez ha desplazado a Cuba como ejemplo de la lucha revolucionaria y se ha convertido en el modelo a seguir por parte de la mayoría de la izquierda centroamericana y latinoamericana. Todo lo que ocurra en Venezuela tiene repercusiones directas sobre Centroamérica.

La crisis económica

Lejos de construir el llamado "socialismo del siglo XXI", el gobierno de Chávez sostiene una política abiertamente capitalista, pero teniendo como eje la intervención del Estado en la economía. En ese sentido, Chávez no es un neoliberal cualquiera, sino que cree firmemente en el capitalismo de Estado, por eso interviene y compra empresas extranjeras. Y es que la política de asistencia social, conocida como "misiones", que llevan agua, luz, salud y demás servicios básicos a la población necesitada, provienen de los recursos que el Estado obtiene de la renta petrolera.

El problema es que, producto de la crisis del capitalismo, los precios del petróleo han bajado y con ello se han mermado los recursos del Estado venezolano para atender a tanta gente pobre. Aquí es donde la crisis económica se transforma en descontento social y esto en un aumento del caudal de votos de la oposición burguesa. Es un círculo vicioso descendente, que pone en aprietos al gobierno de Chávez.

El juego de la democracia burguesa

Hasta ahora nadie le puede quitar el mérito a Chávez de haber derrotado a sus enemigos a punta de procesos electorales. En el periodo 1999 - 2009 se han realizado 14 referendos de distinto tipo, cuatro de ellos de carácter nacional y otros diez de tipo municipal. Además de las elecciones parlamentarias, regionales y municipales.

Sin embargo, en la medida en que la crisis económica se ha agudizado, al grado que Venezuela siendo un gran productor de petróleo padece

de largos apagones de energía eléctrica, también ha empeorado el descontento social y político contra el gobierno de Chávez.

La mañosa reforma del sistema electoral

El sistema electoral venezolano siempre ha sido complejo y antidemocrático. Incluso, bajo esas condiciones, Chávez logró ganar la primera elección presidencial en 1998, y también imponer los cambios a través de una Asamblea Nacional Constituyente, que logró modificar pacíficamente el marco constitucional.

Pero, después de la derrota del referendo constitucional de diciembre del año 2007, cuando una ligera mayoría se manifestó por el No, el presidente Chávez aprovechando la ausencia de la oposición burguesa en la Asamblea Nacional, comenzó a aprobar reformas legales que le daban facultades al Consejo Nacional de Elecciones (CNE) para modificar la composición de los distritos electorales.

En las elecciones municipales del año 2008, se produjo un reacomodo de los distritos electorales que permitió al Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV) ganar holgadamente la mayoría de las gobernaciones y de los municipios, pero la oposición burguesa logro ganar en los estados más poblados (Carabobo, Táchira, Miranda, Zulia y Nueva Esparta), además de imponerse en el súper poblado Distrito Metropolitano (Baruta, Chacao, el Hatillo, Sucre y la Alcaldía Mayor)

Pero la reforma electoral más importante se produjo con la nueva Ley Orgánica de Procesos Electorales, vigente desde el 12 de agosto del 2009. El sistema electoral venezolano es mixto, es decir, combina el sistema de representación proporcional con el antidemocrático sistema de representación mayoritaria. Cuando los venezolanos acuden a las urnas, deben marcar 2 o 3 boletas para un mismo tipo de elección. También se vota por candidatos uninominales, plurinominales y listas cerradas.

Con la manipulación de los distritos electorales, Chávez aumentó la representación de los despoblados distritos campesinos y disminuyó la representación de los poblados centros urbanos. Una maniobra que le garantizo la mayoría simple, pero que no puede ocultar el fenómeno político del desgaste acelerado del chavismo.

Sistema de elección paralelo

Mientras el artículo 186 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela establece que la votación es "universal, directa, personalizada y secreta con representación proporcional", el artículo 8 de la LOPE estableció un sistema de "elección paralelo": "Para la elección de los integrantes de la Asamblea Nacional, de los concejos

legislativos de los estados, de los concejos municipales, y demás cuerpos colegiados de elección popular, se aplicará un sistema electoral paralelo, de personalización del sufragio para los cargos nominales y de representación proporcional para los cargos de la lista. En ningún caso, la elección nominal incidirá en la elección proporcional mediante lista". Con la nueva LOPE se instauró un sistema de elección combinado que impedía la plena representación proporcional, y que, combinado con la manipulación de los distritos electorales, posibilitó una representación ponderada de la población. En los hechos, Chávez acabó con el principio democrático de cada persona un voto, debido a que los distritos menos poblados llegaron a obtener más representaciones que los distritos más poblados.

Los resultados electorales

De esta forma es que observamos que la coalición de derecha denominada Mesa de la Unidad Democrática obtuvo 58 diputados, el Partido Patria Para Todos (PPT) ganó 2 diputaciones, y el PSUV obtuvo 95 diputados. Aparentemente se trata de otro triunfo contundente del chavismo sobre sus oponentes, pero cuando revisamos la votación nos percatamos que la Mesa de la Unidad Democrática obtuvo el 52% de los votos válidos, por encima del PSUV.

Tanto en el referendo constitucional del año 2007, como en las pasadas elecciones del 26 de septiembre del 2010, observamos que la derecha comienza a ser mayoría en los procesos electorales, lo que indica que el chavismo ha llegado al cenit, al punto de inflexión que presagia su caída electoral.

Lo anterior no significa que el chavismo ha llegado a su fin, sigue teniendo un fuerte apoyo popular, pero ha perdido la mayoría electoral que le daba autoridad moral a Chávez para atacar a la derecha y al imperialismo.

Por primera vez Chávez no salió al balcón del palacio presidencial a pronunciar el discurso de la victoria. Las cosas comienzan a cambiar peligrosamente en Venezuela.

El único que salió a defender a Chávez en medio de la derrota fue Fidel Castro, quien escribió en sus acostumbradas "Reflexiones", lo siguiente: "El enemigo logró una parte de sus propósitos: impedir que el Gobierno Bolivariano contara con el apoyo de las dos terceras partes del Parlamento. El imperio tal vez crea que obtuvo una gran victoria. Pienso exactamente lo contrario: los resultados del 26 de septiembre constituyen una victoria de la Revolución Bolivariana y su líder Hugo Chávez Frías (...) Estados Unidos no cuenta en Venezuela más que con fragmentos de Partidos, hilvanados por el miedo a la Revolución, y groseras apetencias materiales".

El optimismo de Fidel Castro suena a discurso hueco, palabras altisonantes para encender el entusiasmo, pero no logra. Lejos de advertir el peligro del crecimiento electoral de la derecha, lo minimiza, lo ridiculiza, y eso no alerta a los revolucionarios de lo que está por venir y los peligros que se ciernen sobre la llamada "revolución bolivariana". Por su parte, Philip Crowley, portavoz del departamento de Estado de los Estados Unidos, en tomo mesurado pero contento, declaro que "Chávez y su gobierno tendrán que gobernar como parte de una democracia que funciona y no podrán simplemente imponer políticas a una Asamblea Legislativa obediente (...) Los resultados sugieren que ahora hay una oposición real" y a renglón seguido llamó al gobierno y la oposición a "profundizar el diálogo". (El Universal 28/09/2010)

Los socialistas centroamericanos debemos sacar las lecciones de lo que ocurre en Venezuela.

La agonía de Chávez y el incierto futuro del Chavismo

La enfermedad del presidente Hugo Chávez ha provocado reacciones contradictorias entre sus enemigos y simpatizantes. Vemos a miles rezando públicamente por su salud, mientras otros rezan en silencio pidiendo su muerte. Y es que la persona de Hugo Chávez se ha convertido en una categoría determinante en el proceso político no solo en Venezuela sino en el conjunto de América Latina.

Hugo Chávez representa un fenómeno político y social en Venezuela, es la expresión del nacionalismo burgués de un sector de las fuerzas armadas venezolana que logro empalmar con el descontento de las masas empobrecidas, creando el movimiento social que hoy conocemos como chavismo.

El Caracazo y los orígenes del Chavismo

En 1982 el entonces desconocido capitán Hugo Rafael Chávez Frías fundó el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), en alusión a los doscientos años del natalicio de Simón Bolívar, como un movimiento nacionalista burgués que reflejaba las aspiraciones políticas la joven oficialidad de origen plebeyo. Esta oficialidad fue impactada por el estallido social conocido como El Caracazo.

En definitiva, no se puede explicar el vertiginoso ascenso del coronel Hugo Chávez al poder, sin el caos social posterior provocado por la semi insurrección popular que fue reprimida a sangre y fuego por el ejército de Venezuela, en el que las masas populares, cansadas de los engaños de los partidos tradicionales, buscaron desesperadamente una dirección que les permitiera recuperar el esplendor de los años anteriores.

Bajo el primer gobierno socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) la industria petrolera fue nacionalizada en el año 1976. Pero fue bajo el gobierno social cristiano de Luis Herrera Campis (1979-1984) que se produjo una brutal caída de los precios internacionales del petróleo que, en menos de dos años, redujo la renta petrolera en un 30% (19.3 millardos de dólares en 1981 a casi 13.5 millardos en 1983). Las consecuencias se hicieron sentir en una economía altamente dependiente de los ingresos petroleros. Las exportaciones petroleras cayeron de 19,3 mil millones de dólares en 1981 a 13,5 miles de millones en 1983.

Esta crisis tuvo su manifestación particular en Venezuela. Con ello se terminó la época de bonanza petrolera que había generado una poderosa clase media y la estabilidad política de las instituciones creadas por el pacto del Punto Fijo. Se acabaron más de 25 años de relativa estabilidad del sistema capitalista semicolonial venezolano, y del excluyente sistema bipartidista en el que Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) se alternaban el poder pacíficamente.

El 26 de febrero de 1989 el ministerio de Energía y Minas anunció un alza del 30% de los precios de la gasolina y en las tarifas del transporte público urbano e interurbano. Este paquetazo económico provocó una insurrección espontánea conocida como El Caracazo, la cual fue violentamente reprimida por el Ejército, provocando más de 5,000 muertos.

Dos rebeliones militares en 1992

El coronel Hugo Chávez Frías y la oficialidad del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) fueron profundamente impactados por la crisis económica y social, y en respuesta organizaron un golpe de estado contra el impopular gobierno de Carlos Andrés Pérez, el 4 de febrero de 1992. La sublevación abarcó los estados de Maracay, Valencia, Maracaibo y la propia Caracas, pero no logró triunfar.

Chávez fue forzado a rendirse y al momento de ser capturado pronunció un breve pero premonitorio discurso, transmitido en vivo por una cadena nacional de radio y televisión: "(...) Lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros, acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. (...) depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos".

Bajo el contexto de profunda crisis de los partidos tradicionales, Chávez organizó el Movimiento Quinta República (MVR), logrando atraerse al conjunto de los partidos de izquierda para constituir el "Polo Patriótico", conformado por el MVR, el Partido Comunista de Venezuela (PCV), Partido Patria Para Todos (PPT), Movimiento al Socialismo (MAS) y otras agrupaciones minoritarias. El Polo Patriótico se convirtió en una real alternativa de poder y de cambio, pero sin romper los marcos de la democracia burguesa. La crisis económica y social elevaba a Chávez hacia la cúspide del poder, pero, contradictoriamente, la presencia de Chávez evitaba nuevos estallidos sociales como El Caracazo, y alimentaba las ilusiones democráticas de las masas populares.

La revolución electoral del Chavismo

Chávez asumió por primera vez la presidencia de Venezuela el 2 de febrero de 1999, para el periodo 1999-2001. Con las simpatías populares a su favor, el 25 de abril convocó inmediatamente a un referéndum sobre la necesidad de modificar la Constitución de 1961, logrando que el 92% de los votantes apoyara su moción de convocar a una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Constitución. En las elecciones para Constituyente realizadas el 25 de julio de 1999, el Polo Patriótico obtuvo 121 escaños y la derecha apenas 7. El panorama era muy claro: las masas venezolanas querían un cambio y Chávez personificaba esos sentimientos y aspiraciones democráticas.

La Constitución de 1999 fijó el periodo presidencial en seis años. En el año 1999 se realizaron cuatro elecciones en la que el chavismo salió como el indiscutible ganador. Esa tendencia se mantuvo al año siguiente, cuando el 30 de julio de 2000, Chávez fue ratificado en la Presidencia con casi 60% de los votos escrutados (3.757.773), para su segundo mandato presidencial para el periodo 2001-2007. En las elecciones legislativas el Polo Patriótico ganó la mayoría absoluta con 99 de 165 escaños

La segunda presidencia de Chávez coincidió con el ascenso de George W. Bush a la presidencia de los Estados Unidos, lo que desató un exacerbado enfrentamiento político y verbal con el imperialismo norteamericano sobre todo a raíz del frustrado golpe de estado en abril del 2002.

En las elecciones del 3 de diciembre de 2006 Chávez fue reelegido como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela obteniendo 7.161.637 votos (62,89%) mientras Manuel Rosales obtenía 4.196.329 (36,85%) de los votos escrutados. Esta fue la tercera presidencia de Chávez, en la que obtuvo con la más alta de votación, conquistando el tercer mandato presidencial para el periodo 2007-2013. Fue una verdadera guerra electoral que tensionó al máximo las fuerzas del gobierno y de la oposición.

En 2012, en medio de una polarización política y social, Hugo Chávez logró su cuarto periodo presidencial, derrotando a la oposición burguesa que presentó la candidatura unificada de Henrique Capriles. Según datos del Consejo Nacional Electoral (CNE) Hugo Chávez obtuvo 7.444,062 votos (54,42%) y el candidato Henrique Capriles Radonski, 6.151,544 (44,97 %) de los votos escrutados. "Con 80,94% de participación, 13 millones 677 mil 934 venezolanos y venezolanas se expresaron a través del voto, reportando un índice de participación histórica. Chávez, eufórico pero enfermo, llamo a esta la "victoria perfecta"

La Crisis del Bonapartismo sui generis

La base material de la conciencia nacionalista y antiimperialista en la sociedad venezolana, y en un sector de las propias fuerzas armadas, de donde salió el coronel Hugo Chávez, es la inmensa riqueza petrolera. Después del viernes negro de 1983, la oligarquía lejos de defender esta riqueza para beneficio de la nación más bien la entregó a las transnacionales, privatizando la industria petrolera, endeudando al país y dejando al Estado en una precaria situación financiera. En los años 80 la crisis económica provocó un renacimiento del nacionalismo. La dura crisis económica de esa década tuvo un efecto disgregador en la clase obrera: desempleo, cierre de empresas, baja sindicalización, etc. La clase obrera no pudo colocarse como líder de la nación. La explosión de la ira popular durante El Caracazo demostró que Venezuela había llegado al límite de su propia existencia, y que la sociedad empobrecida rechazaba a los partidos políticos tradicionales. El chavismo surgió entonces como un fenómeno de masas por el rescate de las riquezas nacionales.

La crisis de las estructuras de poder del Pacto del Punto Fijo fue consecuencia directa de la rebelión de las masas, Chávez lo que hizo fue colocarse al frente de los procesos objetivos que se producían. No fue Chávez quien desencadenó la ira de las masas, fueron estas quienes colocaron a Chávez a la cabeza del movimiento nacionalista. Evidentemente, los individuos juegan un rol decisivo en determinados momentos, pero tienen que estar a tono con la situación objetiva. Chávez no promovió la insurrección popular, sino que canalizó todo el descontento por la vía electoral.

En este proceso político denominado "revolución bolivariana", el Estado burgués no ha sido destruido, sino que ha sido remodelado y fortalecido a la imagen y semejanza del coronel Hugo Chávez, quien se ha enfrentado a la oligarquía venezolana y ha tenido roces con el imperialismo norteamericano. Para resistir las presiones de sus enemigos, en determinados momentos, Chávez se ha apoyado en el movimiento de masas, pero esta no ha sido la constante, sino la excepcionalidad. La constante ha sido que Chávez ha logrado dismantelar las viejas estructuras de poder, y construir otras nuevas, a base de golpe de urnas.

Si Chávez muere en los próximos meses, como desean sus enemigos, desaparecerá el Bonaparte que ha unificado a las masas en torno a su persona. Chávez es mortal, como todos nosotros, pero el chavismo como fenómeno político y social se encuentra en una encrucijada: ¿avanzar o retroceder? Todo dependerá de la lucha de clases.

La prematura muerte de Hugo Chávez y los peligros que se ciernen sobre Venezuela

Los rumores se han finalmente disipado. El vicepresidente Nicolás Maduro dio a conocer al mundo, el día 5 de Marzo del año en curso, la lamentable noticia del fallecimiento del coronel Hugo Chávez Frías, quien perdió la gran batalla de luchar por su vida, ante el silencioso y mortal avance del cáncer.

Con una enorme valentía y firmeza, desafiando al corrupto sistema bipartidista venezolano, el coronel Hugo Chávez Frías intentó cambiar las cosas en 1992 por medio de un golpe de Estado, el cual fracasó en sus objetivos de derrocar al gobierno de Carlos Andrés Pérez. Tuvo que soportar dos años de cárcel, pero en reconocimiento a semejante osadía, obtuvo a cambio las simpatías del pueblo que venía de soportar las trágicas consecuencias de la masacre conocida como El Caracazo. Al salir de la prisión en 1994, se colocó el frente la lucha democrática de las masas venezolanas, hasta finalmente conquistar la Presidencia el 2 de febrero de 1999.

El coronel Hugo Chávez representa ese vigoroso fenómeno político y social en Venezuela, donde un sector nacionalista de las fuerzas armadas empalmó con el descontento de las masas empobrecidas, creando el movimiento social que hoy conocemos como chavismo, y que ha tenido a Hugo Chávez como su principal dirigente

El gobierno de Hugo Chávez y los cambios democráticos que impulsó en Venezuela, alentaron el surgimiento de gobiernos nacionalistas en América Latina: Evo Morales en el 2005 en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador en el 2006, el retorno de Daniel Ortega en Nicaragua en 2007, el giro a la izquierda del gobierno de Mel Zelaya en Honduras durante el año 2008, etc.

Este proceso estuvo repleto de luchas y contradicciones. El 11 de abril del 2002 la oligarquía venezolana, con el apoyo del imperialismo norteamericano y un sector de las fuerzas armadas, dieron un golpe de Estado, que desalojó momentáneamente a Chávez del poder, pero que fue derrotado en poco tiempo por la movilización y radicalización de las masas.

La firma del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), conocido también como Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - (ALBA), en el año 2004, suscrito entre Venezuela y Cuba, con la posterior incorporación de Bolivia y Nicaragua, fue un momento álgido

del nacionalismo latinoamericano.

La consolidación de un bloque de gobiernos latinoamericanos alrededor de Venezuela, representó una victoria política y diplomática del presidente Chávez, y reflejó al mismo tiempo un auge de los gobiernos nacionalistas que, aunque en términos generales no rompían con el sistema capitalista, cuestionaban las políticas más salvajes del neoliberalismo, diseñando políticas de asistencialismo social a favor de los sectores más vulnerables. Con ello, Venezuela y estos otros países lograron bajar los históricos índices de pobreza, aunque no a los niveles deseados.

Indudablemente, uno de los grandes méritos históricos del presidente Hugo Chávez consistió en encabezar un gobierno políticamente independiente de las estrategias del imperialismo norteamericano, aunque en el último periodo dio muestras de gran moderación al normalizar las relaciones con el gobierno de Colombia.

Otro de sus grandes méritos fue el de revivir la discusión sobre el socialismo, al que muchos consideraban muerto después del derrumbe de la URSS en 1990, con su famosa consigna del "socialismo del siglo XXI".

Una de las grandes diferencias que sostuvimos con el presidente Chávez fue precisamente que, a pesar de las nacionalizaciones, en realidad Venezuela no avanzaba al socialismo, sino que se consolidaba un capitalismo de Estado, que amamantaba a una nueva burguesía que se cobija con el manto de la revolución bolivariana.

Pero nuestras críticas al presidente Chávez, no nos impiden reconocer ante su lamentable fallecimiento, a un gran dirigente político, a un vibrante orador, a un gran luchador antimperialista que murió a la mitad del camino y que no pudo terminar el gran sueño de Simón Bolívar.

El Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) transmite a la familia del presidente Hugo Chávez Frías, nuestras sinceras condolencias y solidaridad, así como a sus millones de seguidores y simpatizantes en Venezuela y resto de América Latina, que hoy lloran su deceso.

De la misma manera que en vida, el presidente Chávez fue el líder continental de los gobiernos nacionalistas, ahora con su muerte y ausencia, el imperialismo norteamericano y las oligarquías iniciarán una contraofensiva política en todos los niveles para reconquistar el gobierno en Venezuela y revertir los procesos nacionalistas en América Latina.

Llamamos a los trabajadores de Venezuela a cerrar filas en la defensa de las conquistas democráticas, económicas y sociales, obtenidas bajo la revolución bolivariana, y a iniciar una ofensiva antiimperialista que realmente unifique la lucha de nuestros pueblos. El futuro inmediato de América Latina se juega en Venezuela, por ello los trabajadores centroamericanos debemos cerrar filas con nuestros hermanos

venezolanos.

Centroamérica, 6 de marzo del 2013

Secretariado Centroamericano (SECA)
Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)

II PARTE

EL GOBIERNO DE NICOLAS MADURO: COMIENZA EL DECLIVE

El Diálogo Nacional: ¿camino retorcido hacia acuerdos reaccionarios?

Nicolás Maduro ha aceptado la mediación de la Iglesia Católica, para llegar a acuerdos reaccionarios con la oposición burguesa. En medio del caos de las movilizaciones impulsadas por la oposición burguesa, la represión, los muertos y heridos, poco a poco se va aclarando hacia dónde va Venezuela. Este proceso no es rectilíneo, pero ya existe una tendencia que los socialistas debemos analizar.

La Resolución de la OEA, se inicia el giro hacia la negociación

Contrario a lo pronosticado, el Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA) se reunió en Washington el 7 de marzo y no resolvió la intervención armada, ni nada por el estilo, sino que decidió respaldar las iniciativas del gobierno de Nicolás Maduro para que continúe “avanzando en el proceso de diálogo nacional, hacia la reconciliación política y social, en el marco del pleno respeto a las garantías constitucionales de todos y por parte de todos los actores democráticos”.

Esta resolución fue votada por 29 Estados a favor, y 3 en contra (Estados Unidos, Canadá y Panamá), en un aparente aislamiento de la política del imperialismo norteamericano.

Al día siguiente, el 8 de marzo, el Departamento de Estado de Estados Unidos emitió una declaración oficial manifestando que “Estados Unidos no puede estar de acuerdo con una declaración que expresa el total apoyo de la OEA al proceso de diálogo orquestado por un solo actor (...) La OEA no puede aprobar un diálogo en el que la mayoría de la oposición no tiene fe ni voz e incluya una tercera parte en la que todos puedan confiar” (EFE, 8/3/2014).

Como se puede observar, el gobierno de Estados Unidos no se opone a la política de Diálogo Nacional que impulsa el presidente Maduro, sino a las condiciones en que éste sería convocado. Quiere acuerdos

sustanciales que sean respetados. Es una importante diferencia de matices, pero que no cuestiona la política de diálogo con la oposición. Al imperialismo norteamericano le interesan cambios graduales en el régimen político, y no conmociones revolucionarias que pongan en peligro el statu quo regional.

Fracaso parcial de la “Conferencia Nacional por la Paz”

Un día antes de la Resolución de la OEA, el gobierno de Nicolás Maduro convocó unilateralmente a la “Conferencia Nacional por la Paz” con los partidos políticos de la oposición burguesa, agrupada en la Mesa de Unidad Democrática (MUD), cuyo principal dirigente es el ex candidato presidencial Henrique Capriles.

Como era de esperarse, la MUD se negó a asistir al diálogo, boicoteándolo, pero las cúpulas empresariales sí asistieron y se sentaron ávidas a negociar con el gobierno. Ante el fracaso parcial de la convocatoria, Maduro no enterró la política de Diálogo Nacional, sino que propuso mantenerla con vida al “establecer una Comisión de Coordinación y Enlace de todos los que nos hemos convocado hoy aquí (...) la que se encargará de procesar todas las propuestas (...) No hagamos un drama de que alguien haya dicho que no viene, busquemos que diga que sí viene a la próxima reunión o a la próxima jornada”.

En esa reunión, Jorge Roig, presidente de FEDECÁMARAS, el estado mayor de la burguesía venezolana, declaró solemnemente: “Nuestro país no está bien, presidente; nos estamos matando entre venezolanos, y eso es grave. Usted tiene una responsabilidad, como jefe de Estado, es el primer responsable de calmar los ánimos en el país. En Fedecámaras creemos en el diálogo. Cometimos errores en Fedecámaras, y los hemos reconocido, pasemos esa página, Fedecámaras no está para sustituir a ningún gobierno”.

Entonces, ante el boicot de la MUD, el diálogo se mantiene diferido entre el gobierno y las cúpulas empresariales, que discuten como tema central la crisis económica que golpea a Venezuela, quedando pendiente el vital tema de los cambios al régimen político.

Primer gran golpe: la devaluación encubierta del bolívar

La renta petrolera de Venezuela permite el ingreso de miles de millones de dólares que, al final del camino, terminan en manos de los empresarios y de las transnacionales petroleras.

En los últimos años, el chavismo impulsó el control de divisas debido a un creciente déficit en su balanza de pagos por el agotamiento de las reservas internacionales en dólares. Con precios bajos del petróleo a nivel internacional, la caída constante en la productividad de PDVSA, y

el enorme gasto público que representan los programas de asistencia social o “misiones”, el déficit fiscal se ha disparado en los últimos años. El resultado práctico es la devaluación constante, aunque camuflada del bolívar en los hechos. Las consecuencias las pagan la clase media y los sectores populares, en la medida en que casi todos los productos de consumo se compran en el extranjero en dólares. Este es el origen de la escasez de productos de consumo popular, que han alimentado las movilizaciones de la oposición de derecha.

Aprovechando la confusión y el caos, el 24 de marzo el gobierno de Maduro anunció la implementación del Sistema Complementario de Administración de Divisas (SICAD-II), que es un sistema de venta de dólares, y que viene a sustituir al fracasado SICAD-I. Se acabó el periodo de tasa fija en la venta de dólares y de restricciones a la venta de divisas. La liberación del mercado de divisas ha sido una vieja reivindicación de la burguesía venezolana. El SICAD-II va en esa dirección, aunque coyunturalmente golpea a la burguesía que especulaba con las divisas vendidas a precios oficiales, que no eran los precios reales del mercado.

Con el SICAD-I la tasa de cambio del dólar era superior a los 10 bolívares, con el SICAD II, pasa a más de 50 bolívares. Actualmente el tipo de cambio oficial presenta una sobrevaloración de entre el 78 y el 120 por ciento.

En el fondo, esto es el inicio de una marcha hacia atrás del modelo chavista de capitalismo de Estado y de control del mercado de divisas. El camino hacia la liberalización de la economía ya está en marcha. En adelante, cualquier persona o empresa podrá comprar divisas, a precios fluctuantes, ante los operadores de cambio autorizados.

Jorge Roig, presidente FEDECÁMARAS, calificó la implementación del SISCAD-II como “una devaluación. No hay que hablar con medias tintas. El Sicad 2 y el Sicad 1 es una devaluación. Todo aquel dólar que se venda por encima del dólar oficial se llama devaluación (...) es un paso en la dirección correcta. Lo ideal es que todo esto vaya confluyendo a que tengamos un cambio único con el tiempo” (EFE, 27/3/2014).

La satisfacción de los empresarios venezolanos ya no se puede ocultar. Ahora FEDECÁMARAS está peleando para que el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) declare la nulidad de la Ley Orgánica de Precios Justos, por medio de la cual el gobierno de Maduro ha pretendido vanamente controlar los precios del mercado.

El Vaticano y la Iglesia Católica como mediadores

Gustavo Cisneros, el principal magnate venezolano, presidente de la Junta Directiva de la Organización Cisneros, y quien participa en el

diálogo de los empresarios con el gobierno de Maduro, escribió un artículo en el diario *El País*, de España, que resume la estrategia de diálogo de la oligarquía, la cual pide a gritos a la Iglesia Católica como garante de los posibles acuerdos del Diálogo Nacional: “Con la violencia en ascenso, la situación en Venezuela ha alcanzado un punto insostenible al cual no podemos ser ajenos (...) Venezuela necesita tomar para encontrar —de mutuo acuerdo—, la senda de la paz, la reconciliación y el crecimiento (...) En este contexto —tal como diversos personajes han propuesto ya— la intervención de una figura al margen de cualquier interés político, como la del Papa Francisco y la ecuaníme cancillería del Vaticano, emergen como la opción más viable. (...) La Conferencia Episcopal Venezolana tiene la confianza del país y podría tomar parte de este arbitraje y del establecimiento de un ambiente propicio para un diálogo sin exclusiones. (...) Venezuela requiere de la unión de Gobierno, instituciones, partidos políticos y ciudadanos, de un debate constructivo que nos permita recuperar esa Venezuela de oportunidades, de progreso y de bienestar” (*El País*, 19/3/2014).

Esta postura fue retomada, días después, por Roberta Jacobson, secretaria de Estado adjunta para Latinoamérica, quien elogió la labor de los cancilleres de UNASUR, pero al mismo tiempo dijo: “El secretario (de Estado John) Kerry y yo hemos dicho, ciertamente, que hay una serie de opciones sobre la mesa para fomentar una solución pacífica en Venezuela, una de ellas podrían ser las sanciones pero no puedo predecir qué tipo (de sanciones) serían (...) En lo que realmente estamos concentrados ahora mismo es en intentar identificar, en que ambas partes identifiquen y se pongan de acuerdo sobre un mediador” (*El Universal*, 28/3/2014).

Y la bola de nieve ya comenzó a rodar. El Papa Francisco ofreció, mediante una carta secreta, que la Iglesia Católica podría jugar ese papel de mediador en Venezuela. Federico Lombardi, portavoz del Vaticano, dijo que el Vaticano y su secretario de Estado, Pietro Parolin, “conoce bien y ama a Venezuela, ya que fue nuncio apostólico allí, están dispuestos y deseosos de hacer lo que sea posible por el bien y la serenidad del país” (Página 12, 31/3/2014).

Ramón Guillermo Aveledo, secretario ejecutivo de la MUD, agradeció el posible nombramiento y envió del cardenal Pietro Parolin, como mediador de la crisis venezolana. Pero lo más sorprendente fue la aceptación del presidente Maduro, sobre el rol de la Iglesia Católica en el conflicto: “Que venga el secretario de Estado, canciller del Vaticano, Pietro Parolin, que fue embajador aquí. Qué venga, pues. Pobrecito, le van a hacer perder el tiempo. Estoy de acuerdo ¿Quieren que venga? ¡Que venga!” (EFE 30/3/2014).

Pero se equivocan quienes creen que la Iglesia Católica es un hueso fácil de roer. Con un lenguaje religioso o humanitario, los curas saben

lo que quieren. Monseñor Diego Padrón, presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, ha dicho que las actuales protestas “tienen su origen en la pretensión del partido oficial y autoridades de la República de implantar el llamado plan de la patria, detrás del cual se esconde la imposición de un gobierno totalitario (...) Los exhortamos (al gobierno y la oposición) al diálogo y a poner todo su esfuerzo por construir nuevas relaciones basadas en el mutuo reconocimiento, la reconciliación y la búsqueda de la normalización de la situación nacional (...) La salida de la crisis es clara, el diálogo sincero del gobierno con todos los sectores del país, con una agenda previa y condiciones de igualdad (...) El gobierno se equivoca al querer resolver la crisis por la fuerza, la represión no es el camino, con ella no han podido evitar las manifestaciones de protesta, ni dar respuesta al descontento y la rebeldía de la gente” (AFP y CNN).

¿Hacia la reforma negociada del régimen bonapartista?

Las piezas del ajedrez de la negociación política se van poniendo poco a poco en el orden que el imperialismo norteamericano y la burguesía venezolana anhelan, preparando paulatinamente, en medio de las mutuas acusaciones y enfrentamientos callejeros, las condiciones para acuerdos reaccionarios.

Y esto no es una exageración polémica de nuestra parte, sino que proviene de la boca del canciller Elías Jaua: “Nosotros no vamos al diálogo condicionados, ni porque nos amenazan ni porque ejerzan algún tipo de chantaje (...)” “Nosotros no vamos a un diálogo porque nos amenace Estados Unidos o porque nos chantajee la oposición, sino porque el país no merece una guerra entre hermanos. Es hora de establecer un juego democrático” (varias agencias).

El discurso de los altos funcionarios del gobierno de Maduro ha venido cambiado rápidamente, pasando de la confrontación a la abierta conciliación. Todos comienzan a coincidir en la necesidad de liberalizar la asfixiada economía, y también aflojar el estricto control del régimen bonapartista que instauró Hugo Chávez. Pero una cosa son las coincidencias generales y otra, muy diferente, el desmantelamiento gradual del modelo chavista. Hay muchos intereses materiales en juego. Los trabajadores venezolanos deben crear su propia alternativa independiente.

Reflejos de la crisis mundial y nueva ofensiva imperialista

Por Leonardo Ixim

La decisión del presidente estadounidense Barak Obama de anunciar que Venezuela es un riesgo para la seguridad nacional de ese país, alegando violaciones a los derechos humanos, cuando en el suyo se criminaliza a la juventud, a los trabajadores y a las minorías, muestra el carácter guerrerista y contradictorio de la política exterior gringa. Esa contradicción formal es producto del carácter bipolar de la administración Obama; es a su vez reflejo de su debilidad para gobernar y de la puja entre actores formales de la política interior gringa, como los partidos Demócrata y Republicano, y actores fácticos como el complejo militar-industrial y otras facciones burguesas imperialistas del bloque en el poder.

Por un lado, se restablece relaciones diplomáticas con Cuba, se negocia el acuerdo para el uso de energía nuclear con Irán, ambos países combaten coordinadamente junto al ejército iraquí contra los yihadistas sunitas, molestando a aliados como Turquía y Arabia Saudita y se exige al Estado israelí que reconozca el establecimiento del Estado palestino. Pero por el otro Estados Unidos cerca a Rusia, contra el deseo total de sus aliados europeos y arremete con sanciones a funcionarios venezolanos, haciendo eco a la oposición de derecha de ese país, amenazándolo militarmente, además.

De la década ganada ¿hacia un escenario difuso?

La década pasada fue calificada como ganada, por el hecho de que una serie de gobiernos progresistas llegaron electoralmente a los ejecutivos respectivos, algunos abanderando transformaciones constitucionales de masas que posibilitaron importantes reformas en los regímenes políticos, todo ello resultado del fracaso de las políticas neoliberales aplicadas en la última década del siglo pasado y el rápido desgaste de la democracia liberal.

El más conspicuo fue el liderado por el teniente coronel Hugo Chávez, un militar procedente de un ala nacionalista del ejército venezolano identificada con el ideal bolivariano, que asumió tales posiciones ante la rebelión de masas de finales de los 80s contra el neoliberalismo.

Ya en el poder, sobre todo el chavismo y el masismo de Evo Morales, con

un programa de medianas nacionalizaciones de los bienes estratégicos como el petróleo, el gas y otros recursos naturales, consiguen la tan ansiada independencia política por lo menos momentáneamente, a la par del declive de la economía estadounidense, declive que no es total ni absoluto. Mientras, las economías China e India lideran durante un tiempo el crecimiento capitalista mundial. Junto a eso aparecen los Brics -conformado por economías llamadas emergentes-, un actor de peso en el reparto de las ganancias a nivel mundial y en la conformación de un mundo con varios polos capitalistas.

En la región se genera un escenario donde irrumpe la organización popular, que plantea verdaderas revoluciones democráticas, a la par que se va perfilando la tendencia hacia la concentración de poderes, cooptando mucha de esa organización hacia corrientes que representan intereses de nuevas élites burguesas. Como gobiernos bonapartistas, éstas buscan equilibrar entre el cumplimiento de las demandas sociales que han beneficiado a la población y mantener las ganancias de los sectores oligárquicos, así como el control de las disputas interburguesas. En esa tónica, en Venezuela han sido una constante las leyes habilitantes que otorgan al presidente la potestad de emitir leyes sin autorización de la Asamblea Nacional -aunque ésta otorga la potestad- que en algunos momentos son instrumentos necesarios para hacer frente a las arremetidas de la derecha, pero que a cada paso se vuelven un acumulado que reduce el margen y la independencia del movimiento popular. Con la muerte de Chávez, Nicolás Maduro ganó las elecciones de diciembre de 2012 por estrecho margen sobre la oposición de derecha. Al interior de la coalición gobernante, el Polo Patriótico (PP) y el Partido Socialista Unido de Venezuela, se empiezan a dar desavenencias en la forma de conducción gubernamental, evidenciando que Maduro no puede ejercer el mismo papel de bonapartismo que Chávez.

Crisis real

Durante toda esta llamada década ganada se ha podido invertir en el acceso a derechos como salud, educación, vivienda y otros, de la población, nivelando los ingresos de los más pobres con aumento de los salarios, gracias a la recuperación de la estatal de petróleos **PDVSA** y otras empresas de industria básica, el consecuente ingreso de divisas y una mejora en los términos de intercambio. Pero a la par de eso no se han tocado los intereses que conforman el sistema capitalista, las ganancias de la banca han sido extraordinarias vía endeudamiento, el empresariado ha mantenido su carácter parásito al ser beneficiado por la renta petrolera, otorgándoseles divisas para importaciones. De esa forma, el modelo rentista (pese algunas acciones para generar industria estatal ligera, producción de alimentos y de distribución de

estos en los últimos años) se ha mantenido.

Con la baja de los precios del petróleo, del cual depende tanto el presupuesto nacional del Estado como la economía, al seguir siendo rentista, el endeudamiento de la economía venezolana debido a la baja tasa impositiva, junto con una pensada estrategia de desabastecimiento de algunos productos de parte de los mismos sectores empresariales que se han beneficiado con el subsidio de más de 20 mil millones de dólares en los últimos años, los niveles de inflación se han disparado, licuando los ingresos del proletariado.

Algunas medidas, como el combate al contrabando hacia Colombia en donde participan funcionarios corruptos, la confiscación de bodegas donde se acaparan productos, ha querido parar los altos niveles de inflación. Por otro lado, la reforma agraria (vital para impulsar la producción de alimentos) se ha estancado, y los terratenientes atentan contra la vida de líderes campesinos sin que el Estado intervenga.

De esa forma, en febrero del año pasado, la oposición aglutinada en la Mesa Unificada Democrática (MUD) convocó a manifestaciones aprovechando el descontento de algunos sectores de la población, sobre todo de la pequeña burguesía, descontento que de parte del proletariado se demuestra en el abstencionismo en las elecciones y en el hastío tanto de la MUD como del gobierno. Un sector de extrema derecha de la MUD dirigido por el hoy preso Leopoldo López y la ex diputada María Corina, protagonizaron acciones violentas en las famosas guarimbas, que eran campamentos más o menos permanentes conformados por estudiantes de capas medias y mercenarios, que aterrorizaban a la población con acciones fascistas; por otro lado, las fuerzas de seguridad reprimieron en algún momento con fuerza las manifestaciones. El saldo de esto fueron casi 40 muertos entre partidarios de la derecha, del gobierno, fuerzas de seguridad y personas sin afiliación, así como el arresto de elementos de las fuerzas policiales por uso indiscriminado de la fuerza. Profundizar la revolución

Consideramos que los síntomas de la crisis son reales y eso se demuestra con una serie de huelgas y paros obreros en industrias estatales y privadas en los últimos años, donde indistintamente tanto el gobierno central y los gobiernos estadales y municipales ya sean del PP o de la MUD, han reprimido con la Guardia Nacional Bolivariana o las policías locales estas acciones. De igual forma las burocracias sindicales, cercanas al gobierno como CBST o de la oposición en la moribunda CTV, han buscado cooptar el poco sindicalismo independiente vinculado al Partido Socialismo y Libertad y a la C-Cura, a la UNETE y a otras, negociando pactos colectivos no enteramente beneficiosos para los trabajadores. En los últimos meses éstos han impulsados Encuentros Sindicales en varios estados para aglutinar a estas fuerzas, sin embargo, consideramos que estos tienen que proclamar la independencia tanto

de gobierno como de la MUD, para volverse un polo atractivo para la clase trabajadora.

En ese contexto, el imperialismo gringo hipócritamente muestra su preocupación por los derechos humanos, cuando es el campeón de la violación de estos. De esa forma los sectores reaccionarios gringos, presionando al débil Obama, organizaron acciones de desestabilización para provocar un golpe de estado, aprovechando a elementos desafectos dentro del ejército venezolano; pero rápidamente el servicio de inteligencia (SEBIN), desmanteló el plan y arrestó a militares y a civiles como el ultraderechista Antonio Ledesma, alcalde mayor de Caracas. A la par de eso el ejército venezolano movilizó en todo el territorio piezas de infantería, antiaéreas y elementos de tropa, realizó ejercicios militares con buques de guerra rusos y marchas cívico-militares en las principales ciudades. Las acciones unilaterales gringas provocaron el repudio de buena parte de la población, al grado que hasta miembros de la MUD salieran diciendo que estas medidas son contraproducentes.

El peligro de golpe de Estado y de acciones desestabilizadoras es real, pero consideramos que solo pueden ser detenido si se mantiene la independencia de parte del proletariado, los sectores revolucionarios chavistas y no chavistas, las amplias capas de la población afectadas por las políticas de ajuste, creando un polo propio, combatiendo el acaparamiento vía estatización y el control obrero en la industria y el comercio principal.

En la coyuntura actual se podrá mantener la unidad entre el Estado y el ejército, pero es importante tener claro que los altos mandos y los altos funcionarios siempre reproducirán los estilos de vida burgueses, buscando formas de acumulación capitalista. Por tanto, es fundamental la alianza entre soldados, trabajadores públicos, obreros, campesinos y sectores medios, que obligue al Estado a presionar a EU si es necesario vía el comercio del petróleo o cortar acuerdos con empresas estadounidense donde el chavismo gustosamente ha continuado y a fiscalizar en todo momento los acuerdos comerciales y militares con Rusia y China, rompiendo estratégicamente con la boliburguesía.

Las duras elecciones de la derrota electoral del chavismo en Venezuela.

El resultado de las elecciones legislativa del pasado 6 de Diciembre del 2015 en Venezuela, no constituye una sorpresa. Las diferentes encuestas así lo anunciaban, aunque no deja de asombrar la magnitud de la victoria electoral obtenida por la oposición burguesa agrupada en la Mesa de Unidad Democrática (MUD).

Los resultados finales del Consejo Nacional de Elecciones (CNE) indican que de un total de 167 diputados de la próxima Asamblea Nacional, 116 pertenecerán a las listas de la MUD (obtuvo el 56,7% de los votos) y 55 diputados (obtuvo el 40,8% de los votos) pertenecerán al oficialista Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV).

La enorme crisis económica y social que vive Venezuela, por el desplome de los precios internacionales del petróleo, produjo en fenómeno de polarización política y un masivo voto castigo contra el gobierno de Nicolás Maduro, heredero del chavismo.

Se ha producido la segunda gran derrota política y electoral del chavismo en los 17 años de gobierno. La primera fue la derrota electoral del referendo constitucional de 2007, en donde el chavismo no salió debilitado a nivel de las instituciones del Estado. Pero en esta ocasión, la situación es diferente. La acumulación de poderes del presidente Nicolás Maduro deviene del control mayoritario dentro de la Asamblea Nacional, la que delega supremos poderes a través de las leyes habilitantes.

Ahora la MUD tiene la mayoría absoluta de diputados dentro de la Asamblea Nacional. Las dos terceras partes de los diputados pueden reorganizar los poderes del Estado, convocar a Asamblea Nacional Constituyente, aprobar leyes orgánicas, etc.

La oposición ha dejado de ser minoritaria para convertirse en una poderosa fuerza política. Hay un vuelco en la correlación de fuerzas entre las clases sociales en Venezuela. No obstante, a pesar de semejante triunfo, es poco probable que la antigua oposición se embarque en la aventura de recortar el periodo presidencial, a través de un referendo revocatorio. Ganas no les faltan, pero aunque ganasen las elecciones generales y recuperaran la presidencia de Venezuela, no subirán los precios internacionales del petróleo.

Por ello, está cada vez más claro, que la estrategia de la nueva mayoría parlamentaria será desmantelar gradualmente el régimen bonapartista

que instaló Hugo Chávez, cocinando a fuego lento al gobierno de Nicolás Maduro.

Aunque el chavismo ha perdido el control de la Asamblea Nacional sigue teniendo importante arraigo en sectores populares. Sería un grave error creer que esta liquidado, está en crisis, en cuidados intensivos, pero no ha muerto. Lo más probable es que se imponga una línea de negociaciones entre la MUD y el PSUV, organizando una suave transición para atrás.

Ahora bien, la derrota del pasado 6 de Diciembre del 2015 es producto de la política consciente del chavismo de no romper el modelo de dependencia económica del petróleo. En vez de impulsar una reforma agraria, y la creación de una industria manufacturera nacionalizada, que sería subsidiada con los petrodólares, que ampliaría el mercado interno y al menos daría la autosuficiencia alimentaria (como lo hizo el cardenismo en México en 1940), prefirió establecer relaciones con sectores de la burguesía latinoamericana, dando la falsa imagen de unidad latinoamericana, profundizando la dependencia de Venezuela en relación a los precios del petróleo y creando una burguesía compradora, conocida como "boli-burguesía", que ha acumulado mucho dinero y poder con las coimas de los multimillonarios contratos de compra en el extranjero.

Por el momento, los partidos de derecha han canalizado el descontento social, pero no siempre será así, porque la crisis económica continuará y no hay fuerza política de derecha que logre revertir la postración estructural de la economía dependiente del petróleo.

Se avecinan, pues, momentos de lucha y de traiciones. Este giro a la derecha de casi el 60% de la población, quiere mejores condiciones de vida. Las ideologías sin sustento material se desvanecen rápidamente. Es necesario construir una dirección revolucionaria.

Presiones de la OEA para imponer una salida negociada en Venezuela

Después de arrastrar una crisis crónica en los últimos años, la Organización de Estados Americanos (OEA), a través de Luis Almagro, inició una ofensiva política contra el gobierno de Nicolás Maduro para forzarlo a negociar con la oposición de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) la convocatoria al referéndum revocatorio para realizarse este año.

El día martes 31 de Mayo del 2016, Luis Almagro, ex canciller uruguayo y ahora Secretario General de la OEA, después de un intenso cabildeo, decidió invocar el artículo 20 de la Carta Democrática Interamericana, suscrita por todos los países de América Latina en el año 2001.

La Carta Democrática: arma contra los gobiernos populistas

La suscripción de este engañoso tratado de defensa de la democracia burguesa, fue promovida por el gobierno de Estados Unidos ante el ascenso de gobiernos populistas de izquierda en América Latina.

Hugo Chávez tomó posesión como Presidente de Venezuela en Febrero de 1999, iniciando un ciclo de auge de gobiernos. No fue una casualidad que el tratado sobre la Carta Democrática Interamericana, fuera aprobada el 11 de septiembre de 2001, en una sesión especial de la Asamblea de la OEA en Lima, Perú. La trascendencia de la Carta Democrática no era percibida por la algarabía de las fuerzas nacionalistas que ascendían al gobierno por medio de los votos.

Estos gobiernos, aunque mantuvieron incólume el sistema capitalista, renegociaron con las transnacionales las tasas de ganancia y aprovecharon el boom de las exportaciones para implementar programas asistencialistas, pero mantuvieron algún grado de enfrentamientos o roces con el imperialismo, especialmente en los casos de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, desarrollando regímenes bonapartistas, más o menos fuertes, con características propias en cada caso particular. Pero la crisis del capitalismo, la baja del precio de las materias primas, ha agudizado la crisis económica de estos gobiernos nacionalistas, aumentando la penuria de las masas. Todos los gobiernos populistas de izquierda de América Latina están en crisis.

Mientras se produjo el boom exportador de materias primas, y estos gobiernos populistas garantizaban mínimamente condiciones de

vida aceptables para las masas, no era necesario invocar la Carta Democrática de la OEA

Pero la crisis capitalista, y el descenso de los precios del petróleo, ha provocado dificultades económicas, endureciendo los regímenes bonapartistas que tratan a toda costa de mantenerse en el poder, limitando las libertades democráticas, siendo el caso más emblemático el del chavismo en Venezuela. Aquí es donde se activa el seguro de la Carta Democrática de la OEA.

La bandera de la defensa de la democracia burguesa y la defensa de los derechos humanos se han transformado en las principales armas políticas e ideológicas del imperialismo norteamericano contra los gobiernos nacionalistas de izquierda en América Latina.

La crisis en Venezuela y los errores del chavismo

Venezuela es el país del ALBA donde la crisis económica se siente con todo su furor, por el desplome de los precios del petróleo, la principal fuente de divisas. De ser el principal sostén del ALBA, Venezuela ha caído en el abismo, con un violento descenso de los niveles de vida y de consumo de las masas populares. Todas las conquistas materiales que obtuvieron las masas en el primer periodo del chavismo, cuando Chávez vivía y los precios del petróleo eran altísimos, se han esfumado. Esta es la base material que alimenta una ruptura de importantes sectores de masas con su antigua conducción chavista.

Cuando el petróleo se vendía a precios altísimos, Chávez logró infligir graves derrotas electorales a sus adversarios. Pero esa situación ya no existe. El año pasado la oposición derechista venezolana logró obtener la mayoría absoluta dentro de la Asamblea Nacional, algo impensable hace algunos años, asestando un duro golpe político al chavismo.

La crisis económica es una dura realidad, nadie lo puede negar, pero esta crisis se ha agudizado por el modelo asistencialista del chavismo, agravada con el hecho que Venezuela nunca rompió su dependencia del petróleo. El presidente Nicolás Maduro y el gobernante PSUV, estaban en la obligación de cambiar el modelo fracasado, dotarse de una política para combatir la crisis capitalista y evitar la penuria del movimiento de masas, pero no lo hicieron.

El ALBA fue un espejismo, una deformación del pensamiento latinoamericanista de Simón Bolívar, porque no propugnó por la real integración económica de los países miembros, sino por un mayor intercambio comercial que fortalecía a una burguesía compradora, la llamada "boli burguesía", que manejaba y se enriquecía con el cuantioso presupuesto venezolano. Cuba salió beneficiada porque obtuvo un respiro con el crédito de la factura petrolera, pero no hay nada más que mencionar.

El bonapartismo reaccionario de Nicolás Maduro

Ahora, en periodo de crisis, pocos dólares que reúnen el gobierno de Maduro son otorgados a los empresarios, se priorizan gastos superfluos en vez de garantizar el abastecimiento popular. Los salarios se deterioran rápidamente, debilitando a los trabajadores y con ello una posible alternativa revolucionaria de izquierda. El hambre y la miseria se han apoderado de Venezuela, acrecentando el descontento popular. El cerco se estrecha cada vez más. El chavismo sufre una erosión social, resiste estáticamente las embestidas de la derecha, atrincherado en las instituciones como el Consejo Nacional Electoral (CNE) y el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), destapando las características antidemocráticas del régimen bonapartista, limitando las libertades democráticas.

Con el pretexto de contener el avance de la derecha, el gobierno de Nicolás Maduro, reprime las huelgas y cualquier manifestación de protesta de los trabajadores, al mismo tiempo que reprime las manifestaciones políticas de la oposición derechista.

El régimen bonapartista sui generis de la época de Hugo Chávez ha sido sustituido por un bonapartismo reaccionario, antidemocrático.

El bonapartismo de Maduro es cada vez más reaccionario, al grado tal que, ante la recolecta de firmas y petición de la oposición derechista para convocar a un referendo revocatorio, un derecho democrático elemental rescatado por el chavismo y plasmado en la Constitución actual, el gobierno de Nicolás Maduro niega esa posibilidad y contradice los propios orígenes democráticos del chavismo.

El chavismo resiste para negociar

El descontento popular contra el gobierno de Nicolás Maduro crece día a día, por eso la oposición derechista insiste en revocar el mandato presidencial de Nicolás Maduro, para recuperar el poder perdido en 1999.

Por su parte, el chavismo ha tenido una política dual. Por un lado, inicia negociaciones en República Dominicana, con la mediación del expresidente español, Luis Rodríguez Zapatero. Por el otro lado, resiste, contiene la respiración, tratando de imponer una negociación que permita la sobrevivencia del gobierno de Maduro, o en el peor de los casos aceptar el referendo revocatorio hasta el próximo año, para diferir la caída del gobierno de Maduro, y que sea sustituido por el vicepresidente Jorge Arreaza. Todo en la perspectiva de que los precios del petróleo vuelvan a subir, y superar de esta manera la crisis económica.

Las reuniones preparatorias de la OEA

En la reunión de cancilleres de la OEA, realizada en República Dominicana, estos se mostraron conciliadores y acordaron que la asamblea general no conocerá la crisis en Venezuela, sino el Consejo Permanente de la OEA el 23 de Junio en Washington. Danilo Medina, presidente de República Dominicana, expresó: "(...) apoyamos sin reservas todas las iniciativas de diálogo que conduzcan, con apego a la Constitución y el pleno respeto a los derechos humanos, a la resolución de la efectiva diferencia entre los sectores políticos. En especial respaldamos la iniciativa puesta en marcha en nuestro país por UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) con el concurso de los expresidentes José Luis Rodríguez Zapatero de España, Leonel Fernández de República Dominicana y Martín Torrijos de Panamá para la reapertura de un diálogo efectivo entre el Gobierno venezolano y los sectores de oposición".

Mientras tanto, John Kerry, secretario de Estado de Estados Unidos, presionó por la liberación de Leopoldo López y otros dirigentes de la derecha prisioneros del chavismo, y por la convocatoria al referendo revocatorio como una salida electoral a la crisis.

No cabe la menor duda que hay un proceso de negociación en marcha, desde UNASUR y en la propia OEA, aunque no están claros sus resultados.

La salida pasa por convocar a una Asamblea Nacional Constituyente y luchar contra la crisis económica

Ninguna maniobra política está garantizada debido a la gravedad de la crisis económica en Venezuela. El país está al borde de la guerra civil. Sectores del Ejército han manifestado su descontento contra el gobierno de Maduro, al que acusan de traicionar el legado de Hugo Chávez. A diario se producen saqueos de la población hambrienta, las que son reprimidas violentamente. Estamos ante un Caracazo en cámara lenta, diferido, porque el chavismo aún conserva el control.

En realidad, el referendo revocatorio es una maniobra de la derecha y una trampa mortal que busca canalizar el descontento popular a las instituciones de la democracia burguesa. Si bien es cierto el referendo revocatorio constituye un derecho democrático del pueblo venezolano, las intenciones son siniestras.

Por ello, desde el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) consideramos que para defender las pocas conquistas de la revolución democrática chavista que aún quedan en pie, se requiere convocar a una Asamblea Nacional Constituyente que discuta como tema central como salir de la crisis económica, como romper la dependencia de los

precios del petróleo y proceda a una reorganización democrática del Estado.

Es necesario que el pueblo venezolano decida su futuro sin injerencias imperialistas o de sus títeres de la OEA, llamamos a rechazar la injerencia de la OEA y del imperialismo norteamericano en la crisis venezolana.

Llamamos a la izquierda de Venezuela, al movimiento obrero, a cerrar filas en torno a un programa revolucionario que permita imponer el monopolio del comercio exterior, para que las divisas sean usadas en programas de abastecimiento popular. De igual manera, se requiere imponer el control de los trabajadores sobre la producción y distribución de productos, para evitar la especulación y la corrupción.

Llamamos a los sectores de izquierda dentro del chavismo a desmarcarse y romper con el gobierno de Nicolás Maduro y a luchar consecuentemente por los postulados democráticos que dicen defender. La lucha contra la crisis económica pasa por aprobar de inmediato medidas de control sobre las empresas, garantizado el salario justo y el poder adquisitivo de la clase trabajadora.

El otro camino conduce a caer en la trampa democrática que el imperialismo y sus agentes han venido tejiendo pacientemente, esperando este momento oportuno.

Se agudiza la crisis del chavismo

Por Leonardo Ixim

El resultado de las elecciones parlamentarias del seis de diciembre del año 2015, donde la derechista Mesa de la Unidad Democrática se impuso sobre el oficialista Gran Polo Patriótico con 7 millones 726 mil votos sobre 5 millones 623 mil votos, de un padrón de 19 millones 505 mil, participando el 74 por ciento de los habilitados para votar, muestra una tendencia de crecimiento de la MUD que inició aun en vida Hugo Chávez Frías

La derecha logró 167 diputados, con tan solo 56 del chavismo, ganando en 14 de los estados más poblados del país entre ellos Caracas y solo 8 estados el oficialismo, siendo éstos los menos poblados. Lo sorpresivo fue que la MUD ganó estados y municipios que eran base dura del chavismo, como Miranda, Aragua, Carabobo, Vargas, Zulia, Táchira; además de ser mayoría en barrios de Caracas simbólicos del chavismo. Es que el chavismo, que aglutina entre otros partidos al Socialista Unificado de Venezuela, al Comunista Venezolano, Patria Para Todos, etc., está sufriendo, al igual que otros gobiernos "progresistas", el fin de ciclo de gobiernos pos neoliberales. Estos gobiernos, aprovechando el auge de los precios de los commodities, nacionalizaron algunos sectores estratégicos de la economía como el petróleo en Venezuela, logrando más ingresos para distribuir en los presupuestos públicos en obras, planes y mejoras de los servicios sociales.

Tal situación, que permitió sacar de la pobreza a muchos venezolanos, se enfocó en programas asistenciales y leves mejoras de los ingresos salariales, pero sin lograr sostenibilidad, ya que no se realizaron reformas fiscales progresivas. Paradójicamente, este país es uno de los que tiene más baja carga tributaria con respecto al PIB, según la CEPAL. Ni que decir de avanzar en un proceso socialista nacionalizando los principales resortes económicos, como las grandes empresas importadoras y de procesamiento de alimentos, o los bancos que ganaron millones en este ciclo "pos neoliberal".

La economía, por su parte, continuó sin diversificarse, manteniendo su carácter rentista y mono exportador, al grado que el 96 % de las divisas provienen de la exportación petrolera. Esto pese a los planes e intentos de industrialización, los acuerdos con China sobre la materia, etc.; al grado que, debido al agravamiento de la crisis, como denuncian líderes sindicales de la industria petrolera, el mantenimiento de la

planta para el procesamiento de los hidrocarburos, se encuentra en estado deplorable.

La crispación social

El gobierno de Nicolás Maduro ha seguido subsidiando las grandes empresas importadoras que surten los productos de consumo humano. Pese a que existen precios controlados, estos aumentan constantemente, siendo este país el que tiene la tasa de inflación más alta del mundo, un 720 %. Hay un complejo sistema cambiario, que ha ido modificándose desde 2003 cuando se estableció el control cambiario, habiendo en la actualidad dos tipos, uno de 6 bolívares por dólares lo cual esta mantenido artificialmente por el gobierno y uno libre que llega hasta 200 bolívares por dólar.

Tal situación causa desabastecimiento que crispa a la población, provocando en las últimas semanas saqueos en las principales ciudades. Las causas no solo hay que achacárselas al real acaparamiento de estos empresarios beneficiados por el subsidio a la importación o al contrabando hacia Colombia, que pese a los distintos intentos para controlarlo no se ha detenido, ante la corrupción galopante de las mismas autoridades gubernamentales; poco se ha aprendido de experiencias como la de Chile en tiempos de Allende, donde al igual que ahora no se estatizó los principales sectores de la economía.

Para el economista Manuel Sutherland, del Centro de Investigación y Formación Obrera, la caída en un 75 % de los precios del petróleo ha provocado un retroceso del PIB de -7.1 %, situando las reservas monetarias mas bajas en una década, provocando una constante fuga de capitales pese al control de cambios.

Según este economista, la fuga de capitales entre 2000 a 2010 fue de un 42 por ciento, transfiriendo entre 2003-2014 para los bolsillos de la burguesía 295 mil millones, 20 veces la totalidad de las RIN mientras que las exportaciones en ese periodo fueron de tan solo 30 mil mdd. Otro economista, Andrés Villegas, afín al Partido Comunista Venezolano, señala que el endeudamiento entre 1999 y 2015 ha pasado de 40,820 mdd a 133,899 mdd. Y entre las causas de esto señala la baja productividad del trabajo, la nula diversificación de la economía y por ende la escasez de divisas centrándose en la exportación petrolera, situando el barril en solo \$20, después de haber llegado con Chávez a \$100.

Por otra parte, la Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI) de 2015, evidencia que más de tres millones de venezolanos solo comen dos tiempos de comida, habiendo desaparecido de su dieta, frutas y verduras, centrándose en cosas que llenan el estómago como harinas, arroz, pastas, etc. Por otro lado, pese a los iniciales éxitos del chavismo en

reducción de la pobreza, desde 2012 ésta vuelve a crecer, situándose sobre el 70 %. Esto además de la situación de inseguridad y delincuencia que aqueja a la población -problemática anterior al chavismo- al grado que la impunidad ronda en un 90%.

Por eso no es raro que la oposición lograra convertirse en la primera fuerza en la Asamblea Nacional (AN). Según una encuesta de DATANALISIS publicado por el opositor diario El Nacional el año pasado, cuando Chávez recientemente murió el 44% se consideraba chavista, reduciéndose para mediados del año pasado a un 22 %.

Para colmo la escasez de lluvias ha afectado el principal embalse que abastece en más de un 70 % la demanda de electricidad, aumentando los apagones eléctricos, pero también el acceso al agua. Nuevamente se señala la falta de inversión en la generación de distintas fuentes para cubrir las necesidades sociales.

La ofensiva de la derecha

Durante 2014 la derecha probó la salida de la desestabilización, aprovechando los síntomas del malestar con movilizaciones, llegando en algunos de casos a acciones de tipo fascista apoyadas por paramilitares colombianos, denominadas "guarimbas"; instigadas entre otros por Leopoldo López del partido Voluntad Popular, parte de la MUD, quien terminó en prisión. Con el triunfo de ésta en el legislativo, tácticas como reducir el mandato de Maduro, acción impulsada por el gobernador de Miranda y ex candidato de la MUD, Capriles Radonzky del partido Primero Justicia, se presumen posibles. Sin embargo, tal decisión chocaría con el fallo en contra del Tribunal de Justicia Venezolano, controlado por el chavismo.

Por tanto, la apuesta del MUD ahora es la posibilidad de un referéndum revocatorio del cual el primer paso fue logrado, consiguiendo 200 mil firmas que tendrán que ser aprobadas por el Consejo Nacional de Elecciones, para después volver a conseguir 4 millones de firmas más y lograr que éste convoque a elecciones. No sería la primera vez que la oposición de derecha lo intenta, pues ya durante el gobierno de Chávez este enfrentó un referéndum revocatorio el cual triunfó.

Recordemos que la MUD aglutina los partidos que representan por un lado los políticos corruptos del puntofijismo y por otro, la parásita oligarquía pro gringa. Demagógicamente han impulsado leyes para hacerle frente a la crisis social. El imperialismo por su parte da la ayudadita, manteniendo el cínico decreto de Obama de que Venezuela es un peligro para la seguridad gringa y exigiendo que se libere Leopoldo López, Antonio Ledesma y otros organizadores de guarimbas. En esta ofensiva la AN acaba de aprobar una ley de amnistía para éstos, sin importar los asesinados por las acciones fascistas de 2014.

El chavismo en su laberinto

Maduro y el Gran Polo, por su parte, se enfrascan en la misma ruta. Se convocó a un Consejo Nacional de Economía Productiva, donde pese a la retórica del presidente de llamar a tomar las empresas que realicen lockout, lo cierto es que tal consejo se conforma en buena parte por empresarios, a los cuales se les premia con mas créditos para adquirir divisas bajo tasas preferenciales. De igual forma sigue la espiral inflacionaria, pese al decreto de aumento del salario mínimo recién anunciado, en una economía donde la informalidad prima y se anuncia aumentos al impuesto sobre la renta. Por otra parte, la mayoría de ganancias de las empresas estatales, se transfiere para el pago de deuda y las ganancias de las empresas mixtas se van, sin dejar sombra, a sus matrices.

La mayoría de contratos colectivos, además, tanto en el Estado como en el sector privado, están detenidos. Y cuando los obreros se movilizan, se les criminaliza con la Guardia Nacional Bolivariana mandándoles a prisión. Se asesina, además, a líderes campesinos e indígenas ante el entrapamiento de la reforma agraria y la imposición de proyectos mineros sobre tierras comunales.

Por todo eso, consideramos que las fuerzas de izquierda, como el "chavismo crítico" con Marea Socialista, el PSL, los sindicatos del Encuentro Popular, etc., deben avanzar en procesos unitarios, movilizandoo a la población para convocar una Asamblea Constituyente hacia la socialización de los medios de producción fundamentales, nacionalizando la banca y el comercio exterior; dejando de subsidiar a los importadores; no pagando la deuda externa y poniendo controles a las ganancias de las trasnacionales sobre todo las que son parte de las empresas mixtas; hacerle frente a la espiral inflacionaria con verdaderos controles de precios y con escalas móviles de salarios, entre otras cosas. Estableciendo un verdadero Consejo de Planificación con la participación de los obreros, empleados públicos, trabajadores independientes, campesinos, comunidades indígenas, etc.

Tragedia regional: del rentismo al neoliberalismo

Por Leonardo Ixim

El triunfo de la oposición de derecha aglutinada en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), convirtiéndose en la fuerza mayoritaria en la Asamblea Nacional el seis de diciembre de 2015, abre los eventos donde se corona un giro hacia fuerzas abiertamente conservadoras y pro-imperialistas en toda la región.

De tal forma que meses después, se genera el triunfo de Mauricio Macri del partido PRO sobre el candidato del kichnerismo, el ex menenista Daniel Scioli y más recientemente la destitución de Dilma Rousseff por un supuesto delito administrativo por el Congreso de Brasil, asumiendo el vice presidente Michelle Temer, su ex aliado y miembro del corrupto partido PMDB, antiguo aliado del PT de Rousseff.

Este giro de las preferencias electorales por estas fuerzas, sobre los gobiernos pos-neoliberales -aunque el caso de Brasil es más excepcional- refleja los límites de las fuerzas progresistas, nacidas unas de eventos que trastocaron el sistema dominación asumiendo el mote de revolucionarias, y otras como en Brasil, Uruguay y Paraguay, por el cansancio de los partidos conservadores y el temor de parte de las burguesías de estallidos sociales, tales como los que se sucedieron en Argentina, Venezuela, Ecuador y Bolivia.

Estos límites, como se ha escrito en distintos espacios marxistas como el nuestro, se debe a que estas fuerzas que se pusieron a la cabeza del descontento social provocado por las políticas neoliberales, no profundizaron sus programas democráticos y revolucionarios -en algunos casos- sino recrearon el capitalismo rentista y extractivista, manteniéndose dentro de los estrechos esquemas de la división internacional del trabajo y por lo demás, creando nuevas elites burguesas similares a las surgidas en otros giros progresistas ocurridos en el siglo XX en la región.

El ascenso de la derecha en Venezuela

La MUD se convirtió en la fuerza mayoritaria en el legislativo de esa nación, iniciando una serie de medidas para desgastar aún más al

gobierno de Nicolás Maduro, aquejado por una galopante inflación -la más alta del mundo-, el desabastecimiento promovido en parte por el mantenimiento del rentismo petrolero, el acaparamiento y contrabando por parte de empresarios, que se realiza con la venia de funcionarios gubernamentales, policiales y militares.

Esto dentro de la estrategia de la oposición, con el apoyo estadounidense, de lograr que el Consejo Nacional de Elecciones convoque a un referéndum revocatorio. Una serie de leyes, contrariando los decretos de emergencia del poder ejecutivo, denuncias internacionales en el seno de la OEA promovidas por el secretario general Luis Almagro, declaraciones de "falta de democracia" de personeros del Departamento de Estado gringo, etc., han generado enfrentamientos directos entre poderes del Estado, que se reflejan en resoluciones de la sala de lo constitucional del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), contra las medidas legislativas y amparando las decisiones del gobierno.

Sin embargo, el ingrediente de movilizaciones entre la MUD y el chavismo estuvo ausente durante estos meses. Pero el primero de septiembre, ambas fuerzas burguesas mostraron músculo en las calles de la capital venezolana; la derecha con la denominada toma de Caracas, logró movilizar una cantidad formidable de simpatizantes como nunca lo había podido hacer, ni con el paro petrolero y el golpe de estado de 2002, ni en el referéndum revocatorio de 2004 que ganó cómodamente Chávez, ni el referéndum de 2007 para realizar reformas constitucionales, que pierde el chavismo.

Ni siquiera en las elecciones de abril de 2013, donde resultó electo Maduro por una ínfima diferencia sobre el candidato opositor Enrique Capriles. Recordemos que en esa ocasión durante unos meses, grupos estudiantiles primero afines a la oposición y después elementos paramilitares realizaron protestas, que en algunos momentos se volvieron violentas, durante ese año y buena parte de 2014, que se recrudecieron tras el asesinato de una Miss Venezuela; la Policía Nacional Bolivariana y la Guardia Nacional, en muchos momentos desataron una fuerte represión, al igual que grupos afines al chavismo. Pero nunca antes se había realizado grandes concentraciones, en el caso de las organizadas por la MUD, al grado que se reportó que en muchos estados del país se movilizó gente afín a la oposición hacia Caracas, que fue detenida por las fuerzas de seguridad. El gobierno por su parte, no se quedó atrás y organizó, cerca del Palacio de Miraflores otra gran concentración, aunque en menor en número, pero mostrando el músculo con que cuenta.

Previo al 1 de septiembre y en los días siguientes, la oposición ha convocado en la sede del CNE para exigirle que apruebe las firmas que ha presentado, para realizar el referéndum, sin embargo, no ha tenido la fuerza del 1-S. La derecha por su parte, consiguió el 1 por ciento que

manda la ley electoral, después que el CNE negara una buena cantidad de firmas, aduciendo falsificación de muchas de estas recientemente en el Comité de Derechos Humanos de la ONU. La oposición niega estos señalamientos y acusa al CNE de poner impedimentos en contubernio con el gobierno, para posponer la fecha del evento hasta el otro año. Esto es porque si se realizara en 2017 después de la mitad del periodo de Maduro, la legislación determina que es sustituido por el vicepresidente actual, hasta las elecciones presidenciales de 2019. Pero si se realiza en lo que queda del año, se debe convocar a nuevas elecciones presidenciales. Objetivo al que le apuestan la oposición y el imperialismo.

La etapa que viene es la rúbrica de firmas -se necesitaría cuatro millones para esto- después de que el CNE aprobara la primera etapa. Convocó entonces a realizar este evento, los días 26 y el 28 de octubre del año en curso, instalando 5,392 máquinas en 1,356 centros de votación; sin embargo, un requerimiento fue que se necesita que en cada estado se junte un 20 %, de firmas, lo cual personeros de la oposición y de organizaciones de derechos humanos afines a estos, califican de inconstitucional (El País 25-09-11).

De igual forma, otros señalamientos han sido que son demasiado escasos los centros de votación, siendo el objetivo lograr que la oposición no consiga tal rúbrica. Esto se suma, los señalamientos de persecución, tortura y detenciones ilegales a miembros de la oposición. Así como el reciente decreto presidencial del 13 de septiembre, donde impone el estado de excepción en todo el territorio, aduciendo una medida necesaria de reacción para lograr el abastecimiento de productos de parte del Estado, declarado constitucional por la sala respectiva del TSJ. Ésta a su vez refrenda otra resolución de este mismo ente, del 2 de septiembre donde se decreta nullos y carentes de toda vigencia jurídica los actos emanados de la Asamblea Nacional, mientras ésta no acate una resolución electoral, que tiene como origen del actual conflicto de poderes.

A este clima se suma el aplazamiento de las próximas elecciones en la principal federación sindical del sector petrolero, donde las listas chavistas van divididas -reflejo de la fragmentación que se avecina-, se veta la participación a listas críticas como la corriente C-cura del Partido Socialismo y Libertad, dejando por otro lado que participen corrientes cercanas a la MUD.

Se agudiza la situación económica

Para tratar de atajar el problema del desabastecimiento, el gobierno crea los Comités de Locales de Abastecimiento y Producción (CLAPs), entidades conformadas presumiblemente por comités locales de

pobladores, muchos de ellos cercanos al oficialista PSUV. Su misión sería fomentar planes de producción local y abastecer la red de mercados estatales y los comercios privados minoristas, así como combatir los especuladores y la reventa de productos estatales a precios mayores denominado bachaqueo. Sin embargo, no han logrado su cometido y ante eso el gobierno los militarizó, dirigidos directamente por el ministro de defensa Vladimir Padrino, priorizando la entrega de una bolsa de varios productos básicos, en un ambiente de denuncia porque no llega a todas las comunidades, así como de individuos cercanos funcionarios estatales, que reciben más que otros.

Esta situación ya ha generado protestas violentas y saqueos, que más que planes desestabilizadores -lo cual no está descartado- demuestra el hastío de la situación de la población. Por primera vez desde el triunfo de Chávez en 1999, muchas de las protestas, el mismo voto en diciembre por la MUD, así como el apoyo al referéndum revocatorio, sobre sale del universo de las capas medias hacia las clases trabajadoras.

Esto dentro de un contexto económico desastroso, con las reservas más bajas de la historia, cumpliendo fielmente el pago de la deuda; la importación de productos vitales casi inexistente, pese a la existencia de mecanismos de traspaso de divisas a los empresarios, los cuales se han enriquecido, con un sistema de cambio fragmentado que afecta a la clase trabajadora. Los constantes aumentos salariales son licuados por la inflación llegando está al 700 %, el gobierno y las cámaras empresariales a su vez, aprueban nuevos incrementos a los productos. Además, recientemente, se aprobó un mega plan de explotación minera de la cuenca del Orinoco, abriendo a las empresas extranjeras las riquezas naturales venezolanas y los resultados desastrosos para las cadenas bióticas, que esto acarrea. A diferencia de otros emprendimientos como los petroleros, donde existen empresas mixtas, aquí se crea una rectoría bajo el ejército que dará concesiones a tales empresas, recibiendo regalías sin ningún control público

El imperialismo saca provecho de la crisis

Por Leonardo Ixim

La intervención de los grandes poderes mundiales, en este caso el gobierno de Obama y el Vaticano, en la crisis venezolana entre el oficialismo chavista y la oposición de derecha aglutinada en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), muestra desafíos que los marxistas debemos analizar, en función de coadyuvar para imprimirle un rumbo socialista al proceso bolivariano.

Dicho proceso es una reacción a la embestida neoliberal impuesta por los organismos financieros internacionales en América Latina en la década de los 80s del siglo XX; tras una serie de insurrecciones militares y populares, una corriente pequeña burguesa procedente del ejército junto a expresiones de izquierda como el Partido Comunista Venezolano, las antiguas guerrillas y otros partidos, sindicatos cercanos a éstos y organizaciones populares, apoyaron y llevaron a Hugo Chávez al gobierno.

Durante buena parte de su mandato, Chávez le hizo frente a la reacción de la oligarquía venezolana apoyada por el imperialismo, que realizaron un intento de golpe de estado en 2002 y una serie de acciones como el paro petrolero y otras para debilitar y-o derrumbar al gobierno; esto ante el rechazo de los factores de poder por las reformas sociales que emprendió, reformas que nunca tocaron la concentración de poder económico y político de parte de los grandes grupos financieros y empresariales. Los grupos empresariales y la derecha política, pese a que en el caso de los primeros se siguieron beneficiando de la continuación del modelo rentista y los segundos, de mantener mesas de diálogo con el gobierno, mantuvieron su tónica de protestas callejeras, uso de paramilitares colombianos de extrema derecha y en algunos casos de boicot electorales; el último hace dos años, que en cierto momento adquirió connotaciones violentas, entre la represión gubernamental y el accionar cuasi-fascista de sectores de la oposición. Crisis económica y ascenso de la derecha

La caída de los precios del petróleo, que en el horizonte se presume que tendrán cierta recuperación, afectó considerablemente la economía venezolana donde el 97 por ciento del ingreso exterior depende la venta de crudo, mostrando que las reformas emprendidas por el chavismo no superaron ese modelo rentista y afectando además la misma producción de petróleo, y quedando afectada la capacidad de refinación de la industria petrolera.

Esta situación empezó a afectar el bienestar de la población, cuando fenómenos como la escasez de productos debido a la poca capacidad de la planta industrial, el acaparamiento por parte de empresarios distribuidores, el contrabando hacia Colombia, donde las mismas autoridades militares y policiales son cómplices, así como la cada vez más acuciante inflación que licúa el salario y los aumentos constantes de precios, empezaron a mermar el respaldo al gobierno.

El chavismo, se había consolidado en los barrios populares de las principales ciudades, así como en la mayoría de sindicatos, se vio cada vez más débil por la situación económica. Así, el respaldo sociológico de la derecha se ha ido modificando, extendiéndose de sectores de capas medias acomodadas a algunos de la clase trabajadora, de tal manera que logró una mayoría parlamentaria en diciembre de 2015.

Ante esta situación, el gobierno implementó una serie de mecanismos para paliar la situación de escasez, creando comités para realizar la distribución de productos, denominados CLAP, que dejan atrás los supermercados estatales que sufren de la escasez; pero que tampoco han resuelto el problema, presentando casos de corrupción y ciertos privilegios. La escasez de productos por su parte, es más dramática en los barrios populares, pues se ha demostrado cómo los empresarios acaparadores que han recibido dólares de parte del Estado para la importación de productos, y sus instalaciones están más surtidas. Las demandas de la misma base chavista de estatizar la cadena de comercialización han caído en saco roto.

Así, la oposición envalentonada inició el proceso ante el Consejo Nacional de Elecciones (CNE) para realizar un referéndum revocatorio, logrando en una primera fase el 1 % de firmas para que el CNE conociera su petición. Éste aprobó esa fase, pero le impuso a la MUD que debe conseguir por lo menos el 20 % de firmas para convocar el referéndum. Sin embargo, unos tribunales menores retomaron el alegato del gobierno sobre que las firmas fueron recogidas fraudulentamente, por lo tanto, mueven ante el CNE la decisión de suspender el proceso; eso fue tomado por la oposición como una declaración de guerra.

Los opositores movilizaron el primero de septiembre una cantidad inmensa de personas, como nunca ante lo habían podido hacer, aunque la movilización del chavismo no se quedó atrás; mostraban un pulso callejero que podía llevar a consecuencias incontrolables para los factores de poder internacionales. Sin embargo, movilizaciones posteriores de la MUD -donde ya se mostraba divisiones internas- no tuvieron éxito y el paro convocado por ésta para el pasado viernes 3 de noviembre tampoco se reflejó en un respaldo masivo. Esto se podría explicar en el sentido de que a pesar de que haya sectores que acompañaron a la MUD en la movilización del 1-09-16, algunos identificados anteriormente con el chavismo que se han apartado de la

dirección de Maduro, el PSUV y la plana mayor como Diosdado Cabello (ex presidente de la Asamblea Nacional) y otros, no sienten como suyo y necesario un paro promovido por sectores empresariales.

Diálogo e intervención imperial

El chavismo, pese a haber realizado algunas reformas profundas que no rompen con la estructura capitalista rentista, siempre ha mantenido acercamientos con el empresariado expresado en FEDECAMARAS. El último para agilizarles el traspaso de divisas, priorizando ahora algunos exportadores sobre importadores, en un esquema cambiario complejo donde existen controles estatales y sistemas regidos por el mercado, que solo reducen el poder de compra de la clase trabajadora.

Además, que presenta toda una serie de portafolios para invertir en minería en el Arco de Guayana, formando una industria privada del ejército, con control sobre negocios con empresas privadas nacionales y extranjeras, sin tomar en cuenta factores ambientales y sociales. Esto en un modelo que, pese a las declaraciones y a los apoyos de financiamiento chino, no termina de iniciar un proceso de industrialización.

De tal forma que ante el peligro de que la confrontación entre el gobierno y la MUD asuma un punto de no retorno, se formó desde hace unos meses una comisión mediadora de UNASUR, conformada por connotadas figuras de la socialdemocracia como los ex presidentes Leonel Fernández, Ernesto Samper, Martín Torrijos y presidida por José Luis Zapatero, abriéndole paso a un mediador del Vaticano, Claudio María Cell, recibiendo el visto bueno de Washington con la llegada de Thomas Shannon del Departamento de Estado, a principios de la semana pasada.

Los gringos por su parte, no actúan sin control del terreno y los escenarios, por tanto, el respaldo de Shannon a María Cell, refleja los acercamientos de figuras de la MUD con el gobierno. Sobre todo, de los partidos Acción Democrática, que preside la Asamblea Nacional con Henry Ramos Allup, y otros como Primero Justicia del ex candidato presidencial y gobernador del estado de Miranda Enrique Capriles y Un Nuevo Tiempo, dejando aislado al Voluntad Popular de María Corina Machado y Leopoldo López, quien está preso por delitos políticos, partido que le apuesta a la movilización y que se caracteriza por el uso de métodos fascistoides

Y en ese sentido las negociaciones han avanzado. La petición de un referéndum revocatorio parece que para la mayoría de la MUD ya no se presenta prioritaria; éstos exigen adelantar elecciones, a lo cual Maduro se ha opuesto, aunque se maneja que algunos sectores chavistas como el de Cabello le podrían apostar a esto. La oposición por su parte

suspendió una marcha para el 13 de noviembre y el inicio de un proceso de desconocimiento al gobierno por protagonizar un “rompimiento institucional” bajo una figura que no existe en la Constitución de ese país. El gobierno por su parte ha liberado a seis opositores.

Las fuerzas armadas que se han mostrado fieles a Maduro y que en sus bases existe cierta conciencia revolucionaria, además de las canonjías que el alto mando recibe; por ahora se muestran complacidas por no intervenir más directamente. Por lo pronto parece que el referéndum no va, aunque es una carta que la oposición puede volver a usar, pero la posibilidad de que el CNE lo apruebe está más lejos.

Todo parece que el acuerdo a alcanzar se volverá en contra de los intereses del pueblo venezolano. Se aplicará un programa de ajuste, aunque matizado con la continuación de programas asistenciales, pero el aumento de los precios seguirá siendo la tónica y la vulneración de derechos políticos como la libre sindicalización y otros, también. En ese sentido urgimos a las bases del chavismo, a los sectores del chavismo crítico, a sindicatos y organizaciones de izquierda a movilizarse para lograr la convocatoria de una Asamblea Constituyente que mantenga las libertades y derechos conquistados y que se enfrente a los programas de ajuste que piensa aplicar el imperialismo, junto a la MUD, el gobierno de Maduro y con la venia de UNASUR y el Vaticano.

¡No a la injerencia de la OEA en Venezuela!

Por Leonardo Ixim

La crisis política y social en Venezuela se agudiza cada día más en la medida que los distintos factores de poder, desde el gobierno de Nicolás Maduro, la oposición de derecha aglutinada en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), con el respaldo de la derecha latinoamericana, su monigote de turno, Luis Almagro y el imperialismo con la administración Trump, agudizan sus enfrentamientos.

Parecía que con los mecanismos de diálogo auspiciados por el Vaticano y los ex presidentes José Luis Zapatero de España, Lionel Fernández de República Dominicana y Martín Torrijos de Panamá, se visualizaban acuerdos por lo menos con un sector de la MUD. Estos acuerdos giraban en torno a desmontar la conflictividad sobre el referéndum revocatorio exigido por la oposición de derecha y acciones de destitución a Maduro desde la Asamblea Nacional, a cambio de la libertad de presos políticos; pero el tema de las elecciones regionales y municipales volvió a enrarecer el ambiente.

Las negociaciones entre el sector de la MUD que dirige el tradicional Acción Democrática del ex presidente de la Asamblea Nacional (AN) Henry Ramos Allup, Un Nuevo Tiempo del ex gobernador de Zulia y ex candidato de la derecha en 2006 Manuel Rosales y Primero Justicia del actual presidente de la AN Julio Borges y del ex candidato presidencial en la últimas contiendas electorales Enrique Capriles, gobernador del populoso estado de Miranda con el gobierno de Maduro, fragmentaron a la coalición de derecha. Pues el partido Voluntad Popular de Leopoldo López –quien no fue liberado- y Vente Venezuela de María Corina Machado –más cercanos a posturas fascistas- se opusieron vehementemente a cualquier entendimiento con el gobierno.

Acuerdos por arriba

El diálogo entre el gobierno y la MUD fue acompañado de entendimientos con los cámaras empresariales, sobre todo FEDECAMARAS, pese a las diatribas entre funcionarios del Partido Socialista Unificado Venezolano (PUSV) y José Cisneros dueño del poderosísimo monopolio Grupo Cisneros; los acuerdos se refieren a otorgar beneficios a empresarios exportadores por medio del complejo sistema cambiario donde se controla a diferentes tasas, el cambio entre el dólar y moneda venezolana, el bolívar.

Por otro lado, se han firmado acuerdos para que los empresarios, sobre todo los comerciantes, tengan mayor margen de ganancias a partir de permitirles el aumento de los precios de varios productos, en una ya de por sí incontrolable espiral inflacionario que afecta a la clase trabajadora.

Así como también programas de créditos y exenciones fiscales a “empresarios patrióticos” que deseen invertir para aumentar la planta industrial del país, sin que, hasta la fecha, y pese a los acuerdos con trasnacionales automotoras y de fabricación de productos de transporte de origen chino, se logre romper el rentismo petrolero, el cual ocupa el 97 por ciento de las exportaciones de ese país.

Esto mientras Maduro autorizó, con el respaldo del partido gubernamental y de la alianza oficialista, un ambicioso proyecto de exploración y explotación de yacimientos de minerales en la rica región de Arco de Guyana al sur-oeste del país. Este proyecto contempla a una empresa bajo control del ejército con exenciones fiscales y sin fiscalización de los órganos de estatales de control, mucho menos de parte de la población y la clase trabajadora, que otorgará licencias a empresas privadas trasnacionales. Este sin mencionar los efectos ambientales y sociales sobre poblaciones indígenas.

Por otro lado, la situación social se agudiza. A la ya constante escasez de alimentos –aunque muchas veces focalizada en urbanizaciones residenciales de clase obrera-, de repuestos para una variedad de necesidades vitales como la movilización de las personas y los productos, se agrega la escasez de medicamentos, encontrándose los pocos a precios exorbitantes.

Sobre los medicamentos, el conflicto entre el Estado y los importadores, al igual que otros empresarios, aduciendo que los controles cambiarios les afectan para poder suplir la demanda de medicinas, pese a que algunas farmacéuticas han sido beneficiadas por la liberalización controlada de la política cambiaria. A lo que se agrega la poca capacidad de la industria privada y estatal para la fabricación, afectada por la escasez de materia prima.

En esto, los mecanismos para evitar el acaparamiento, como los CLAP y la militarización de los canales de distribución, no han logrado detener este problema, provocando entre otras consecuencias el aumento de la pobreza y el deterioro de los servicios públicos –que fue uno de los programas estrellas del chavismo y en un primer momento, mejoró las condiciones sociales de las mayorías-, y un éxodo de venezolanos hacia el exterior, sobre todo a los países limítrofes como Colombia, Brasil y otros como Panamá.

El intervencionismo de Almagro

La Carta Democrática es un instrumento aprobado por la OEA, que bajo el argumento de la “defensa de la democracia representativa”, se aprobó en 2001 como forma de presionar a los gobiernos nacionalistas que emergieron de la crisis social provocada por el neoliberalismo. En este caso, varias ongs, entre ellas Provea con financiamiento de instancias como la NED, afín al Partido Demócrata gringo, la Open Society del multimillonario George Soros y la Usaid, han invocado que este instrumento de intervención se le aplique a Venezuela.

El secretario general de la OEA, que actuando como vocero de la derecha internacional, después de las declaraciones del secretario de Estado gringo Rex Tillerson acerca de que el gobierno de Trump apoya los “esfuerzos para promover la normalización de la situación de Venezuela y restaurar las instituciones democráticas” (La Izquierda Diario 15 de marzo), se envalentonó amenazando con la aplicación de ese instrumento, al actualizar un informe de 75 páginas, donde se condena a Venezuela por violar las normas democráticas.

Esto se da, además, después de que la Casa Blanca impusiera sanciones al vice-presidente venezolano Tarek Aissami por presuntos nexos de tráfico de cocaína junto a redes de narcotraficantes de Honduras, algo que el gobierno de Maduro califica de mentiras.

En caso de ser aplicada la Carta Democrática, a Venezuela se le suspendería de todos los órganos de esa instancia, pero para eso necesita la mayoría en el Consejo Permanente de la OEA. Obvio tiene el respaldo de los más connotados gobiernos derechistas como Macri, Temer, y otros como Perú, Chile y varios de Centroamérica, pero la oposición de otros; sin embargo, necesita de los votos de dos tercios de los 31 países que conforman la OEA, para su aplicación. A esto Tillerson declaró su respaldo a las gestiones de Almagro para que este logre tal condena sobre Venezuela.

Por supuesto la reacción de la canciller venezolana Delcy Rodríguez y del propio Maduro fue de repudio, acusando a Almagro de tener un perfil “claramente anti-venezolano”, calificándolo como una “basura humana”. Pero el problema de fondo sería que las negociaciones con la MUD han fracasado –por el momento- y sobre todo, que el gobierno de Maduro y el PSUV temen perder las próximas elecciones para gobernadores y alcaldes, por lo cual el Consejo Nacional de Elecciones no ha querido poner una fecha, pese a que la legislación electoral manda que se debería haber realizado a finales del año pasado.

Hacia un mayor endurecimiento del régimen político

No solo son las denuncias de represión de parte del Estado contra la protesta social, bajo el encumbramiento de combate a la delincuencia, denunciado por organismos de derechos humanos, algunos financiados

por el imperialismo. La persecución a líderes sociales, como sindicalistas que cuestionan elecciones amañadas en sindicatos controlados por la burocracia pro PSUV, el asesinato de líderes campesinos que denuncian la colusión de funcionarios del Estado con latifundistas. Muchas de estas denuncias, son maximizadas por los centros de pensamiento pro gringos, sin embargo, existe una real represión a la organización social, que critica la demagogia de la derecha y del gobierno.

Sino en la propia alianza oficialista, el Polo Patriótico, las desavenencias de los partidos pequeños como el Partido Comunista Venezolano, Patria Para Todos, Podemos, etc., que se unen a otras voces de partidos de izquierda algunos considerados del chavismo crítico como Marea Socialista y otros, como el Movimiento Al Socialismo (en un inicio cercano al chavismo, después miembro de la MUD y ahora separado de ésta) o los trotskistas del Partido Socialismo y Libertad, que cuestionan la inflexibilidad de la ley electoral.

Esta ley data de la década de los sesenta del siglo pasado, en un marco anti-comunista y que poco ha sido modificada. Pues ahora a raíz de una sentencia de la sala constitucional del Tribunal Superior de Justicia, se obliga a que los partidos publiquen la lista de militantes, pero además entorpece los mecanismos de los partidos para mantener su legalidad.

¿Venezuela: una crisis sin salida?

La crisis económica y política en Venezuela ya lleva varios años, y al parecer no hay salida inmediata. Mientras tanto las consecuencias de la crisis la están pagando las masas trabajadoras.

Los giros de la OEA

El mandato del chileno José Miguel Insulza como secretario general de la OEA se produjo en el periodo de ascenso del chavismo. La diplomacia petrolera de Venezuela dio como resultado que el chavismo ejerciera una notable influencia dentro de la Organización de Estados Americanos (OEA) que, aunque seguía siendo un ministerio de colonias del imperialismo norteamericano, estas no obedecían al pie de la letra el mandado de Washington.

El cambio de personajes en la secretaría general de la OEA, con la elección casi unánime (icon el voto de Venezuela!) del ex canciller uruguayo Luis Almagro, en mayo del 2015, produjo un cambio sustancial dentro de la OEA, que fue en última instancia el reflejo del cambio de correlación de fuerzas en América Latina. Se iniciaba el declive de los gobiernos populistas de izquierda, y comenzaba la profunda crisis económica y social en Venezuela, el país que fue el soporte principal del proyecto de la Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA).

La primera ofensiva de la OEA contra el chavismo

Cuando fue canciller, Luis Almagro participó activamente en una comisión de UNASUR que buscaba el dialogo en Venezuela, pero una vez electo secretario general de la OEA cambio su rol, de amigo del chavismo a su más acérrimo crítico. Un año después de su elección, Almagro encabezó una enorme ofensiva política y diplomática contra el chavismo. Por eso, con justa razón, Nicolás Maduro le llamó "traidor". La primera gran confrontación entre el gobierno de Nicolás Maduro y la OEA se produjo en torno a la propuesta de vigilar u observar las elecciones legislativa del 6 de diciembre del año 2015, algo que el gobierno de Maduro rechazó tajantemente.

El primer gran intento por incluir a los cancilleres de la OEA en una salida

negociada a la crisis de Venezuela, ocurrió en septiembre del año 2015, cuando Colombia intentó involucrar a la OEA en la crisis fronteriza, bajo el pretexto de contribuir a detener el éxodo de venezolanos hacia Colombia, pero no lo logró. La frustración de la canciller colombiana quedó reflejada en sus declaraciones: "Hay que replantear un poco para qué está la OEA, porque si no es capaz ni siquiera de hacer un foro sobre un tema de violación de derechos humanos, uno se pregunta: ¿Esos foros multilaterales finalmente cómo es que logran tener decisiones que favorezcan a los países?". (El País, septiembre 2015)

La derecha se toma la Asamblea Nacional

Las elecciones del 6 de diciembre del 2015 significaron un triunfo para la oposición de derecha, la misma que había sufrido aparatosas derrotas electorales en la época de Chávez, cuando los precios del petróleo le permitían destinar recursos para fortalecer la base electoral del chavismo.

Este giro a la derecha de las masas, tiene su explicación en el deterioro de las condiciones de vida, y no es tanto un problema ideológico. Sin recursos económicos que repartir, el chavismo comenzó a sufrir una grave erosión social que lo tiene al borde de perder el poder.

Ante el triunfo electoral de la derecha, el gobierno de Maduro mantuvo una política dual. Por un lado, el boicot y el desconocimiento político a los resultados electorales que llevaron al triunfo de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), la coalición derechista. Por el otro, presionado por diversos países, intentó algunas formas de diálogo, pero en el fondo fueron maniobras políticas destinadas a ganar tiempo.

La suspensión del revocatorio y de las elecciones regionales

A finales de octubre del 2016, el Consejo Nacional Electoral (CNE) bajo el control del chavismo suspendió los trámites del referéndum revocatorio, bajo el pretexto de detectar algunas irregularidades relacionadas con las firmas. Este fue un balde de agua fría para la oposición que consideraba que el referendo revocatorio era una salida a la crisis política.

De igual manera, el CNE no convocó a las elecciones de gobernadores que debían realizarse en diciembre del 2016, posponiéndolas para junio del 2017, violentando un mandato de la Constitución.

La oposición de derecha en Venezuela no quiere, bajo ninguna circunstancia, derrocar al gobierno chavista por métodos revolucionarios. Todo lo contrario: ha esperado pacientemente el momento de canalizar el descontento social por la vía electoral. El chavismo le ha cerrado temporalmente las puertas a esta opción, esperando el momento

oportuno para hacer concesiones.

La maldita dependencia del petróleo

El 95% de los ingresos de Venezuela dependen del petróleo y sus precios en el mercado internacional. La crisis económica de Venezuela, otrora un país con muchos recursos, tiene su origen en la caída de los precios del petróleo. Entre 2014 y 2015 los ingresos por la renta petrolera pasaron de 39.716 millones de dólares a 13.236 millones; mientras que en 2016 batieron un nuevo récord a la baja: 5.291 millones. Otro dato, si cabe más contundente: en los últimos dos años y medio, un período que va desde finales de 2014, todo 2015 y todo 2016, Venezuela ha pagado algo más de 60 mil millones de dólares en compromisos internacionales (Telesur)

Sin recursos económicos, el chavismo ha perdido base social de manera acelerada. El modelo del socialismo del siglo XXI", basado en los petrodólares, ha demostrado su rotundo fracaso. La crisis política se ha agudizado por la severa crisis económica.

El fracaso de los diálogos

Desde que estalló la crisis económica y política, el chavismo ha maniobrado con diversas formas de diálogo. Una misión de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) intentó vanamente mediar entre los bandos en lucha. Otra misión de los expresidentes José Luis Rodríguez Zapatero de España, Martín Torrijos de Panamá y Leonel Fernández de República Dominicana, también fracasó en todos los intentos de negociación. Incluso, un delegado de El Vaticano participó en uno de estos diálogos, pero tuvo que salirse por la negativa del gobierno de Maduro de cumplir con los compromisos mínimos.

La estrategia del chavismo es resistir al máximo, incluso amenazando con la guerra civil, para poder negociar en una mejor posición de fuerzas. Mientras tanto, Venezuela se hunde en la miseria y la barbarie. El gobierno de Maduro resiste apoyándose, ya no en el movimiento de masas, como en la época de Chávez, sino en el aparato del Ejército, el gran arbitro.

La segunda ofensiva de la OEA

La 46 Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) se reunió del 13 al 15 de junio del 2016 en Santo Domingo, República Dominicana, con la presencia de los 27 cancilleres de la región, incluido John Kerry, pero no se tocó el tema de la crisis en Venezuela, a pesar que ya existía una convocatoria para el 23 de junio en Washington para discutir la crisis en Venezuela, y la posible

aplicación de la Carta Democrática de la OEA.

Pero en la reunión en Santo Domingo, a parte de los contactos informales entre los cancilleres, la OEA no logró reunir una mayoría de votos suficientes para intervenir en la crisis venezolana. Lo mismo ocurrió con la reunión de cancilleres el 23 de junio del 2016, convocada para discutir la crisis venezolana. En esa ocasión, Venezuela logró atraer 12 votos y de esta manera no hubo quorum necesario para decidir sobre el envío de una misión diplomática de la OEA a Caracas, mucho menos aprobar la aplicación de la Carta Democrática de la OEA contra Venezuela.

La reunión del Consejo Permanente de la OEA

Pero a finales de marzo del 2017, Luis Almagro volvió a la carga contra el gobierno de Nicolás Maduro. Después de un intenso cabildeo, Almagro logró reunir 14 votos de cancilleres para convocar a una reunión del Consejo Permanente de la OEA con el objetivo de discutir la crisis en Venezuela. Los cambios de gobierno en Brasil, Argentina y Perú, se hicieron sentir en la nueva correlación de fuerzas dentro de la OEA. Después de un forcejeo, al final 20 países propusieron una hoja de ruta "para restaurar la democracia en Venezuela".

No propusieron una resolución para derrocar al gobierno de Maduro, sino iniciar una transición. Todos los gobiernos del continente, incluido Estados Unidos, tienen un profundo temor al estallido de una guerra civil que puede desestabilizar la región. Las vacilaciones de la OEA tienen un mensaje claro: las presiones diplomáticas persiguen el objetivo central que el Ejército de Venezuela tome la decisión de solucionar la crisis, que sean las propias fuerzas armadas la que impongan una salida a la crisis política, sea suplantando a Maduro o por cualquier otra vía.

¿Comienzan las concesiones?

Después de la última reunión de la OEA, hay un impasse que tiende nuevamente a abrir una etapa de negociación. El Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) de oficio revisó las sentencias por medio de las cuales le había quitado los poderes legislativos a la Asamblea Nacional en manos de la oposición de derecha. Nicolás Maduro pidió al Consejo Nacional Electoral (CNE) que programe las elecciones de gobernadores, que habían sido pospuestas. Pero no todas son concesiones, al mismo tiempo se anunciaba la inhabilitación política de Enrique Capriles, el excandidato presidencial de la MUD y actual gobernador del Estado Miranda.

Es hora de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente

La crisis en Venezuela exige una salida inmediata. El chavismo en aras de retener el poder, tiene la estrategia de resistir al máximo, aun contra la voluntad de la mayoría de los venezolanos. Utiliza su control sobre la parte de la población que todavía le apoya, para evitar un estallido social, como lo fue en su momento el Caracazo. Pero al resistirse a utilizar los mecanismos democráticos que el propio Chávez instauró y consagró en la Constitución, está renegando de su pasado democrático. La salida a la crisis debe ser democrática, de manera que la mayoría del pueblo decida el futuro del gobierno de Maduro, y si se debe respetar la Constitución heredada por Chávez o redactar otra, que refleja más los intereses de los sectores populares. Lo anterior no significa apoyar a la MUD o ser comparsas de la ofensiva imperialista a través de la OEA, sino todo lo contrario: la izquierda venezolana debe reagrupar a las masas trabajadoras, desligarse de los brutales errores del gobierno de Maduro, y decidir democráticamente el futuro a seguir, defendiendo a capa y espada las conquistas de la revolución bolivariana.

Un “caracazo” en cámara lenta y la maniobra de una Asamblea Constituyente corporativista

La crisis económica y social de Venezuela está llegando a su punto culminante. A diario se producen manifestaciones, choques con la policía, muertos y heridos por la represión gubernamental, pero el descontento lejos de amainar se intensifica cada vez más.

Las conquistas materiales obtenidas en la época del boom petrolero, bajo la presidencia de Hugo Chávez, han sido borradas, provocando un enorme descontento social contra el gobierno de Nicolás Maduro. La historia se repite en Venezuela. El 27 y 28 de febrero de 1989 se produjo una insurrección espontánea de las masas, conocida como el “caracazo”, la que fue reprimida salvajemente por el Ejército y las fuerzas de seguridad. El gobierno de Carlos Andrés Pérez, acosado por la caída de los precios del petróleo, descargó todo el peso de la crisis en las masas, y estas se rebelaron. De esa enorme conmoción social fue que surgió la figura de Hugo Chávez, como representante de un sector de las fuerzas armadas que se oponía a ese tipo de políticas

Ahora, 28 años después, estamos asistiendo a un fenómeno similar, otro “caracazo”, pero en cámara lenta, aunque la película tiende a ir cada vez más rápido. La caída de los precios del petróleo, el principal ingreso de Venezuela, es la base material de la indignación social contra el gobierno de Nicolás Maduro. Al no tener recursos líquidos, ya no puede atender las mínimas demandas sociales

Las manifestaciones masivas, los enfrentamientos con la Guardia Bolivariana, han creado un ambiente de guerra civil inminente. Hay dos factores que han impedido que el Caracazo se repita. Por un lado, el control que todavía ejerce el chavismo, a través de sus estructuras. Un sector importante todavía cree el gobierno de Maduro pasa por un mal momento, temporal, y que un alza de los precios del petróleo devolverá la normalidad. Por el otro lado, los partidos de derecha, agrupados en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), han logrado capitalizar el descontento, ganar las últimas elecciones legislativas, y controlar la mayoría absoluta de la Asamblea Nacional.

Los errores del gobierno de Nicolás Maduro son explotados hábilmente por la derecha. Y es que en el chavismo debemos distinguir dos etapas: la primera, bajo la presidencia de Chávez, que es la época del boom

petrolero, y la segunda se inició con la muerte de Chávez y el inicio del gobierno de Maduro, que es la época de la crisis de los precios del petróleo y el derrumbe de todas las conquistas materiales de la revolución bolivariana.

La relación del chavismo con las masas ha cambiado, ahora el chavismo de Maduro no resiste la embestida de la derecha, apoyándose en las masas, sino en el aparato del Ejército y las fuerzas de seguridad. El régimen político ha cambiado, ya no es un régimen que se apoya en la mayoría de las masas, sino que lucha contra ellas.

El gobierno de Maduro es la negación del pensamiento de Chávez, quien siempre recurrió a las elecciones para derrotar a sus enemigos. Maduro, en sentido contrario, ha congelado el referendo revocatorio y ha suspendido las elecciones regionales, mostrando características dictatoriales, en un contexto de profundo descontento popular.

Siempre hemos insistido que la salida a la crisis en Venezuela debe ser democrática, es decir, la mayoría del pueblo debe decidir su futuro, por eso planteamos la necesidad de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente. Pero el gobierno de Maduro ha salido con una nueva pifia, convocando a una supuesta Asamblea Constituyente, pero no a través del sufragio universal, sino a través de los gremios o sectores sociales. Eso no es una Constituyente, sino una maniobra antidemocrática, corporativista, destinada a ganar tiempo.

Desde el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) reiteramos que, para preservar las pocas conquistas aun en pie de la revolución bolivariana, se debe convocar a una verdadera Asamblea Nacional Constituyente, donde voten libremente todos los venezolanos. La derecha del MUD quiere aprovechar la crisis para llevar agua a su molino. Las estupideces políticas de Maduro le facilitan la tarea. Se debe convocar a una verdadera Asamblea Nacional Constituyente que decida si termina con el gobierno de Maduro, y al mismo tiempo debe nombrar un gobierno provisional, cuya principal tarea debe ser garantizar la alimentación y las condiciones mínimas de vida de los venezolanos. La pelea por defender la revolución apenas comienza.

Prolongada crisis: ¿Habrá dialogo con supervisión de la OEA?

Nuevamente observamos un fallido intento de la Organización de Estados Americanos (OEA), para tomar una resolución sobre la crisis política en Venezuela. En los dos últimos años se ha producido la misma tendencia, aunque ha crecido el aislamiento diplomático del gobierno de Nicolás Maduro. Esta situación ha originado que la derecha en América Latina catalogue a la OEA como un organismo incapaz de solucionar nada. Por su parte, los países del ALBA consideran esta parálisis como una enorme victoria política.

¿Se debilita la OEA?

A instancias de Estados Unidos, el pasado 31 de Mayo los cancilleres de la OEA se reunieron en Washington para tocar el tema de Venezuela, pero no lograron la mayoría necesaria. La decisión se pospuso hasta la realización de la 47 asamblea general de la OEA, la reunión más importante de ese ministerio de colonias de Estados Unidos.

Pero en esta última reunión tampoco se lograron los votos necesarios para impulsar una decisión (20 países apoyaron la propuesta del bloque Canadá, Estados Unidos y México), y Venezuela logró mantener los votos de Bolivia, Nicaragua, El Salvador y los pequeños países caribeños agrupados en el CARICOM. De esta manera, se volvió a estancar una resolución sobre Venezuela.

En su época de esplendor, cuando los precios del petróleo eran altísimos, Hugo Chávez promovió la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), como una OEA renovada pero sin Estados Unidos. A inicios de Mayo de este año, por iniciativa de Venezuela, se realizó en El Salvador una reunión de cancilleres de la CELAC, la que no pudo tomar ninguna resolución de apoyo a Venezuela, por falta de quorum.

Aunque ni la OEA ni la CELAC han podido tomar resolución alguna, la tendencia es al debilitamiento del proyecto de la CELAC y un relativo fortalecimiento o revitalización de la OEA, lo que es el resultado directo del proceso de derechización en América Latina.

Lo que realmente se cocina: un dialogo bajo supervisión de la OEA

En la fracasada reunión de Washington, un funcionario del Departamento de Estado de los Estados Unidos, indicó cual es el plan estratégico para terminar con la crisis en Venezuela: "la posibilidad de crear un grupo especializado, un grupo de contacto, de países seleccionados para acompañar un nuevo proceso de mediación o negociación (...) buscar una forma de acompañar a la oposición y también al gobierno venezolano para que todos tengan esta oportunidad para trabajar por una solución pacífica para sirva a los intereses de todos (...) No será la última reunión de esta calidad, dado la crisis y las circunstancias especiales en Venezuela".

Aunque se habla mucho en los medios de comunicación de la aplicación de la Carta Democrática de la OEA, en realidad lo que los cancilleres están tratando de impulsar es un proceso de dialogo en Venezuela, bajo la supervisión de la OEA. Hasta el momento, en medio de una gran crisis, el gobierno de Nicolás Maduro, ha maniobrado con las diversas mesas de diálogo interno, ha impedido la realización de elecciones regionales y, lo más importante, ha evitado la implementación de referendo revocatorio. La propuesta de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente es, en realidad, una gran maniobra distractora para elevar la parada y ganar tiempo preciso mientras finaliza el sexenio de Nicolás Maduro.

Aunque todas las fuerzas políticas, tanto al interior de Venezuela, como en el plano internacional, están de acuerdo en el dialogo (nadie quiere una insurrección contra el gobierno de Maduro) la diferencia está precisamente en la creación de un grupo de apoyo al dialogo en Venezuela.

En la fracasada 47 asamblea general de la OEA en Cancún, el canciller de República Dominicana planteó la creación de una comisión de países integrantes de la OEA que acompañen a un proceso de dialogo a establecerse entre el gobierno y la oposición venezolana. El Vaticano aplaudió inmediatamente la propuesta.

Las fisuras dentro del chavismo alientan la negociación.

Ha contribuido a la aparente parálisis de la OEA, y al fortalecimiento de la tendencia negociadora, las recientes fisuras en la alta cúpula del chavismo. La Fiscal General de Venezuela, Luisa Ortega Díaz, ha pedido la destitución de una docena de magistrados, y se ha pronunciado contra la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente. Irónicamente, la oposición burguesa de Venezuela, agrupada en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), ha cerrado filas con la Fiscal

General.

Lo impensable comienza a ocurrir: un sector del chavismo se muestra dispuesto a mantener la institucionalidad, desligándose del desprestigiado gobierno de Nicolás Maduro, quien pasara la historia como un verdadero chivo expiatorio.

El general Alexis López, secretario del Consejo de Defensa de la Nación (CODENA), renunció a su cargo, expresando críticas públicas a Maduro. Las fisuras del chavismo alientan el proceso de negociación, con o sin la OEA.

La transición ha comenzado con el forcejeo por la Constitución de 1999

Hace 9 años, después de la realización del referendo constitucional en Venezuela, que constituyó la primera gran derrota electoral del chavismo, escribimos, a manera de conclusión, lo siguiente:

"(...) Después de varios años en el poder, el bonapartismo sui generis de Chávez como régimen transitorio se debilita y da paso a un bonapartismo cada vez más reaccionario que constituye una amenaza para las libertades obreras y democráticas y para el futuro de la lucha antiimperialista. A nivel del régimen político, en Venezuela se está produciendo una involución. Lejos de democratizar la sociedad venezolana, entregando el poder a los sindicatos y organismos populares, Chávez ha actuado en sentido inverso: concentrando mayores poderes en la su propia persona, en la institución del Presidente de la República, y en el aparato burocrático-militar del Estado. Esta situación tarde o temprano termina en un bonapartismo reaccionario y, en el peor de los casos, en una dictadura militar "ilustrada".

"(...) La crisis del régimen bonapartista sui generis de Chávez y su evolución hacia un bonapartismo reaccionario aporta un nuevo elemento en la lucha política: el problema de las libertades democráticas. El chavismo se convirtió en una poderosa fuerza de masas por que dio una repuesta a las aspiraciones nacionalistas y democráticas de las masas venezolanas. En la medida en que ha pretendido restringir estas libertades se ha operado un vuelco de la clase media en su contra, aportando una mayor base social a la oposición burguesa y proimperialista. (...) Los resultados del referéndum constitucional son apenas un campanazo de alerta de lo que está ocurriendo en las entrañas de la sociedad venezolana".

Muchos de nuestros pronósticos, lamentablemente se han confirmado. Chávez falleció en el cenit de la crisis, cuando los precios del petróleo comenzaban a descender, y con ello desencadenaron la crisis económica y política que actualmente sacude a Venezuela.

Maduro convoca a una “Asamblea Nacional Constituyente”

Después de varios meses de protestas callejeras, de intensas presiones de la Organización de Estados Americanos (OEA) y del propio imperialismo norteamericano, y de haberse producido la crisis política ocasionada cuando los magistrados chavistas del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) despojaron a los a la Asamblea Nacional –bajo el control de la Mesa de Unidad Democrática (MUD)—de sus funciones, en un acto de celebración del 1 de Mayo, el presidente Nicolás Maduro, invocando el artículo 347 de la Constitución actual, respondió convocando a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC).

Al igual que 1999, inmediatamente después que Chávez juró como presidente de la República por primera vez, la ANC coexistió con los poderes constituidos, hasta la aprobación de la nueva Constitución. En aquella ocasión, el chavismo logró obtener la mayoría y después de aprobada la Constitución, a través de un referendo popular, dio el paso audaz de reorganizar los poderes e instituciones del Estado, demoliendo los pilares del corrupto sistema bipartidista.

Al principio, la convocatoria de Maduro pareció una audaz propuesta democrática para solucionar la crisis. La ANC es la máxima consigna de la democracia burguesa, implica que todos los ciudadanos deciden por votación democrática, por medio del sufragio universal, el futuro de un país al decidir el tipo de sistema económico y régimen político, así como la reorganización del Estado.

Las votaciones para la nueva ANC están programadas para el 30 de julio, en las que se escogerán 545 diputados constituyentes de un total de 6.120 candidatos. El problema central es que esta ANC no será electa por votación universal, sino por sectores sociales.

¿Reforma o nueva Constitución?

A pesar del ambiente insurreccional que existe en Venezuela, hay dos fuerzas contrarias que trabajan aceleradamente en el mismo sentido de evitar un nuevo Caracazo: El chavismo y la MUD. Desde intereses contrarios, ambas fuerzas coinciden en evitar la destrucción del aparato del Estado burgués y del orden social imperante.

Ambas fuerzas se preparan para una negociación inminente, que tiene tiempo de estar ocurriendo de manera discreta, en los pasillos de la OEA y del Vaticano, mientras se producen los enfrentamientos callejeros.

Al final, si no ocurre una insurrección de las masas, ambas fuerzas terminarán negociando las reformas al régimen político bonapartista, instaurado por Chávez, y el futuro de las instituciones del Estado, creados bajo el chavismo. Lo anterior implica, más temprano que tarde, discutir el futuro de la Constitución de 1999 y su posterior reforma.

Por ello, consciente que el tiempo se agota, el presidente Maduro dio varios pasos al frente al convocar a una ANC mediante el Decreto No 2830, publicado el 3 de mayo en la Gaceta Oficial Extraordinaria N° 6.295. Entre los objetivos de la ANC, debemos señalar los más importantes: "(...) El perfeccionamiento del sistema económico nacional hacia la Venezuela Potencia, concibiendo el nuevo modelo de la economía post petrolera, mixta, productiva, diversificada, integradora, (...) Constitucionalizar las Misiones y Grandes Misiones Socialistas (...) Constitucionalización de las nuevas formas de la democracia participativa y protagónica, a partir del reconocimiento de los nuevos sujetos del Poder Popular, tales como las Comunas y Consejos Comunales, Consejos de Trabajadores y Trabajadoras, entre otras formas de organización de base territorial y social de la población (...)”

Como se puede observar, los puntos centrales son el futuro del modelo económico basado en las exportaciones petroleras, y las nuevas instituciones que el chavismo pretende institucionalizar, para convertirlas en su principal base de apoyo social en los años venideros. Maduro pretende convertir la ANC y sus resultados en una gran carta de negociación en el futuro inmediato.

La disolución del voto universal

El artículo 2 del Decreto No 2830, estableció que “Los y las integrantes de la Asamblea Nacional Constituyente Originaria serán elegidos o elegidas en los ámbitos sectoriales y territoriales, bajo la rectoría del Consejo Nacional Electoral, mediante el voto universal, directo y secreto (...)”

La clave de esta convocatoria, que trastoca la esencia democrática de la ANC, es que es convocada por “ámbitos sectoriales y territoriales”, y dentro de esos ámbitos se aplica el voto universal, el cual deja de ser universal para convertirse en sectorial. Esto es un grave retroceso en relación a las revoluciones burguesas que terminaron implantado el voto universal.

Tania D’Amelio, rectora principal del Consejo Nacional Electoral (CNE) de Venezuela, explicó que los ciudadanos tendrán “tendrán derecho a votar una vez territorialmente y una vez por el sector y subsector donde aparezca su registro sectorial”. (El Nacional 14/06/2017) Esta votación doble, primero se realizará por voto universal, y después por voto sectorial, destruyendo la esencia democrática del voto universal.

Tibisay Lucena, presidenta del CNE, aclaró que, de los 545 diputados a elegir, 8 serán electos por los pueblos indígenas, 364 a través de votaciones territoriales tradicionales y 173 a través de los “sectores sociales”. (24 electos por los estudiantes, 8 por campesinos y pescadores, 5 por los empresarios, 28 por los pensionistas, 24 por los

consejos comunales y 79 por los trabajadores).

Chavismo oficial y chavismo crítico

El ejército, el eje del poder, todavía guarda la disciplina, pero ya se pueden apreciar las primeras fisuras. El mayor general Alexis López Ramírez, renunció a la secretaría al Consejo de Defensa de la Nación (CODENA) expresando públicas críticas al gobierno de Maduro, en torno a la convocatoria de la ANC y la represión contra las manifestaciones opositoras. El oscuro ataque en helicóptero, realizado por Oscar Pérez, contra al Ministerio Público y al TSJ, y el hecho que todavía no ha sido capturado, es otra muestra del malestar dentro de las fuerzas armadas. Producto de la enorme crisis económica y del enfrentamiento con la derecha agrupada en la MUD, ha surgido una corriente dentro del chavismo, que todavía no tiene una clara expresión orgánica, que se denomina chavismo crítico. A este sector pertenecen los chavistas que han distanciado o roto con el gobierno de Maduro, al que consideran la negación de las enseñanzas de Chávez, pero que al mismo tiempo repudia la ofensiva derechista, a la que considera su enemigo natural. Entre esta corriente se perfila la Fiscal, Luisa Ortega, la que ha cruzado duros golpes con el gobierno de Maduro y el TSJ que este controla. También podemos ubicar a Henri Falcón, gobernador del estado Lara, a exministros de Chávez como Héctor Navarro, Olly Millán, Ana Elisa Osorio y exmilitares próximos al comandante fallecido como Clíver Alcalá y Miguel Rodríguez Torres.

Pero el chavismo crítico no solo está formado por antiguos altos funcionarios, sino también por un bloque de organizaciones sindicales y sociales, que constituye su verdadera y difusa ala izquierda, muy heterogénea, por cierto. La Plataforma del Pueblo en Lucha y del Chavismo Crítico está integrada, entre otros movimientos, por Marea Socialista (MS), Sinatra-UCV, Sirtrasalud – Distrito Capital, Partido Socialismo y Libertad (PSL), Batallón 17 (integrada por funcionarios de la administración pública), Colectivo Cultural Toromayma, Frente Nacional Comunal Simón Bolívar y el Programa "Tripalium, Memorias de la Clase".

Incluso, decenas de miles de venezolanos que no participan en ninguna organización, de identifican con el chavismo crítico. Según la última encuesta de Datanalisis, para junio de este año la aprobación al gobierno de Maduro rondaba apenas en el 20,8%. El 85% de los encuestados está convencidos de que no es necesario cambiar la Constitución de 1999. El 86,1% considera que es necesario convocar un referéndum consultivo previo, tal y como decreta la Carta Magna, y solo el 13% está de acuerdo con que el presidente la convoque directamente, tal y como se ha hecho hasta el momento.

“Unidos por la Constitución”

Ante la convocatoria para una ANC, la MUD respondió con la creación del “Movimiento Unidos Por la Constitución”, con el objetivo de crear un movimiento mucho más amplio que la propia MUD, con el objetivo de suscribir un acuerdo con la “sociedad venezolana para avanzar en el rescate final y definitivo de la democracia, la Constitución y la libertad en Venezuela”.

Sin lugar a duda, la MUD trata de atraer más sectores a la lucha común contra el gobierno de Maduro. Para ello se han propuesto crear los Comités por el Rescate de la Democracia (CRD), como organizaciones de base territorial para consolidar la alianza con otros sectores. Finalmente, el 3 de julio, en el Teatro Chacao, en Caracas, se firmó el “Gran Acuerdo Nacional” en defensa de la Constitución del año 1999.

Maria Corina Machado, dirigente de la MUD, explicó los motivos de la propuesta: “Estamos convocando a universidades, estudiantes, gremios, sindicatos, ONG, empresarios, organizaciones comunitarias y partidos políticos; incluso a sectores chavistas que han manifestado su rechazo a la Constituyente” (AFP 03/06/2017)

Con esta propuesta de frente común, la MUD lo que hizo realmente es tender la mano hacia los sectores del chavismo crítico, para marchar unidos contra el gobierno de Maduro, en la defensa de la Constitución de 1999.

La MUD responde con el referendo

Presionados por la maniobra de Maduro, y alentados por los resultados de la última encuesta de Datanalisis, la MUD ha convocado a un referendo a realizarse el 16 de Julio, para que el pueblo decida si debe convocarse a la ANC propuesta por Maduro.

“Que se active Hora Cero, convocamos a todo el pueblo a decidir cuál es la vía de la nación. En virtud del artículo 5, 333 y 350 de la Constitución convocamos este 16 de julio a elegir futuro del país. Queremos que el pueblo decida si rechaza o desconoce Constituyente”, plantea la MUD. La excarcelación de Leopoldo López

Como un rayo en cielo sereno, pero un hecho bastante previsible, el gobierno de Maduro finalmente cedió a las presiones nacionales e internacionales, otorgándole casa por cárcel a Leopoldo López, el principal dirigente del ala más dura de la derecha venezolana. Pero detrás de las presiones se esconde una nueva maniobra de Maduro.

Hasta el momento el liderazgo de la MUD se disputa entre Enrique Capriles y Henry Ramos Allup, los que tienen más alta intenciones de votos, según la última encuesta de Datanalisis. El inminente retorno de

Leopoldo López a la actividad política creará nuevas fisuras dentro de la MUD. Maduro necesita desesperadamente romper o fracturar el gran frente nacional en su contra.

La carreta delante de los bueyes

Toda la discusión en torno a la Constitución de 1999, demuestra que aunque las partes en conflicto no se han sentado a consensuar una agenda para establecer al diálogo que ambos bandos ansían, ya existe un punto común entre la MUD y el chavismo crítico, y es la defensa de la Constitución de 1999, tal como está.

Al producirse esta alianza en los hechos entre la MUD y el chavismo crítico, el gobierno de Maduro pende realmente de un hilo, apoyándose únicamente en los sectores del ejército que todavía lo son leales. El desenlace de la crisis en Venezuela dependerá mucho de lo que ocurra en las próximas semanas, pero de algo si estamos seguros: la transición ha comenzado, y será tortuosa. Los diferentes campos burgueses pueden maniobrar por el solo hecho que los trabajadores, agobiados por la crisis, no se han puesto al frente de la nación, y por lo tanto no han podido plantear e imponer su propia salida.

Las votaciones del 30 de julio del 2017: la “hora cero”.

La crisis política en Venezuela sigue al rojo vivo. Tal como había sido anunciado, el pasado 16 de julio la oposición venezolana, agrupada en la Mesa de Unidad Democrática (MUD), desde su control sobre la Asamblea Nacional, convoca a una consulta popular, no vinculante, que contenía tres preguntas.

Las preguntas de la consulta

La primera era si desconocían la convocatoria a Asamblea Nacional Constituyente, realizada por el gobierno de Nicolás Maduro. La segunda pregunta era si demandaban a la Fuerza Armada Nacional (FAN) a defender la Constitución de 1999 y las decisiones de la Asamblea Nacional. La tercera pregunta era si estaban de acuerdo con la renovación de los poderes públicos a través de elecciones libres y transparentes para constituir un gobierno de Unidad Nacional.

Estas tres preguntas sintetizan el programa político inmediato de la oposición burguesa en Venezuela: respeto a la Constitución de 1999, restauración de la institucionalidad, respeto a la FAN y creación de un gobierno de Unidad Nacional que sustituya al gobierno de Maduro.

Los resultados

La consulta fue realizada de manera informal, debido a que el Consejo Nacional de Elecciones (CNE), controlado por el gobierno de Maduro, no autorizó la consulta, y más bien intentó boicotearla organizando un simulacro de votación para la Constituyente ese mismo día.

Los rectores de cinco universidades venezolanas actuaron como una junta del organismo ad hoc encargado de organizar la consulta popular. Los datos arrojan que participaron unos 7.186.170 venezolanos, quienes en una mayoría del 98% de los votos, respondieron si a las tres preguntas. Es difícil confirmar si estos datos proporcionados por la MUD, son fidedignos. Pero, aun así, no hay duda que la derecha venezolana mantiene cohesionada a su base social.

El padrón electoral para el año 2015 era de 19.260.775 electores, lo que indica que solamente participó el 37% del total del padrón

electoral. Entonces, a pesar de las exclamaciones de éxito y de auto complacencia de la MUD, este 37% refleja el voto duro de siempre de la derecha venezolana.

Lo anterior no significa que el restante 63% apoye al gobierno de Maduro. Para nada. Ese 63% está conformado por los independientes, atraídos por el chavismo crítico, y por el voto duro del chavismo.

El paro cívico nacional: la hora cero

Animada por los resultados relativos de la consulta popular, y con necesidad de tensionar las fuerzas ante la dureza del gobierno de Maduro, la oposición burguesa convocó a un paro cívico nacional de 24 horas. No es la primera que la derecha venezolana intenta paralizar el país, los últimos paros los convocaron en vida de Hugo Chávez, y no lograron sus objetivos.

Esta vez la meta fue más moderada: para nacional de 24 horas para presionar al gobierno de Maduro a abandonar la Constituyente. La convocatoria fue apoyada por las cámaras empresariales, cámaras de comercio y algunos sindicatos, pero no se logró paralizar el país, como se pretendía. Fue un paro parcial en algunos sectores y en algunas áreas de la economía, como el sector servicios. Los sindicatos industriales, controlados por el chavismo, no participaron. Entonces, fue mezcla de lock out empresarial con apoyo de algunos sectores laborales y populares.

Un factor que influyó en la poca presencia de trabajadores en el paro nacional es el desempleo. Según FEDECAMARAS el 70% de la industria venezolana ha cerrado operaciones en la última década, y el 30% restante funciona en condiciones muy críticas.

Reacciones a las declaraciones de Mogherini y Trump

La oposición burguesa venezolana tensiona sus fuerzas, para atraer el apoyo de Estados Unidos, la Unión Europea y los gobiernos latinoamericanos. SE han pronunciado contra la convocatoria a la Constituyente, los gobiernos de Estados Unidos, México, Colombia, Puerto Rico, Brasil, Argentina, México, Panamá, Alemania y España.

Federica Mogherini, alta representante de la Unión Europea (UE) para la Política Exterior, llamo al gobierno de Maduro a "suspender" la convocatoria a la Asamblea Constituyente, argumentando que "gran parte de la población claramente no parece apoyar la Asamblea Constituyente. Convocar esa Asamblea corre el riesgo de polarizar más el país y de incrementar la confrontación (...) aún hay espacio para retomar negociaciones serias (...) La región es lo suficientemente diversa para ofrecer muchos participantes diferentes a ese grupo y

estaríamos más que felices en apoyar tal proceso regional por todos los medios (...) Espero que el tiempo de ahora al 31 de julio pueda utilizarse sabiamente para buscar la unidad del país y evitar cualquier otra escalada" (diversas agencias)

Trump rompió el silencio y declaró que "Estados Unidos no permanecerá de brazos cruzados mientras Venezuela se derrumba. Si el régimen de Maduro impone su Asamblea Constituyente el 30 de julio, Estados Unidos tomará fuertes y rápidas acciones económicas (...) Ayer, el pueblo venezolano volvió a dejar claro que defienden la democracia, la libertad y el Estado de Derecho. Sin embargo, sus fuertes y valientes acciones siguen siendo ignoradas por un mal líder que sueña con convertirse en un dictador. Estados Unidos nuevamente pide elecciones libres y justas y se une al pueblo de Venezuela en su búsqueda de restaurar en su país una democracia plena y próspera" (CNN, 17707/2017)

Con estas declaraciones, Trump insinuó que Estados Unidos, principal comprador del petróleo venezolano, dejaría de hacerlo, lo que causaría el colapso de la maltrecha economía venezolana, altamente dependiente de los ingresos petroleros. ¿Cumplirá Trump con sus amenazas? Hasta el momento ha demostrado estar dispuesto a todo, sobre todo porque la crisis en Venezuela tiene un efecto de carambola sobre Cuba, y la política de Trump hacia la isla ha sido de endurecimiento.

Las declaraciones de Mogherini y Trump crisparon al gobierno de Venezuela. El Samuel Moncada respondió que "Por instrucción del presidente Maduro, nosotros haremos una revisión profunda de las relaciones con el gobierno de Estados Unidos, porque no aceptamos las amenazas de nadie (...) La (ANC) será electa por el voto directo universal y secreto de todas las venezolanas y venezolanos bajo la autoridad del Consejo Nacional Electoral. Es un acto de la soberanía de la República, nada ni nadie podrá detenerla" (El Nacional, 18/07/2017) Para contrarrestar el creciente aislamiento diplomático, Maduro anunció que "ya sale una alta comisión encabezada por nuestro canciller y nuestra presidenta del Poder Electoral para desenmascarar estas amenazas insólitas que indignan al pueblo venezolano" (Telesur 18/07/2017)

La reacción más fuerte provino del general Vladimir Padrino López, Jefe de la FAN y ministro de defensa, quien leyó un comunicado de esta institución, que en sus partes medulares declaraba que la FAN "repudia con la mayor firmeza posible las nefastas declaraciones del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Donald Trump. En un acto de afrenta a la independencia nacional, ha osado amenazar de modo vil y desmesurado al pueblo venezolano con imponer 'rápidas y fuertes acciones económicas si el Gobierno de Venezuela procede con la Asamblea Nacional Constituyente el próximo 30 de julio'".

Criticó las declaraciones de Federica Mogherini, a quien acusó de asumir

“una actitud sumisa a los intereses financieros y comerciales de una elite extremista que hoy gobierna los Estados Unidos”, para concluir que “La institución castrense ratifica su carácter antiimperialista y llama a sus hombres y mujeres a cerrar filas y permanecer firmes en nuestras convicciones patrióticas. Tenemos la certeza de que el país entero evaluará y analizará adecuadamente las intenciones oscuras de estas viles declaraciones”.

La elección de nuevos magistrados

Continuando con sus planes, la oposición burguesa desde el control de la Asamblea Nacional pasó a elegir 33 nuevos magistrados del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), elevando el nivel de confrontación con el gobierno de Maduro, quien en el último periodo se ha apoyado en sentencias que le son favorables, pronunciadas por magistrados chavistas.

Desde el punto de vista de lo establecido en la Constitución de 1999, corresponde a la Asamblea Nacional la elección de los magistrados. Pero ya comenzó el forcejeo legal. Manuel Galindo, contralor general de la República, denunció que la Asamblea Nacional no podía designar magistrados para el TSJ porque el período de los actuales magistrados no se ha vencido.

El Consejo Moral Republicano (CMR), órgano rector del Poder Ciudadano de Venezuela, rechazó el nombramiento de los nuevos magistrados. Y así surge un nuevo laberinto legal, en la que uno y otro bando se acusan mutuamente de violentar la Constitución de 1999. Lo que si queda claro es que las instituciones estatales en Venezuela están paralizadas y en conflicto constante entre si.

Atrincherándose para negociar

La crisis política sigue aumentando a niveles nunca visto, pero tendremos un primer desenlace el 30 de julio, el día de las votaciones para la Asamblea Nacional Constituyente. A pesar de las presiones internacionales, el gobierno de Maduro no echara marcha atrás, porque dependiendo de sus resultados, tiene en sus manos una magnifica herramienta de negociación.

Uno de los principales problemas que enfrenta el chavismo es que no desea, en ninguna circunstancia, que las instituciones del régimen bonapartista sean usadas por un posible gobierno de la oposición, para dismantelar el aparato que el chavismo ha construido en las últimas dos décadas. La MUD ha plantado como parte de su programa inmediato, la conformación de un gobierno de unidad nacional, es decir, compartir el poder con sectores del chavismo. Pero la verdad es que una vez

que se inicie un cambio de gobierno, nada ni nadie garantiza que la dinámica política no destruya lo que se haya acordado en la mesa de negociaciones. Por eso Maduro, insiste en una Constituyente que le permite hacer los cambios que el chavismo necesita.

La hora cero se acerca. Después del 30 de julio, vendrán más presiones del imperialismo norteamericano y europeo contra Venezuela, es deber de los socialistas centroamericanos estar atentos en la lucha contra el enemigo común.

La lucha democrática y el antiimperialismo

La oposición burguesa, apoyándose en sindicatos y organizaciones populares, en julio del 2017 ha convocado a un paro cívico nacional de 48 horas en protesta contra la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente, hecha por el presidente Maduro. Es el segundo paro cívico nacional en menos de quince días. El paro afecta parcialmente a las principales ciudades. Aunque no logra convertirse en una huelga general, refleja la situación contradictoria que se vive en Venezuela.

Por un lado, el gobierno de Nicolás Maduro, el heredero nombrado por Hugo Chávez antes de morir, que se autollama de "izquierda" se niega a cumplir con los postulados democráticos de la Constitución de 1999, resistiéndose a tramitar el procedimiento del referéndum revocatorio, congelando las elecciones estatales a gobernadores, en fin negando sistemáticamente la herencia democrática del chavismo. Este endurecimiento del régimen bonapartista en Venezuela, es la consecuencia directa del colapso del modelo dependiente de los precios internacionales del petróleo.

Por otro lado, tenemos a los partidos de la derecha, agrupados en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) quienes, aprovechando la crisis económica, enarbolan un discurso democrático que ha calado en un sector de las masas, al grado tal que controlan la Asamblea Nacional, asestando un golpe mortal al chavismo. Los roles han comenzado a invertirse, antes era el chavismo el que apaleaba electoralmente a la oposición de derecha, pero desde 2015 esa situación ha cambiado.

Parece una situación surrealista. Venezuela, un país que flota en petróleo, vive una crisis económica brutal, que hace descender violentamente los niveles de vida de las masas. El chavismo, que llegó al poder por medio de elecciones, se resiste a convocar a elecciones, negándole el derecho democrático al pueblo para decidir su futuro. Y para colmo, una derecha demagógica, ávida de poder, enarbola las banderas de la democracia, para recuperar el gobierno.

En ese contexto, la administración de Donald Trump ha comenzado a tener un discurso más agresivo contra el gobierno de Maduro, amenazando con tomar medidas en su contra. Cuando Trump llegó a la Casa Blanca, sancionó al recién nombrado vicepresidente venezolano, Tareck El Aissami, quien se perfilaba como el sucesor de Maduro, por encima de Diosdado Cabello. Recientemente sancionó a los ocho magistrados del Tribunal Supremo. Las primeras medidas "simbólicas" anunciadas han llegado. El gobierno de Estados Unidos aplicó sanciones

contra 13 altos funcionarios chavistas, entre los que destacan el actual ministro del Interior, Néstor Reverol; el exvicepresidente y exministro de Exteriores, Elías Jaua; y el exvicecanciller y exministro de Comercio, Alejandro Fleming; la presidenta del Consejo Nacional Electoral, Tibisay Lucena, y el defensor del pueblo, Tarek William Saab.

El imperialismo norteamericano está intensificando las presiones contra Venezuela. No le mueve al amor a la democracia, sino el frío interés por las reservas de petróleo. Igual que la MUD, la democracia es solo una bandera para ocultar sus verdaderas intenciones. Tenemos, pues, una enorme contradicción entre la justa lucha democrática y el antiimperialismo. Como hemos anotado, quienes se autodefinen como "antiimperialistas" ejercen el poder de manera dictatorial, y quienes se autodefinen como "demócratas", tanto la MUD como el imperialismo norteamericano, tienen otros intereses, distintos a los del pueblo que lucha desesperadamente en las calles de Venezuela.

Desde el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) denunciamos las presiones e intenciones del imperialismo norteamericano y los gobiernos derechistas de América Latina, los que quieren pescar en río revuelto. Condenamos al gobierno de Maduro que reniega de las mejores tradiciones democráticas del chavismo.

La gran tragedia en Venezuela es que la clase trabajadora se encuentra postrada, y no logra todavía levantar la cabeza y postularse como dirección independiente de las masas desesperadas. Confiamos de que, de esta crisis económica y las movilizaciones callejeras, surgirá una nueva dirección revolucionaria que sabrá combinar la lucha democrática con el más consecuente antiimperialismo.

Crisis al rojo vivo: repudiamos cualquier intervención del imperialismo

La crisis en Venezuela está llegando a límites inesperados con las recientes declaraciones del presidente Donald Trump que amenaza con una posible invasión militar. Sean bravuconadas o no, que solo buscan la negociación, los socialistas centroamericanos llamamos a la izquierda centroamericana a estar alerta de lo que ocurre en Venezuela y estar atentos para repeler cualquier injerencia militar de Estados Unidos

El futuro de Cuba ligado a la crisis en Venezuela

No solo está en juego el poder, y con ello las inmensas reservas petrolíferas de Venezuela. Pero, además, está en juego el futuro de Cuba y del proyecto nacionalista de un sector de la burguesía Latinoamérica, alrededor de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), mejor conocida como ALBA.

El chavismo es la expresión política del nacionalismo burgués de un sector importante de las fuerzas armadas de Venezuela, que después del Caracazo de 1989, confluyeron con el movimiento de masas, y decidieron tomar el control directo de la riqueza petrolera de Venezuela. El chavismo articuló el proyecto económico del ALBA y con ello logró darle un respiro a la asediada economía de Cuba. Desde 2003, Venezuela ha proporcionado créditos a Cuba por el valor de 100, 000 barriles diarios de petróleo. A partir del 2013, por la crisis de los precios, esta cuota descendió a la mitad. Incluso, Cuba obtuvo altos réditos al revender el petróleo que sus refinerías procesaban. No obstante, el año pasado, por la escasez de petróleo, Cuba debió por primera vez comprar petróleo el mercado abierto.

Otros países miembros del ALBA, como Nicaragua, han tenido que comprar petróleo a Estados Unidos. El futuro del proyecto del ALBA está ligado a la solución de la crisis en Venezuela.

Los límites de la resistencia del chavismo

No hay duda, que el chavismo se aferra firmemente al poder, pero ya no se apoya en la mayoría de las masas, sino en un sector de estas. Ya no recurre a la movilización de masas, ni a las nacionalizaciones, sino que intenta mantener un frágil equilibrio, resistiendo, por un lado, a la

ofensiva derechista en su contra, apoyándose en las fuerzas armadas, y por el otro, intenta recomponer la economía con medidas netamente capitalistas que perjudican a las masas hambrientas. Agua y fuego al mismo tiempo.

Pero en la medida en que el contexto internacional es desfavorable, la situación del gobierno de Maduro es cada vez más crítica. No basta querer resistir, es necesario saber resistir. No es una resistencia para triunfar y cambiar radicalmente a Venezuela. El problema es que el chavismo resiste para poder negociar en una mejor relación de fuerzas. La única manera de resistir y triunfar sería que el chavismo pueda recomponer su relación con la mayoría de las masas, algo que no se ve por el momento, o que surja una nueva conducción del movimiento de masas que enderece el rumbo.

La ANC: crucifijo protector.

Las elecciones para Asamblea Nacional Constituyente (ANC) se realizaron el 30 de julio del año en curso, a como estabas programadas. Las presiones de Estados Unidos y del conjunto de la burguesía latinoamericana, no hicieron retroceder al gobierno de Nicolás Maduro. A pesar que hubo rumores que la ANC no sería instalada inmediatamente, para dar espacio a la negociación con la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), el chavismo estaba necesitado de instalar la ANC, debido a que el segundo párrafo del artículo 150 de la Constitución de 1999 estableció que: (...) Los poderes constituidos no podrán en forma alguna impedir las decisiones de la Asamblea Nacional Constituyente.(...)”

Al no participar la oposición derechista en las elecciones para ANC, el triunfo del chavismo fue absoluto. De esta manera, la instalación de la ANC, electa con base a las necesidades del gobierno de Maduro, se paralizaron las instituciones que se oponían al gobierno, como la Fiscalía y la propia Asamblea Nacional. De un solo golpe, el gobierno de Maduro anuló los resultados de las elecciones del año 2015 que le dieron la mayoría absoluta a los partidos derechistas de la MUD. Conforme la Constitución de 1999, vigente, la ANC está por encima de la Asamblea Nacional, y de cualquier otro poder.

La diferencia entre ambas elecciones, independientemente del resultado de las mismas, es que en diciembre del 2015 los partidos derechistas de la MUD obtuvieron la mayoría absoluta con base al voto universal (una persona un voto), reflejando una decisión mayoritaria, pero la elección de la ANC no fue con base al voto universal sino al voto ponderado, porque se votó dos veces: una por sector social, y otra supuestamente de manera universal.

Con este golpe de timón, el gobierno de Maduro pretende disolver la dualidad de poderes, reflejada en dos instituciones legislativas del

Estado burgués, que están en pugna. La Asamblea Nacional en manos de la MUD ya no puede votar nada en contra del gobierno, porque todo puede ser anulado por la ANC. Se destituyó a la fiscal Luisa Ortega Díaz, en pugna con Maduro, y fue sustituida por Tarek William Saab. De igual manera, la ANC resolvió que sesionará por un espacio de dos años, es decir, hizo coincidir la existencia de la ANC hasta la finalización del gobierno de Maduro, y un año más allá, hasta el 2019.

La ANC se convirtió en el crucifijo que protegerá al gobierno de Maduro hasta finalizar su mandato, echando por la borda de una vez por todas, los intentos de aplicar el referendo revocatorio o de derrocar por la vía institucional a Nicolás Maduro, ya que la ANC le confirmó en el cargo.

Mas presiones: la Declaración de Lima

La crisis e impotencia de la Organización de Estados Americanos (OEA), que ha resultado incapaz de tomar decisiones sobre la crisis en Venezuela, creando insatisfacción entre los gobiernos más derechistas, quedó reflejada en La Declaración de Lima, del 8 de agosto del 2017, donde 12 países de América Latina, por fuera de la OEA, como son Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Perú, suscribieron una declaración de condena al gobierno de Maduro, quedando únicamente por fuera El Salvador, Nicaragua, Ecuador, Uruguay y Cuba. Esta Declaración muestra la crisis de la OEA, así como de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), ya que esta ultimo tampoco logró una declaración de apoyo a Maduro.

La Declaración de Lima, manifiesta su "condena a la ruptura del orden democrático en Venezuela. Su decisión de no reconocer a la Asamblea Nacional Constituyente, ni los actos que emanen de ella, por su carácter ilegítimo. El pleno respaldo y solidaridad con la Asamblea Nacional, democráticamente electa".

Pero hace una salvedad, de reconocer "Los actos jurídicos que conforme a la Constitución requieran autorización de la Asamblea Nacional, cuando dicha Asamblea los haya aprobado".

Reafirma "su decisión de continuar la aplicación de la Carta Democrática Interamericana a Venezuela, apoya la decisión del MERCOSUR de suspender a Venezuela en aplicación del Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático".

Pero lo más importante fue la "disposición a apoyar de manera urgente y en el marco del respeto a la soberanía venezolana, todo esfuerzo de negociación creíble y de buena fe, que tenga el consenso de las partes y que esté orientado a alcanzar pacíficamente el restablecimiento de la democracia en el país".

Las presiones diplomáticas se han intensificado con el objetivo de

quebrar la resistencia del gobierno de Maduro, y obligarlo a abrir, de una vez por todas, la ansiada mesa de negociaciones.

El adelanto de las elecciones regionales para octubre

Las presiones diplomáticas obligan, una vez más, al gobierno de Maduro a responder. En esta ocasión, la ANC aprobó un decreto para adelantar las elecciones regionales pospuestas, del mes de diciembre al mes de octubre, es decir, a realizarse en dos meses.

La erosión del chavismo tiene su origen principal en la caída de los precios del petróleo, y en la disminución de los beneficios sociales de la renta petrolera. Y como los precios del petróleo no tienden a subir en el futuro inmediato, la crisis económica continuará. Por ello, con la protección de la ANC, el chavismo necesita atrincherarse en los gobiernos de los Estados, sobre todo por la cercanía de elecciones generales en el año 2018.

Pero este adelanto de las elecciones viene acompañado de una nueva maniobra: El Consejo Nacional Electoral de Venezuela (CNE) anunció recientemente que la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) no podrá presentar candidatos en 7 de los 23 Estados: "En el caso de la organización con fines políticos MUD, ésta deberá abstenerse de inscribir candidaturas en Zulia, Apure, Monagas, Bolívar, Trujillo, Aragua y Carabobo, en cumplimiento de decisiones acordadas por juzgados de esos estados, relacionadas con juicios que se vienen adelantando desde el año pasado"(El Nacional 07/08/2017)

El adelanto de las elecciones ha provocado una fisura dentro de la MUD, ya que hay sectores que muestran proclives a no dejarle el campo libre al chavismo, mientras otros sostienen una línea más dura, de boicot total a las elecciones.

Revolta militar de la baja oficialidad

Paralelo a la polarización política y la lucha en las calles, ya se produjo una primera intentona de rebelión militar, que refleja el descontento de la baja oficialidad. Un grupo de 20 soldados de la 41 Brigada Blindada en Valencia, encabezados por el capitán, Juan Caguaripano, se declaró en rebeldía con el objetivo de "restablecer el orden constitucional".

Esta rebelión minoritaria fue sofocada rápidamente, pero es un indicador de como la crisis política está penetrando dentro de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB). Es el segundo incidente militar que ocurre después del espectacular ataque desde un helicóptero artillado contra el Ministerio Público

La amenaza de invasión militar de Trump

En una inesperada rueda de prensa, el presidente Donald Trump declaró, en relación a la crisis en Venezuela, "Tenemos muchas opciones para Venezuela. Y, por cierto, no voy a descartar una opción militar (...) Tenemos tropas en todo el mundo en lugares muy lejanos, Venezuela no está muy lejos y la gente está sufriendo y se está muriendo (...) Venezuela es un desastre, es un desastre muy peligroso y una situación muy triste (...)" (Clarín 11/08/2017) Es la primera vez que Trump se manifiesta por una posible salida militar que implicaría una invasión, y convertir América Latina en un campo de batalla.

Esta agresiva declaración se produce como antesala a la gira del expresidente Mike Pence por América Latina, donde, evidentemente, tratará con los gobiernos de la región, la posible solución a la crisis de Venezuela.

Estas explosivas declaraciones obligaron a la MUD a pronunciarse, rechazando una salida militar a la crisis: "La Mesa de la Unidad Democrática rechaza el uso de la fuerza, o la amenaza de aplicar la misma, por parte de cualquier país en Venezuela, de conformidad con lo establecido en la Carta de las Naciones Unidas". Asimismo, repudia la intervención cubana y "la amenaza militar de cualquier potencia extranjera y responsabiliza a la dictadura de Maduro por convertir al país en una amenaza regional". Y termina suplicando: "El único camino a la paz es la restitución de la democracia. Los venezolanos exigimos la realización de elecciones libres en todos los niveles para que podamos volver el orden constitucional" (El Nacional, 13/08/2017)

Los expresidentes que han servido de mediadores, Leonel Fernández, José Luis Rodríguez Zapatero y Martín Torrijos, también se pronunciaron en contra de una invasión militar extranjera

Una luz al final del túnel

En medio de la polarización existente en Venezuela, entre chavismo y la derecha del MUD, comienza a perfilarse una nueva alternativa de dirección revolucionaria. Recientemente, el Equipo Operativo Nacional de Marea Socialista (MS), rompe con el gobernante Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV), en su "Carta Abierta a la izquierda chavista y la izquierda autónoma", llama a romper la polarización política a y construir una opción revolucionaria.

Este llamamiento se une a la dura lucha librada por los compañeros del Partido Socialismo y Libertad (PSL), que tiene años de lucha por la construcción de una alternativa revolucionaria que supere al chavismo. No todo está perdido en Venezuela, la realidad está produciendo reagrupamientos de revolucionarios que, de constituirse, pueden

resultar en una alternativa seria ante la demagogia derechista de la MUD y ante el falso discurso socialista del gobierno de Maduro, que traiciona las enormes tradiciones democráticas del chavismo en su primero periodo.

El gran negocio de la deuda y venta de bonos, alimentados por la crisis

Hay un aspecto de la crisis venezolana que no es percibido por el lector común. El enfrentamiento por el poder tiene como trasfondo el destino de las enormes riquezas petrolera de Venezuela. Hay muchos intereses económicos en juego, por ello la solución de la crisis política no es tan sencilla.

El fin de la bonanza petrolera

Cuando Hugo Chávez fue electo presidente de Venezuela en 1998 el precio del barril de petróleo estaba en 11q dólares. En 1999 pasó a 16 dólares y en 2004 estaba en 32 dólares, en 2008 subieron a 88 dólares, en 2009 descendieron un poco por la crisis financiera internacional, pero en 2011 pasaron a 103 dólares. Entre 1999 y 2014, Venezuela recibió US\$960.589 millones. Un promedio de US\$56.500 millones anuales durante 17 años (BBC 25/02/2016)

Este fue el periodo de esplendor del chavismo, un gobierno nacionalista que repartió algunos de los beneficios de la renta petrolera ante la inmensa mayoría de la población, algo que los gobiernos anteriores no habían hecho. En casi dos décadas de bonanza, el chavismo utilizó la renta petrolera para consolidar su base social de apoyo. Cada vez que había campaña electoral, el chavismo aceleraba los gastos y con ello el endeudamiento.

Creciente endeudamiento y emisión de bonos

Pero a la par de la bonanza petrolera, el chavismo también inició un periodo de mayor endeudamiento del Estado, abriendo un fabuloso mercado de bonos. El endeudamiento fue justificado en el hecho que el Estado podía pagar cualquier crédito. Entre 1999 y 2011, PDVSA emitió bonos por un valor de US\$54.327 millones de dólares. Pero la emisión de bonos es un negocio fabuloso para los banqueros y organismos financieros, ya que por cada bono que compran deben pagarles determinados intereses.

En la medida en que la estatal PDVSA obtiene menos dólares por la caída de los precios del petróleo, esta se ve obligada a obtener dinero líquido a través de la venta de bonos. Esto no es más que un mecanismo de especulación financiera que tiene, eso si, una base material: las

reservas de petróleo y los activos de la propia empresa PDVSA. En momentos de dificultades financieras, el gobierno de Maduro ha tenido que suscribir créditos ante Rusia y China, pero también ante banqueros de Wall Street. Venezuela enfrenta compromisos de hasta 2027 por US\$92.750 millones para pago de intereses y capital. En pocas palabras, ante la caída de los precios del petróleo, el gobierno de Maduro ha logrado sostenerse en el poder obteniendo los recursos mínimos a través el endeudamiento y la emisión de bonos. Esto lo permite superar la crisis, la falta de alimentos y medicinas de la mayoría de la población, ni permite superar la alta inflación, pero le da el respiro mínimo para evitar su caída.

La compra de bonos por Goldman Sachs

Mientras la lucha política sigue su curso en las calles de las ciudades de Venezuela, con enfrentamientos contra la Policía, encarcelados, muertos, heridos y presos, las negociaciones de alto nivel con los banqueros y las empresas petroleras transnacionales también sigue su curso.

El gobierno de Maduro, acorralado por una creciente oposición de masas, no tiene otra salida que recurrir a más endeudamiento, y con ello pone en peligro la soberanía nacional de Venezuela que tanto jura defender. A finales de Mayo se dio a conocer la noticia que el Grupo Goldman Sachs Inc, uno de los más fuertes del mundo, selló una compra de bonos de PDVSA por la cantidad de 2.800 millones de dólares de valor facial. En realidad, Goldman Sachs aportó \$ 856 millones en efectivo, pero recibirá \$ 3.747 millones en efectivo en 2022. Una ganancia fabulosa de 333% en menos de cinco años.

Julio Borges, presidente de la Asamblea Nacional, criticó la venta de bonos y la calificó de ilegal, ya que conforme la Constitución de 1999, este tipo de transacciones necesita la aprobación del órgano legislativo, y envió cartas a los grupos financieros alertándolos de que: "Tengo la intención de recomendar a cualquier futuro Gobierno democrático en Venezuela a no reconocer ni pagar estos bonos" (Telesur, 30/05/2017) Quizá ahora se comprenda mejor porque una de las primeras decisiones de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), convocada por Nicolás Maduro, haya sido despojar a la Asamblea Nacional, de sus facultades legislativas, por el control que tiene de ella la oposición derechista.

Miguel Jaimes, experto en geopolítica petrolera y simpatizante del gobierno de Maduro, justifica el endeudamiento y la venta de bonos con el hecho que "Venezuela ni está quebrada, ni está empeñada, ni está en default. Venezuela paga todas sus deudas y todos los compromisos adquiridos. Ni siquiera el Estado ha apelado a su derecho de refinanciamiento, sino que más bien ha otorgado todos sus pagos de

los intereses que ha suscrito en los diversos convenios (...) Tenemos las reservas de petróleo más grandes del mundo, representamos la cuarta reserva mundial de gas y una de las primeras reservas mundiales de oro y diamantes, este es el pasaporte que Venezuela presenta al mundo". (Telesur, 30/05/2017)

Jaimes no está mintiendo sobre las enormes riquezas naturales de Venezuela, ni sobre el hecho que la venta de bonos es un gran negocio para quienes los comprar, donde miente es en el hecho de justificar el endeudamiento en aras de sostener al moribundo gobierno de Maduro.

La oposición de la administración Trump

Desde mayo, voceros del departamento de Estado de los Estados Unidos expresaron sus inquietudes en relación a la compra de los bonos de PDVSA, por parte de empresas norteamericanas.

El 25 de agosto, la administración de Donald Trump dio un paso más hacia adelante, apretando la tuerca contra el gobierno de Maduro, al firmar una orden ejecutiva que prohíbe a las empresas norteamericanas realizar transacciones financieras con el gobierno de Maduro.

Trump justificó su decisión de esta manera: "La decisión del régimen (de Maduro) de crear una Asamblea Constitucional ilegítima y de contar con una entidad que usurpa los poderes de la Asamblea Nacional democráticamente electa; representa un rompimiento del legítimo orden constitucional de Venezuela (...) Las medidas están cuidadosamente calibradas para negarle a la dictadura de Maduro recursos críticos que financien y mantengan su mandato ilegítimo, para proteger al sistema financiero de Estados Unidos de cualquier complicidad con la corrupción en Venezuela, el empobrecimiento del pueblo venezolano y que permita la asistencia humanitaria". Y concluye que "Estados Unidos reitera su llamado a que en Venezuela se restaure la democracia, se lleven a cabo elecciones libres y justas, se libere inmediatamente de manera incondicional a todos los prisioneros políticos y se ponga fin a la represión del pueblo venezolano" (Proceso 25/08/2017)

El gobierno de Trump tiene fuertes nexos con las transnacionales petroleras de Estados Unidos, pero en este caso se aprecia una contradicción con el negocio realizado por Goldman Schas. No cabe la menor duda que las transnacionales petroleras no quieren que otros sectores financieros se queden con las ganancias. Con esta jugada, Trump busca dos objetivos. En primer lugar, prepara las condiciones para una mayor injerencia de las empresas petroleras norteamericanas, especialmente de la Esso Estándar Oil. En segundo lugar, busca arrebatar las presiones sobre el gobierno de Maduro, para obligarle a realizar una transición democrática, con la participación de aliados o agentes que garanticen los intereses de las empresas norteamericanas.

Con las sanciones financieras, Trump está prohibiendo la reestructuración o emisión de nueva deuda por parte de PDVSA, aunque esta empresa había llegado ya a sus límites de máximo endeudamiento. Mientras tanto, Estados Unidos continúa comprando el petróleo venezolano, pagando en efectivo, y este dinero va obviamente a las arcas del gobierno de Maduro.

La tenaza del imperialismo norteamericano

El imperialismo norteamericano está actuando con una enorme tenaza, que tiene dos lados. Por un lado, está el sector duro, representado por Trump, que ataca verbalmente y en los hechos al gobierno de Maduro. Pero esta también el otro lado, más moderado, representado por el vicepresidente Mike Pence. No son dos sectores antagónicos, sino la división del trabajo contra el gobierno de Maduro. El ala dura de Trump crea condiciones para una negociación que teje el ala moderada de Pence, quien, en su última gira por países de América Latina, buscó como construir un consenso regional contra el gobierno de Maduro.

Trump amenazó con una salida militar en Venezuela, pero fue antes del viaje de Pence. Por si caben dudas sobre cuál es la política real del imperialismo, el almirante Kurt Tidd, Jefe del Comando Sur de Estados Unidos, declaró recientemente que "la mejor solución para los problemas en Venezuela es lo que todos los países han reconocido, que es la opción diplomática, una solución regional para un problema regional". (El universal, 25/08/2017)

Steven Mnuchin, secretario del Tesoro de Estados Unidos, aclaró que las sanciones financieras "no pretende cambiar el liderazgo de Venezuela "per se", sino que intenta "restaurar el proceso democrático y el Estado de Derecho".(El universal, 25/08/2017)

La repuesta del gobierno de Maduro

Ante las sanciones financieras de Trump, el gobierno de Maduro llamó a una reunión urgente a los tenedores de bonos de PDVSA. Según las estadísticas oficiales, el 62% de los tenedores de bonos son estadounidenses, y el 12 % británicos.

En un discurso, Maduro dijo que "la revolución tiene capacidad económica, tiene capacidad financiera y Venezuela tiene capacidad económica y poder financiero, no serán cuatro imperialistas los que puedan con nosotros ni hoy ni nunca" (EFE, 25/08/2017)

A pesar de las bravuconadas de Maduro, hay un hecho real: la crisis venezolana ha permitido un fabuloso negocio de emisión de bonos, que implicó el pago de 65,000 millones de dólares en los últimos 24 meses, según declaraciones del propio Maduro.

Los trabajadores al frente

La situación se complica cada día que pasa. El bloqueo a ciertas transacciones financieras se hará sentir en los próximos meses. Los sindicatos y los trabajadores venezolanos deben ponerse al frente de la lucha, rechazando los chantajes del imperialismo, y destinando los escasos recursos para satisfacer las necesidades vitales de la población, especialmente de los más pobres.

Elecciones del 15 de octubre del 2017: ¿se recompone el Chavismo?

El pasado 15 de octubre se realizaron las esperadas elecciones regionales para elegir gobernadores de los diferentes Estados en Venezuela, una república federal. Los resultados no fueron, como auguraban las encuestas, un triunfo para la oposición burguesa agrupada en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), como ocurrió en diciembre del 2015 cuando lograron mayoría absoluta dentro de la Asamblea Nacional. Al contrario, parece más bien una derrota de la oposición burguesa y un triunfo para el chavismo, que venía maltrecho desde la derrota electoral del 2015.

Datos oficiales del CNE

Según los datos del Consejo Nacional Electoral (CNE), el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) ganó 18 de las 23 gobernaciones, mientras la MUD se impuso en 5, con una participación del 61,14% del padrón electoral. Los datos oficiales indican que el chavismo ganó con el 54% de los votos, mientras la MUD ganó con el 45%

Apenas se conocieron los primeros resultados, el chavismo, tocó las campanas al vuelo. El presidente Nicolás Maduro gritó emocionado: "Es una victoria tajante. El chavismo arrasó en las elecciones".

Comparación de las elecciones del 2012 y 2017

Pero, en realidad, si comparamos los resultados de las elecciones regionales del año 2017, con las realizadas en el año 2012, cuando todavía vivía Hugo Chávez, debemos tomar con pinzas los actuales resultados electorales.

En el año 2012 el padrón electoral estaba en 17,421.946 electores, de los cuales votaron únicamente 9,233,631 personas. Ese año el nivel de participación se calculó en 53.94%. Es decir, del total de ciudadanos inscritos solamente votó el 54 %, obteniendo el chavismo 20 de las 23 gobernaciones de Estado, mayoría parlamentaria en 22 de 23 consejos legislativos estatales. La oposición burguesa 3 gobernaciones.

En el año 2017, avanzó un poco pasando de 3 a 4 gobernaciones (Zulia, Mérida, Tachira y Anzoátegui), mientras que el chavismo retrocedió de 20 a 18 gobernaciones, es decir, en términos numéricos perdió dos gobernaciones. El padrón electoral estaba conformado por 18.082,006

(Un millón más que el 2012), de los cuales votaron 11.035,898 (casi dos millones más de personas que en 2012).

¿Quién salió derrotado?

Entonces, la comparación nos obliga a relativizar los resultados para uno u otro bando. Si bien es cierto que el chavismo logró evitar una derrota electoral, como la sufrida en el año 2015, lo anterior no significa necesariamente que se está produciendo una recomposición del chavismo, es decir, no significa que el chavismo está recuperando el auge de masas de sus mejores tiempos.

Al contrario, la comparación muestra un leve avance de la derecha al controlar dos gubernaturas más, aunque perdió el estratégico Estado de Miranda (un gran centro urbano metropolitano) que demuestran que el auge de la derecha parece estarse deteniendo.

Orígenes de la crisis de la derecha

El chavismo, a pesar de su crisis, ha mostrado una férrea voluntad de mantenerse en el poder, a cualquier costo. En toda confrontación política o militar, la voluntad de los contendientes es determinante para derrotar al otro. El factor de la voluntad puede terminar cambiando cualquier realidad adversa, todo depende de las circunstancias.

En el caso de Venezuela, el primer golpe que asestó el chavismo fue la imposición de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), que obviamente reafirmó a Nicolás Maduro en la presidencia, quitó poderes legislativos a la Asamblea Nacional, y aprovechando la división de la MUD en torno a si debía participar en las elecciones regionales, adelantó la fecha de las elecciones del 10 diciembre para el 15 de octubre.

El golpe de la imposición de la ANC causó división en la MUD. Se formaron dos grandes corrientes. Una corriente ultra derechista con una posición dura, encabezada por María Corina Machado, que estaba a favor de no participar en las elecciones regionales, para no legitimar a la dictadura chavista. La otra corriente, representada por Henry Ramos Allup, secretario general de Acción Democrática (AD), rompió el frente antichavista anunciando que su partido se inscribiría para las elecciones regionales. La unidad férrea que permitió el triunfo del 2015, se rompió y así la MUD decidió participar en las elecciones creyendo que podrían devolver el golpe asestado con la imposición de la ANC.

¿Cambios en el sistema electoral?

La MUD denunció la realización de un fraude electoral en las elecciones regionales, algo realmente novedoso, porque en las peores derrotas

que Chávez asestó a la derecha, nunca se habían realizado denuncias de ese tipo.

Freddy Guevara, primer vicepresidente de la Asamblea Nacional, afirmó que el CNE había hecho trampa en las elecciones regionales. "La trampa no está en las actas (Las tenemos). La trampa ocurre antes, y es un proceso más sofisticado que requiere auditoría internacional".

Esta denuncia coincide con una declaración oficial de la MUD, que denunció "Los cambios bruscos de centros de votación es una técnica conocida como ratón loco utilizada por el gobierno de Nicaragua para desconcertar a los votantes opositores".

La MUD también confirmó que "al menos a 1.000.080 electores se les impidió u obstaculizó votar en centros históricamente favorables a la oposición, por máquinas dañadas, mesas que no abrieron o que tuvieron retrasos injustificados hasta altas horas de la noche. Mas de 700 mil venezolanos que fueron migrados de sus centros 48 horas antes de la elección e inclusive el mismo día de la elección".

No obstante, los 4 gobernadores de la MUD, pertenecientes a AD, han aceptado juramentarse ante le ANC, y con ello han acelerado la fractura de la oposición burguesa

Una interpretación diferente

Es muy probable que el chavismo haya realizado maniobras en el sistema electoral, para desorganizar el voto opositor, pero el problema central es que no presentan pruebas contundentes.

Ante la falta de pruebas, debemos analizar políticamente lo que realmente pasó. En primer lugar, lo que no debemos olvidar, es que la crisis económica continua, y se manifiesta cotidianamente en una alta inflación que devora los salarios, una escasez de productos básicos y medicinas, escasez de divisas, en fin, la economía venezolana, altamente dependiente de los precios del petróleo, sigue siendo el origen del enorme descontento popular. Las encuestas sitúan que 3 de cada 4 venezolanos consideran al gobierno de Maduro como un verdadero desastre. Este sentimiento se mantiene. Es falso que el chavismo se recompone, a pesar de su relativa victoria electoral del 15 de octubre.

En segundo lugar, a pesar que haber subido un poco la participación electoral, casi la mitad de los electores se negó a votar, probablemente por dos razones: la primera es que las elecciones regionales, como su nombre lo indica, no cambian al gobierno nacional, es decir, no deciden si Maduro continua en el poder o no, y la segunda es que la crisis política comienza a pasarle la factura a la oposición burguesa que, al final de cuentas, no presenta una salida viable y realista para superar la crisis económica.

El efecto Trump

No podemos descartar que las recientes medidas de bloqueo financiero al gobierno de Nicolás Maduro hayan inflamado el espíritu antiimperialista de las masas chavistas, y hayan visto la necesidad de cerrar filas con su gobierno, ante la agresividad de la administración Trump. Pero admitiendo esta posibilidad, este reagrupamiento es mínimo, y no se convierte en una recomposición de la mayoría del movimiento de masas a favor del chavismo.

Shannon: presionamos para un acuerdo

Thomas Shannon se ha transformado en el nuevo gurú de la política exterior del imperialismo norteamericano hacia América Latina. Es el nuevo Kissinger. En una reciente entrevista volvió a dejar muy claro cuál es la estrategia de la Administración Trump en relación a Venezuela.

“Habrá que esperar a ver qué pasa con las elecciones regionales. Nuestra política y nuestras sanciones tratan de forzar un acuerdo. Dicho metafóricamente: cuando uno está fundiendo acero, necesita mucho calor en el crisol. Pero al final del día son los venezolanos quienes tienen que encontrar una solución (...) El presidente Trump mantuvo una serie de reuniones y llamadas telefónicas con todos los líderes del hemisferio y estos le comunicaron la importancia de la no intervención. Pero lo que el presidente está expresando es que la paciencia de la región tiene un límite. No se trata de una amenaza, sino de decir que Venezuela es un país demasiado importante para dejarlo a la deriva por años. (...) el pueblo venezolano ha mostrado una resiliencia y una fuerza para superar la adversidad, impresionantes, y eso ha permitido al país atravesar momentos de escasez que hubieran causado explosiones en otros lugares. Pero sería un error pensar que la paciencia y capacidad del pueblo venezolano representan la apatía. No es así. Es un país que requiere de una solución a su crisis política”. (El país, 17/10/2017)

Crisis a fuego lento

Los datos de la economía son escalofriantes. Según los pronósticos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el PIB de Venezuela cerrará este año con una caída del 12% en relación al año anterior, y en 2018 caerá otro 6%, acumulando una cifra escandalosa de derrumbe del 46,6% en cuatro años. A pesar de la fuerte contracción, la inflación sigue imparable y se espera que llegue a 652% para fines de 2017. Solamente un alza en los precios internacionales del petróleo puede contener esta caída en cuesta abajo.

A nivel financiero, Venezuela debe reunir urgentemente 2.275 millones de dólares de distintos bonos de PDVSA que vencen entre el 27 de

octubre y el 2 de noviembre

También debe abonar en 2018 unos 22.500 millones de dólares por servicios de la deuda. Los pagos de los intereses de la deuda disminuyen los escasos dólares tan necesario para las importaciones de bienes de consumo masivo. Maduro no debería de alegrarse, la situación es crítica y compleja

Ya hemos visto que la estrategia principal del imperialismo norteamericano no es invadir Venezuela, sino ejercer la suficiente presión para obligar al chavismo a una negociación del régimen político, que termine con la hegemonía de este. Después de la victoria pírrica de las elecciones regionales del 15 de octubre, los problemas económicos y la polarización política continuaran agudizándose.

Todo indica que la única oportunidad de obtener esa negociación es de cara a las elecciones presidenciales del 2018. Maduró terminará su periodo, pero el desgaste es inmenso, y sin una perspectiva clara de que la economía vuelva a la normalidad

Después de las elecciones de mayo del 2018: ¿evoluciona el gobierno de Maduro hacia la dictadura?

La crisis venezolana tiene larga data, y por ello mucha gente se ha acostumbrado a esa realidad que no parece cambiar, perdiendo el interés por lo que ocurre en Venezuela y el famoso experimento del "socialismo del siglo XXI", basado en los petrodólares del capitalismo.

Crisis económica y sanciones internacionales

Desde agosto del 2017, la administración Trump ordenó sanciones que impiden a Venezuela refinanciar su abultada deuda externa. Posteriormente, Canadá y la Unión Europea, aumentaron la asfixia financiera sobre Caracas, agravando la crisis económica y financiera. Incluso, hubo de parte de los imperialismos, sanciones específicas contra Nicolás Maduro y algunos de sus ministros, como la congelación de activos personales.

Este bloqueo financiero no pretende derrocar al gobierno chavista sino presionar al Ejército para que de un golpe de Estado o encuentre una salida negociada con la oposición, que cree las condiciones para el establecimiento de un gobierno de transición.

Alejandro Werner, economista jefe del Fondo Monetario Internacional (FMI) para el Hemisferio Occidental, analizando la crisis en Venezuela, expresó que "Se trata de una de las principales crisis que hemos visto en la historia de la economía moderna. Si uno ve los colapsos económicos que han ocurrido en los últimos 50 años, el colapso actual de Venezuela se encuentra entre los primeros 15 (...) en cinco años, la economía venezolana se contrajo alrededor de 45% (...) el gran problema para la economía venezolana es la caída en la producción de crudo que hemos visto en los últimos 18 meses, que ha sido espectacular. Ha caído en 50% en un período muy corto". (AFP, 24/05/2018)

La hiperinflación acumulada de Venezuela es del 13.000%. Esto ha aumentado los niveles de pobreza. Según las principales universidades venezolanas, la pobreza alcanzó 30,2% y la pobreza extrema 51,5% en 2016, pero el gobierno las ubica en 18,3% y 4,4% respectivamente. A la caída de los precios internacionales del petróleo (en el último periodo de produjo un aumento relativo de los precios internacionales

del petróleo), ahora habría que agregar este nuevo elemento: la drástica caída de la producción del principal producto de exportación.

Una oleada de protestas populares

El deterioro de la situación económica, producto del descenso prolongado de los precios del petróleo, provocó una oleada de violentas protestas populares en 2014, 2016 y 2017, que el gobierno de Nicolás Maduro llamó despectivamente “guarimbas”.

Los partidos derechistas de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) han intentado aparecer como la conducción de estas protestas populares, cuando en realidad las protestas han estallado espontáneamente y en muchos casos los activistas de derecha llegan solo a la hora de la fotografía. Es un craso error considerar que se trata de masas derechistas. Las masas populares, incluidos sectores de clase media tradicionalmente antichavistas, salen a pelear a las calles contra la crisis económica que les reduce los salarios y los niveles de vida, contra un gobierno que aplica medidas capitalistas en nombre del “socialismo”.

Al gobierno de Maduro le interesa esta confusión ideológica, creando la falsa visión de un enfrentamiento entre derecha e izquierda, cuando en realidad se trata de protestas contra las políticas económicas del gobierno, que utiliza las escasas divisas, no para alimentar a la población más pobres, sino para mantener funcionando las empresas de la nueva “boliburguesía”.

Las protestas de 2017 dejaron un saldo de más de 120 muertos, centenares de heridos y más de cinco mil opositores detenidos.

Una vez más fracasan el diálogo y las negociaciones

En febrero del 2018 se suspendieron las negociaciones iniciadas en República Dominicana, las que habían creado la expectativa de una solución negociada que permitiría la participación de la oposición burguesa en las elecciones presidenciales del 2018.

Mientras el gobierno de Nicolás Maduro maniobraba, haciendo creer que era posible encontrar la famosa salida negociada, dio una puñalada certera al adelantar las elecciones presidenciales para el mes de mayo del 2018, aprovechando la crisis y la división entre los partidos de la MUD. La prolongada lucha de la oposición burguesa contra el chavismo ha provocado a la larga el surgimiento de divisiones, sobre todo después del golpe recibido con las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente, que implicó la disolución en los hechos de la Asamblea Nacional, donde estaban atrincherados los partidos de derecha.

Pero la principal debilidad de los partidos de la MUD residía en el hecho que desde su control absoluto sobre la Asamblea Nacional no lograron

solucionar los problemas económicos que afligen a la población. En realidad, estos problemas no tienen solución porque Venezuela depende absolutamente de los precios del petróleo, y el modelo chavista lo que hizo fue aprovecharse de los altos precios del petróleo en el periodo anterior, para repartir una parte de la renta petrolera entre la población más pobre, dejando intacta esa economía altamente dependiente de las fluctuaciones del precio del petróleo a nivel internacional.

Las maniobras del chavismo

En la defensa del poder, el chavismo ha realizado maniobras de todo tipo. La primera, la más importante, es que las elecciones han dejado de reflejar la voluntad popular. Ya no estamos ante las elecciones transparentes realizadas cuando Hugo Chávez vivía, durante el boom de los precios del petróleo, lo que le permitía tener los recursos necesarios para ganar limpiamente las elecciones, obteniendo una sólida mayoría. En el contexto de la crisis económica, las elecciones han perdido su transparencia. Diferentes partidos denuncian maniobras, atemorizamientos, cambios abruptos en el padrón electoral, etc. En periodo de crisis, los mecanismos de la democracia burguesa ya no son suficientes para convencer a la mayoría y sostenerse en el poder. Antes de impulsar profundos cambios económicos que permitieran la participación activa de los trabajadores y conquistar la mayoría de las masas populares, el chavismo optó por manipular los procesos electorales y con ellos influir en los resultados finales.

Para muestra un botón. Para enero de 2016, estaban registrado ante el Consejo Nacional de Elecciones (CNE) alrededor de 59 partidos políticos nacionales, para las elecciones del 2018 solo quedaban 17, de los cuales 12 son considerados satélites del Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV). La reducción de la cantidad de partidos es un reflejo directo de la crisis económica y de las maniobras gubernamentales por disolver el pluralismo de la época de Hugo Chávez.

Por si existen dudas, otro botón. A finales de enero del 2018, el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), absolutamente controlado por el chavismo, utilizando el pretexto de la doble militancia, prohibió que la MUD se inscribiera como una alianza multipartidaria en las próximas elecciones. Evidentemente, el objetivo central era evitar la unidad de la oposición burguesa. Esta unidad fue lo que les permitió en 2015 ganar la mayoría absoluta de diputados de la Asamblea Nacional.

Al prohibir la inscripción de la MUD, el chavismo estaba forzando a los partidos de derecha a tomar el camino de la separación, o de abstenerse. Los dos caminos eran mortales, porque pese a la grave crisis económica el chavismo sigue teniendo un importante caudal electoral, si analizamos a cada partido por separado. Al final, la MUD,

contra su voluntad, solo le quedo el camino de la abstención, como ocurrió en las elecciones parlamentarias del año 2005. Pero ahora la situación era sumamente grave porque se trataba del intento de reelección de Maduro, quien quedaba con la vía libre, sin una oposición capaz de disputarle el poder.

Reelección anunciada, opacada por la altísima abstención

Bajo esas condiciones, la reelección de Nicolás Maduro estaba garantizada. Un mes antes de las elecciones, la encuestadora Meganálisis había pronosticado que la no inscripción de la MUD provocaría que el 67.5% del electorado no participara en las elecciones del 20 de mayo del 2018. Una alta abstención parecida a las elecciones municipales realizada en diciembre del año 2017 (de 19.504, 106 votantes inscritos, solo participaron 9.139,564 votantes, es decir, se abstuvieron 10 millones de votantes). Esta abstención no es otra cosa que un masivo rechazo pasivo al gobierno de Maduro.

Para el año 2018, el padrón electoral de Venezuela contaba con 20.526,978 votantes inscritos, pero según las cifras oficiales solamente votaron 9.383,329 personas, con una tasa de abstención del 54%, la más alta en la historia contemporánea de Venezuela (la participación fue apenas del 46%).

Nicolás Maduro fue reelecto con 6.245,862 votos, que representan el 67.84 % de los votos válidos, pero que en relación al padrón electoral se reduce al 30,4%. En relación al conjunto de la sociedad venezolana, de aquellos que tienen capacidad de decidir, Nicolás Maduro obtuvo apenas el 30,4%. Y eso si aceptamos como reales y fidedignos los resultados, en unas elecciones donde no hubo fiscales de los principales partidos opositores.

Los resultados oficiales del CNE reflejan un fenómeno que ya se apreciaba: el chavismo dejó de ser mayoría en Venezuela, agrupa apenas el 30,04% de los venezolanos, es decir, de cada tres venezolanos uno se reivindica chavista, los otros dos no lo son.

¿Del bonapartismo a la dictadura?

Bajos los gobiernos de Hugo Chávez (1999-2013), el régimen político en Venezuela era un bonapartismo sui generis, el gobierno se apoyaba en el movimiento de masas para renegociar las cuotas de ganancia de la renta petrolera. Este era el origen material del enfrentamiento entre Chávez y el imperialismo.

La muerte de Chávez coincidió con el descenso de los precios del petróleo y el inicio de la crisis económica, lo que provocó una transformación del régimen, que pasó a convertirse, bajo el primer gobierno de Nicolás

Maduro (2013-2018), en un bonapartismo que pierde apoyo de masas y, por lo tanto, adquiere una naturaleza reaccionaria.

Bajo este segundo gobierno de Nicolás Maduro (2018), están sentadas las bases para un régimen dictatorial, cuya principal base de apoyo es el Ejército (cada vez más fracturado), y por el hecho evidente que el pueblo venezolano ha perdido la capacidad de decidir libremente la formación de su gobierno, actualmente solamente un tercio de la población le apoya y por el hecho en que todo el periodo anterior se caracterizó por un recorte constante de las libertades democráticas.

Bajo semejante crisis económica, asediado por el imperialismo a nivel internacional, por un lado, con un creciente descontento social a nivel interno, por el otro, sin recursos económicos para consolidar la base social tradicional del chavismo, el segundo gobierno de Maduro solo puede sostenerse en el poder mediante un régimen dictatorial, colgándose de un clavo incandescente.



PSOCA

www.elsoca.org

Revista 1857: revista.1857@elsoca.org

El Socialista Centroamericano: elsoca@elsoca.org

Guatemala: psoca_guatemala@elsoca.org

El Salvador: psoca_salvador@elsoca.org

Honduras: psoca_honduras@elsoca.org

Nicaragua: psoca_nicaragua@elsoca.org

Costa Rica: psoca_costarica@elsoca.org